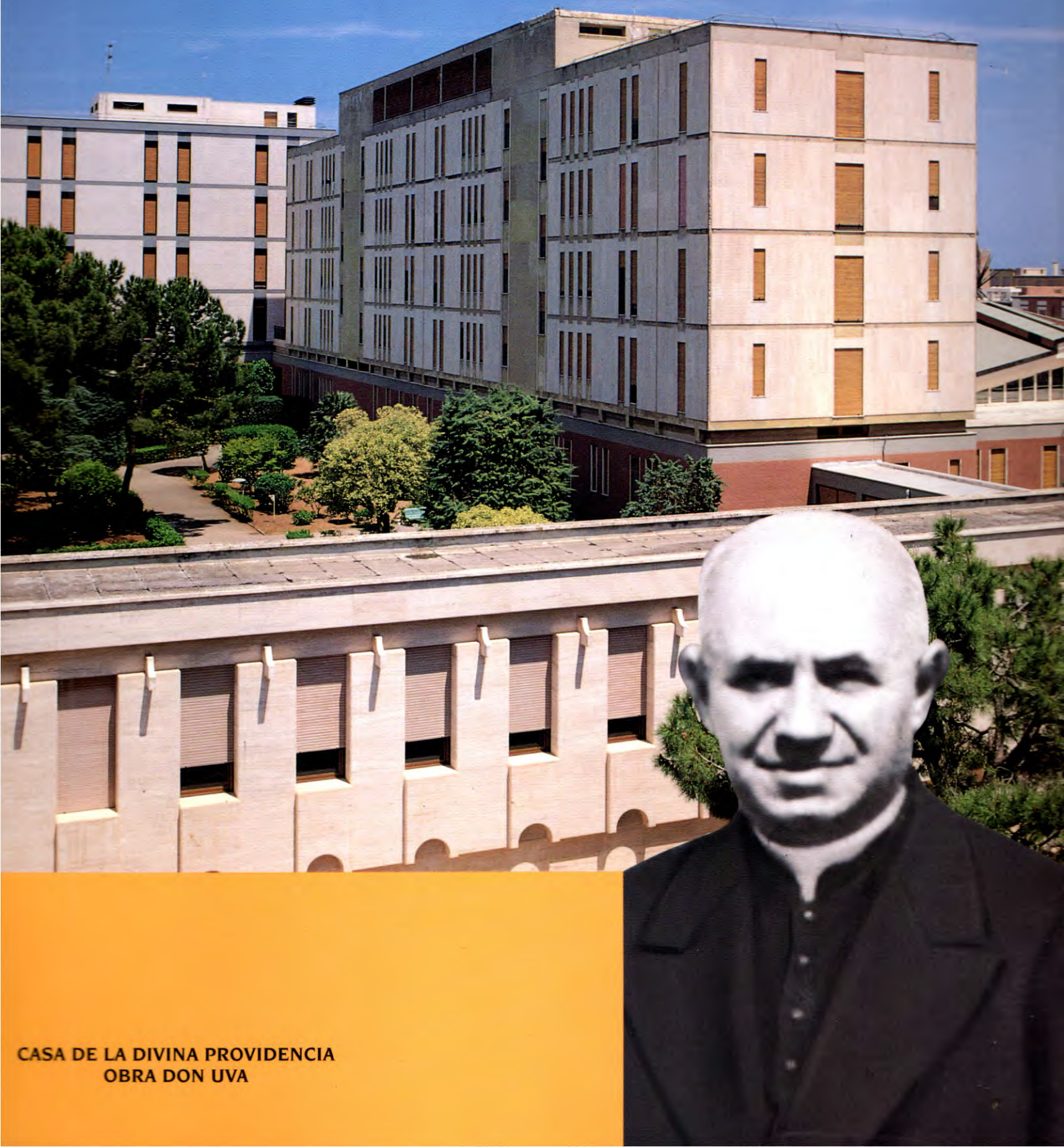


Salvador Garofalo

LA CARIDAD MAS DIFICIL

El Siervo de Dios Don Pascual Uva



CASA DE LA DIVINA PROVIDENCIA
OBRA DON UVA

LA CARIDAD MAS DIFICIL

**El Siervo de Dios Don Pascual Uva
(Bisceglie 1883-1955)**



Salvador Garofalo

LA CARIDAD MAS DIFICIL

**El Siervo de Dios Don Pascual Uva
(Bisceglie 1883-1955)**

Tomo II

**Casa de la Divina Providencia
Obra Don Uva**

Tercera parte

«LA CARIDAD NO ESTA LIMITADA POR EL ESPACIO»

(Padre Uva)





Capítulo X

EL HOSPITAL PSIQUIATRICO DE FOGGIA

Con las palabras que hemos elegido como título de esta tercera parte, Don Uva, en 1944, anunciaba la más audaz de sus empresas: la extensión de su Obra más allá de los confines de Bisceglie, en Foggia, la principal ciudad de la Capitanata¹, ubicada en el corazón del Tavoliere² de la Pulla³. El Padre dice que su iniciativa se inspira en la "llama" de la caridad evangélica, intensificada y santificada por el ministerio sacerdotal: la misma caridad que lo había impulsado a realizar la Obra asistencial en la provincia de Bari.

Una nueva empresa

Don Uva, como de costumbre, para convencer a los destinatarios de su llamado, presenta los motivos relativos a la necesidad de su iniciativa basándose en hechos:

«Las 58 comunas de la Provincia de Foggia son tan ricas en trigo y legumbres, en vino y aceite como pobres en obras asistenciales. Sus hijos sufrientes no encuentran en su tierra los cuidados que necesitan para sus males y se ven obligados a buscar atención en otros lugares, exponiéndose a graves problemas físicos, morales, terapéuticos y económicos inevitablemente ligados a la emigración y a la permanencia de los enfermos en hospitales muy lejanos de la ciudad natal. Además, cuando la autoridad no interviene, la gente pobre se ve obligada a renunciar a los tratamientos y a esperar el desenlace de la propia suerte o a resignarse con tristeza maldiciendo a Dios y a la sociedad malvada que no atiende a los infelices»⁴.

La provincia de Foggia, que tiene una población con más de 500.000 habitantes, carece de suficientes obras asistenciales; no tiene escuelas para la educación de los niños; tiene 14 pequeños hospitales comunales, 18 asilos de mendigos, 9 orfanatos para niñas y 13 para niños, pero estas obras no bastan y salvo alguna excepción, están mal equipadas. Es particularmente grave la falta de un hospital para enfermos mentales, cuyo número oscila entre 300 y 400, y que deben ser enviados muy lejos, al Hospital Consorcial de Nocera Inferior (prov. de Salerno). Por to-

das estas razones resulta evidente que la institución del hospital psiquiátrico en la provincia de Foggia es de absoluta necesidad y de máxima utilidad. Don Uva, con su proyecto, encara todas las obras asistenciales anteriormente calificadas como insuficientes o carentes; la «única dificultad» la constituían los millones que serían necesarios para la fundación y el funcionamiento de tantas obras.

«La misma pregunta me hizo el Papa Benedicto XV el 29 de agosto de 1921, cuando le expuse el proyecto de las obras asistenciales que fundaría en la Provincia de Bari. Y respondo ahora como lo hice entonces: no tengo muchos millones en efectivo, pero en potencia dispongo de todos los necesarios, ni más ni menos: y el pasaje de la potencia al acto es muy fácil⁵. El dueño del inagotable Banco de la Divina Providencia prometió -y su palabra jamás falló- que pagaría siempre todos los pagarés a cualquier banco para obtener las sumas necesarias para el mantenimiento de sus hijos; para el pago no es necesario mandar los pagarés a la sede central que está en el cielo...Mi experiencia de 22 años me confirma el valor de esta operación bancaria».

En efecto, para las obras de la Casa de la Divina Providencia de Bisceglie había gastado muchos millones y ya no tenía ninguna deuda⁶.

El proyecto

El 20 de marzo de 1943, en plena guerra mundial, Don Uva expuso personalmente su proyecto completo al Presidente de la Provincia y al *Podestà*⁷ de Foggia; al día siguiente precisaba los detalles de su proyecto en una larga carta en la cual hacía una lista de las obras previstas: un Hospital Psiquiátrico con un anexo en el cual funcionaría un ambulatorio neuro-psiquiátrico gratuito; un reparto para enfermos crónicos residuales de otros manicomios, con una anexa colonia agrícola; un hospital para tratamientos preventivos para enfermos mentales antes que se agravaran; un instituto para internar, tratar y

educar deficientes, epilépticos inocuos y paralíticos; un hospital para encefálicos. En su caso, un instituto para la educación de ciegos y sordomudos, un horfanato para niños y niñas y un internado para ancianos imposibilitados para el trabajo.

Estudios inútiles

Don Uva solicitó la adquisición de un predio de 30 hectáreas y le prometieron la donación de otras 15, muniendo de un pozo y del correspondiente motor para conectar las construcciones con las líneas de corriente eléctrica, de teléfonos, de agua y de cloacas; además de la exoneración del pago del impuesto sobre los materiales de construcción. Pero los administradores pusieron una condición que Don Uva no podía aceptar: le pidieron que hiciera los trámites para obtener una contribución estatal del 10 % de los gastos de la construcción del hospital psiquiátrico «como si el hospital hubiera sido construido por la Provincia» la cual, en realidad, confiaba a Don Uva la tarea de proveer a la construcción, de pagar los gastos restantes y ocuparse de la gestión del hospital por un cierto período de tiempo a cuyo vencimiento la Provincia podría reivindicar la propiedad: «Así la Provincia hubiera tenido su hospital psiquiátrico sin gastar una lira y ésto después de la fase inicial y de la eficaz puesta en marcha a cargo de quien había ya dado prueba en Bisceglie de tener la capacidad para hacerlo, además de una preciosa experiencia. Cómo podría subsistir luego un hospital semejante, como propiedad de la Provincia, tratándose de un complejo tan variado y tan vasto como el que Don Uva planeaba construir y dirigir, era un problema que la Provincia no se planteaba pero que Don Uva advirtió rápidamente con mucha claridad.

Lamentablemente, la administración pública, que conocía muy bien sus dificultades para resolver un problema tan grave y que comprometía su propia responsabilidad, intentó hacer de la fe y la caridad de Don Uva, el instrumento de la propia ambición y el telón para cubrir la propia incapacidad»⁸.

El pedido de los administradores era inaceptable: el

Padre se comprometía sólo para aliviar los sufrimientos de los enfermos y para consolarlos con el auxilio de la fe, misión que no tenía nada que ver con otros intereses.

Los daños de la guerra

Las tratativas se interrumpieron a causa de la guerra que golpeó a Foggia en la primavera y el verano de 1943. El 28 de marzo comenzaron las incursiones devastadoras de la aviación anglo-americana, que entre el 30 y el 31 de ese mes causaron muchos muertos y heridos en la ciudad. En la mañana del 22 de julio, unos cuarenta cuatrimotores bombardearon la ciudad y completaron la tragedia en una segunda operación: los aviones descendieron a baja cuota, ametrallaron a la población y sobre un total de 60.000 habitantes hubo cerca de 20.000 muertos. Los sobrevivientes se fueron a otros pueblos de la provincia y a otras regiones. El 8 de septiembre Italia se rindió a los Anglo-Americanos; el 28 del mismo mes las tropas aliadas ocuparon Foggia. A principios de octubre, el santo obispo de la ciudad, Mons. Fortunato M. Farina, que se había quedado sin alojamiento porque la casa episcopal había sido gravemente dañada, consiguió, luego de muchas fatigas, que el Comando militar le permitiera ocupar una parte del gran Palacio Arbore que milagrosamente había quedado intacto y estaba ocupado por los comandos militares⁹.

Cualquiera hubiera pensado que era una locura emprender la construcción de un gran Hospital Psiquiátrico en las trágicas condiciones en que se encontraba la ciudad. Todos, salvo Don Uva. Entre el 28 y el 30 de diciembre de 1943 llega a Foggia para tomar contacto con el obispo y el jefe de ingenieros de la Municipalidad, con el fin de elegir el terreno para la construcción del hospital¹⁰. Entre el 3 y el 7 de febrero vuelve a Foggia, y con el acuerdo y la colaboración del obispo, solicita a algunos notables de la ciudad la constitución de un comité promotor de la Obra. Habla también con el Comisario Prefecto, el cual aprueba el programa y confía al jefe de ingenieros la tarea de identificar a los propietarios de los terrenos que el Padre había elegido en la zona llamada via

Nazionale di Lucera. Con su habitual generosidad, Don Uva transfirió a Bisceglie a 50 ancianos internados en una Obra Pía de Foggia.

La adquisición de tierras

El 4 de marzo comunica al obispo Mons. Farina el alquiler de un departamento en Foggia para las Siervas de la Divina Providencia que comenzarían su actividad con las visitas a los enfermos y con la enseñanza del catecismo. Pero antes de la llegada de las Hermanas a Foggia, considera necesario que la obra principal esté al menos iniciada con la adquisición de las tierras y la formación del comité promotor.

Don Uva fuerza los tiempos; se lamenta porque ya han pasado 60 días desde su primera visita a Foggia y «el ingeniero no ha podido hacer nada pues dice que está muy ocupado en los trabajos de reconstrucción de la ciudad. La razón es justa pero si se debe esperar a que el ingeniero esté libre, pasarán otros 60 años y estaremos siempre en el comienzo. Es necesario que el ingeniero dedique algún día a la Obra para el arreglo de la compra de los terrenos». Don Uva informa al obispo cómo procederá al respecto: los propietarios de las tierras deberían vender voluntariamente porque, tratándose de una obra de absoluta necesidad y utilidad, de acuerdo con la ley, él podría conseguir la expropiación¹¹ pero prefiere comprarlos a su justo precio¹². El proyecto para la construcción ya está listo.

Don Uva esperaba volver a Foggia el 22 de marzo para la primera reunión del Comité promotor y para la compra de los terrenos, pero debió esperar hasta el 28 de junio.

Un paréntesis festivo

Al día siguiente se celebraba la fiesta de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo. Por la mañana, en la cripta de la catedral devastada por los bombardeos, Mons. Farina había consagrado sacerdote al diácono Luis Giuliani, el cual la noche anterior había sido su huésped en el Palacio Ar-

bore, donde también se alojaba Don Uva. En el almuerzo, en la larga mesa a la cual también habían sido invitados varios laicos, Don Uva estaba sentado al lado de Mons. Farina. En el momento justo aparece una gran fuente llena de dulces típicos de la Pulla que Don Pascual ofrece al nuevo sacerdote, al cual dirigió unas afectuosas palabras de felicitación. El festejado no pudo sino preguntarse en su corazón cómo era posible que en tiempos de guerra y de mercado negro se hubiera encontrado tanto azúcar para tantos dulces; su madre, para preparar algunos bizcochos para el festivo evento había tenido que mezclar dos kilos de lardo con un kilo de azúcar. Aquél joven sacerdote aún conserva fresco en su memoria el recuerdo de su primer encuentro con Don Uva a quien describe: «más bien bajo, relleno, con ojos vivaces, siempre sonriente, de trato simple, de una gran bondad de espíritu, de una grande y vivísima fe, de una profunda vida interior»¹³.

Don Uva no sólo estimaba y veneraba a los sacerdotes de toda edad y condición sino que tenía para con los jóvenes ministros de Dios atenciones y delicadezas maternales, ayudándolos material y espiritualmente. Muy probablemente los dulces habían sido preparados por las Siervas de Bisceglie y entre los invitados estaban los miembros del Comité.

En los días sucesivos tomó contacto con las autoridades de la Comuna y de la Provincia. El intendente aprueba una contribución de 22 millones y como es muy difícil la exención del impuesto, se inclina por un aumento de la contribución.

Tratativas

El 3 de julio Don Uva está nuevamente en Foggia para terminar los trámites e inspeccionar varios terrenos y tratar su compra. «El sol manifiesta todo su esplendor y el sudor cumple su deber de mojarnos»¹⁴.

Al día siguiente, junto con el obispo, el presidente de la Provincia y el intendente de Foggia, es recibido por el Prefecto quien, entusiasmado con el proyecto, le propone que la Provincia tenga un representante en el Consejo de Administración de la Obra. Muy cortesmente pero con fir-



meza, Don Uva, respaldado por el obispo rechaza la peligrosa propuesta¹⁵.

El 12 de julio había escrito a las Hermanas: «Voy a Foggia con la esperanza de poder concluir y definir las condiciones de la fundación de la Casa. A medida que se acerca la fase conclusiva, siento que las dificultades aumentan». Las autoridades civiles han adherido, «pero surgen graves dificultades porque los propietarios de los terrenos, se niegan a cederlos». El Comando de los Aliados y la recolección de las enormes sumas de dinero para la compra de las tierras serán otra fuente de dificultades: «El aumento de las dificultades no me asusta porque no me van a tomar desprevenido: las preveo y con razón».

El diablo siembra cizaña en el campo de trigo de Dios¹⁶: la Obra de Foggia será un oasis de caridad, donde los enfermos encontrarán cuidado y consuelo, y sus padres y parientes se reconciliarán con Dios. Don Uva, por las oraciones de las Siervas, espera obtener las gracias necesarias para la victoria:

«Que el Señor inspire buenos sentimientos [a las personas que se acerquen], que ilumine mi mente para que hable bien y en el momento oportuno, que me dé la gracia para soportar los rechazos, las humillaciones y para superar las calumnias. Empiezo a subir cien escaleras, a golpear tantas puertas que dan miedo y desde las cuales puede venir el sí o el no para la fundación. Voy confiado en Dios, no para obtener el sí, sino aquello que sea para mayor gloria y honor de Dios. Volveré contento cualquiera sean los resultados, porque habré hecho todo y no me habré ahorrado nada para vencer la batalla del Señor»¹⁷.

Estas reflexiones son el único y verdadero origen de la tenacidad de Don Uva y el secreto de sus éxitos, obtenidos con prudencia, paciencia y firmeza pero sobre todo con los recursos de su alma sacerdotal, abandonada en Dios.

En agosto de 1944 logró adquirir 12 hectáreas más de tierras, suficientes para la construcción del hospital. A tí-

tulo de ejemplo sobre el modo de proceder en las adquisiciones, citamos parte de una carta enviada al propietario de un terreno el cual residía en Andria y oponía dificultades para la conclusión del contrato de venta:

«Usted ha pedido en Foggia información sobre el precio de las tierras y ha hecho bien; yo hubiera hecho lo mismo para tutelar los intereses de mi familia. Pero es necesario que no se dilate mucho el asunto porque también yo tengo compromisos improrrogables. En cuanto al precio de las tierras, le digo que he estado allí varios días y que los precios de mercado oscilan entre 70.000 y 100.000 la hectárea; he dicho de mercado común, excluyendo por lo tanto precios que por motivos afectivos u otras razones pueden llegar a niveles ni justos ni justificables. Sobre la base predicha consideré justa la oferta de 75.000 liras la hectárea para su terreno, teniendo en cuenta su ubicación. Si me hiciera una oferta muy superior, yo no podría aceptarla y me veré obligado a dirigirme a las autoridades para que fijen el precio en base a un decreto de utilidad pública y ciertamente pagaré mucho menos. Por motivos de corrección tengo el deber de advertirle que en ese caso deberé presentar la totalidad del proyecto a las autoridades del Genio Civil, el cual comprende toda la zona de su terreno; y esto no por venganza -Dios me libre- sino por la dignidad del ingeniero proyectista, ya que el proyecto que yo reduje para no utilizar el terreno, por consideración a ustedes, es imperfecto y se presta a críticas como ustedes mismos pueden apreciar.

«Mi querido Señor, me encuentro atrapado entre dos sentimientos: el de la estima y la devoción hacia su familia y el de la caridad hacia los pobres y hacia la Institución a los que también aprecio mucho y respecto de quienes tengo el deber de garantizar que sus derechos no sean vulnerados. Le ruego que considere mi posición y que se ponga en mi lugar y estoy seguro que así se podrá actuar de otro modo para seguir el camino de la caridad y de la justicia. La tratativa privada es la más cómoda y la más favorable para los propietarios; la expropiación por utilidad pública requiere un poco de burocracia, pero es mucho más útil a la Institución. Cuando es posible renuncio a este camino más favorable, porque aprecio más el afecto y la amistad

de todos y quiero evitar cualquier ofensa al Señor, luego del decreto de expropiación. Le ruego que me comprenda y me compadezca».

Para poner fin a la cuestión, Don Uva solicita la respuesta por telegrama; en caso de no obtener respuesta favorable presentará inmediatamente el pedido de expropiación¹⁸.

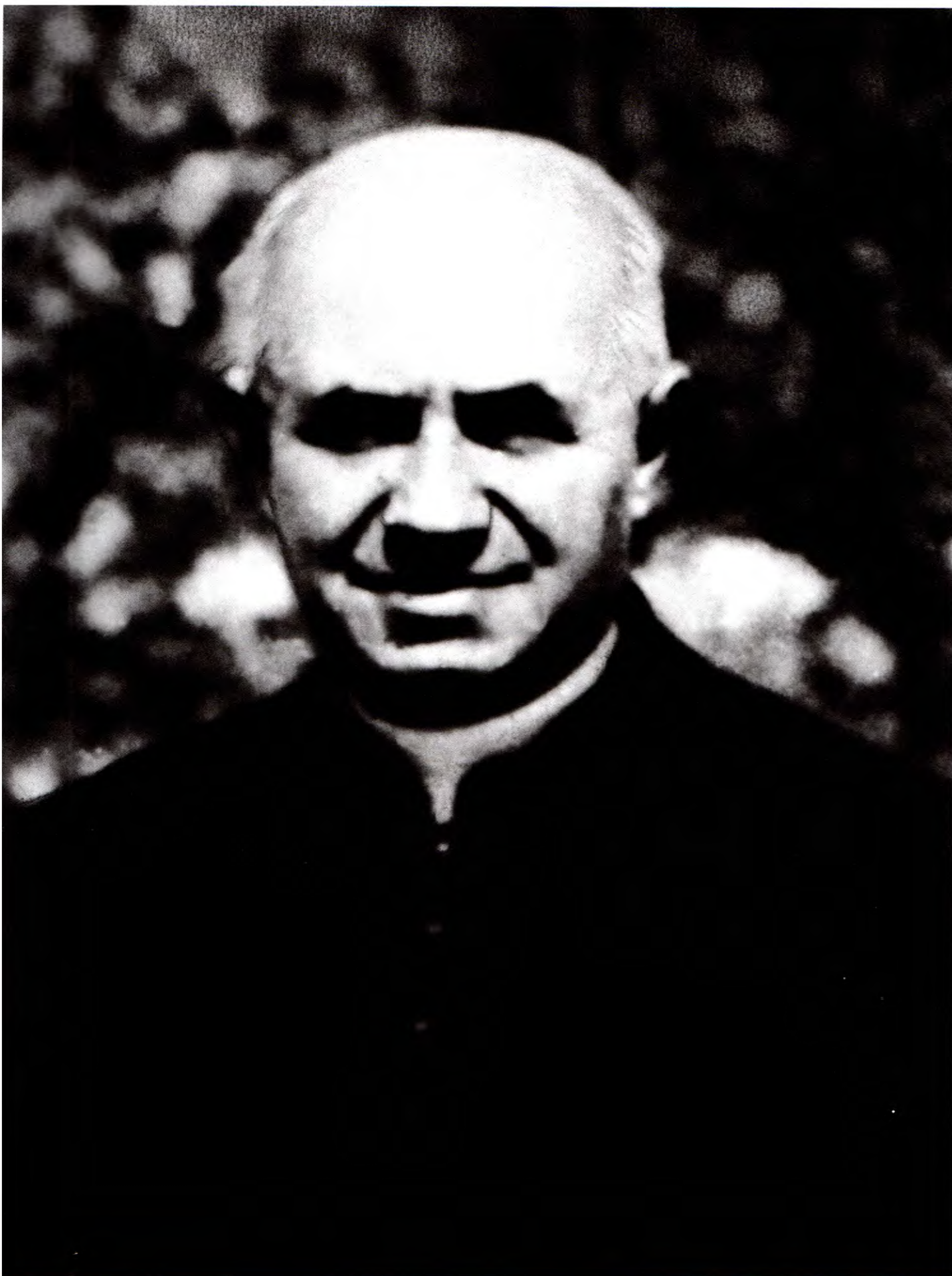
La piedra fundamental

El 22 de julio de 1945, en el camino a Lucera, a menos de 2 kilómetros del centro de la ciudad de Foggia, se celebró con gran solemnidad la colocación de la piedra fundamental del Hospital Psiquiátrico "Santa María". A la mañana, el obispo celebró una Misa en sufragio de las víctimas del bombardeo del 22 de julio de 1943. A las 18, en presencia de numerosas autoridades religiosas y civiles fue puesta la piedra fundamental del primer pabellón del hospital, en la cual se colocó un pergamino que decía:

«El 22 de julio de MCMXLV - con el favor - de las Administraciones Provinciales y Comunes - Foggia - atormentada por la guerra - iniciaba - con espíritu de humana solidaridad - extendiéndose más allá de las ruinas- el nuevo desarrollo edilicio - construyendo este asilo - querido con tenacidad- por la piedad operante - del sacerdote - PASCUAL UVA»¹⁹.

En esa ocasión, el intendente otorgó a Don Uva la ciudadanía honoraria de Foggia; la Administración provincial erogó una contribución de un millón y la Municipalidad se comprometió a contribuir con 2.500.000 liras, repartidos en diez ejercicios.

La empresa de Don Uva precedió a la constitución de la Sociedad para la reconstrucción edilicia de Foggia semidestruida. Muchos juzgaron imposible la construcción de un hospital debido a la escasez de materiales de construcción de primera necesidad, -en gran parte importados desde el exterior-, al estado desastroso de las vías de co-



municación, a la falta de medios adecuados de transporte y a la galopante inflación monetaria que llevaba los precios a las nubes.

Las construcciones

La construcción del primer pabellón del hospital llevó un poco más de dos años. El 21 de noviembre de 1947 Don Uva escribía a una Hermana:

«Dentro de pocos días podremos habitar la sucursal de Foggia; no haremos la inauguración porque la fachada aún no está terminada pero quiero que por lo menos 200 enfermos pasen la Navidad con la propia familia y, si quiere el Señor, creo que así será»²⁰.

El día de Navidad escribe a la misma religiosa:

«Estuve la semana pasada en Foggia para dirigir los últimos trabajos y afrontar el examen de la Comisión de vigilancia que vino el 22 del corriente y el 23 obtuvimos el decreto prefecticio para la gestión del Hospital Psiquiátrico de Foggia: dieciséis días de trabajo intenso, día y noche. Ya son 20 las Hermanas que se mudaron a Foggia»²¹.

Mientras tanto, la Administración provincial resolvió su retiro del consorcio con el Hospital Psiquiátrico de Nocera Inferior; la decisión se hizo efectiva un año más tarde, el 6 de noviembre de 1946. En julio de 1947, ya se había avisado a las Comunas de la Provincia de Foggia que mandaran sus enfermos al hospital de Bisceglie.

Don Uva ya había gastado más de 200 millones tomados en préstamo a los bancos y los trabajos estaban por terminar, pero la Provincia aún no había estipulado el Convenio con la Casa de la Divina Providencia. La Diputación Provincial empezó a discutirlo el 17 de junio y las tratativas fueron postergadas por varias semanas porque Don Uva no estaba dispuesto a aceptar ciertas condiciones que querían imponerle. Debido a las dificultades que hemos mencionado, los trabajos proseguían a rit-

mo lento; a comienzos de 1949 el Hospital Psiquiátrico de Foggia, con sus servicios generales terminados, pero con sus pabellones incompletos, podía empezar a funcionar.

El primer pabellón de tres pisos fue llevado a término a fines de 1948. Un cronista lo describe de esta manera:

«El edificio se presenta sobrio y elegante en sus líneas, está precedido de un magnífico parque y circundado de tierras cultivadas según los más modernos criterios agrícolas con frutales, viñedos, olivares, etc. Pero lo que más sorprende al visitante es el moderno equipamiento de las instalaciones de higiene y radiología, la admirable disposición de los repartos destinados a la internación de enfermos de diversa gravedad y de distinto sexo. Amplios corredores, grandes terrazas, salones espaciosos y aireados, patios y verandas llenos de sol alegran la permanencia de los enfermos y grandes dormitorios los esperan a la noche para ofrecerles un reposo sereno, asistidos por el cuidado amoroso de las Siervas de la Divina Providencia»²².

El cronista del *Giornale d'Italia* y los de los otros diarios mencionan otro tipo de equipamiento:

«Dada la oscilación eléctrica de la red pública, Don Uva hizo construir una imponente cabina de transformación con acumuladores, que aseguran la continuidad y la estabilidad de la energía a todo el complejo edilicio, del mismo modo que se hubiera hecho en una gran industria. Y como también el flujo hídrico era oscilante, debido a las peculiares condiciones del acueducto público de la ciudad, que después de Cassino fue la más perjudicada por la guerra, Don Uva hizo construir al Ing. Buttiglione, quien ideó y construyó el complejo, un pozo artesiano con una bomba eléctrica, que extrae 5 litros por segundo, un promedio de 18.000 litros por hora y de 432.000 metros cúbicos al día para la irrigación de la colonia agrícola y para los servicios generales; y cuando fuera necesario podría servir también para consumo de los internados, dada su controlada potabilidad».



La colonia agrícola

Otro de los logros rápidamente concretado y productivo fue la Colonia agrícola del Hospital, en un territorio que se consideraba casi estéril:

«Poco después de un año de la plantación del viñedo, el agricultor Don Uva, sonriente y contento llevó de regalo al Presidente de la Provincia, un racimo de uvas que pesaba alrededor de dos kilos y medio, como prueba de que la voluntad, la iniciativa y la técnica pueden, a veces, extraer vino y agua hasta de un pedregal».

El mismo autor recuerda que la construcción de 111.116 metros cúbicos requirieron 25.000 jornadas de trabajo sólo para los obreros externos y se pregunta:

«¿No constituye esto una prueba elocuente del aporte de solidaridad social a una tierra tan duramente golpeada por la guerra y en un momento en el cual la gente que acababa de volver se alojaba

entre las ruinas de las demoliciones, como gitanos y carentes de todo, a la espera de las reconstrucciones?»²³.

En los trabajos de construcción en Foggia participaron también entre 20 y 30 jóvenes con disminuciones psíquicas internados en Bisceglie, con capacidad para realizar trabajos manuales en los cuales tomaron parte con fines de reeducación. Se alojaban en el obispado restaurado luego de las destrucciones de la guerra; salían a la mañana temprano y volvían a la tarde. Don Uva iba con mucha frecuencia a Foggia para alentarlos y asistirlos y por las noches dormía con ellos²⁴.

Una vez, un muchacho que una tarde de verano estaba parado frente al obispado, vio llegar a un grupo de jóvenes cansados y sucios, acompañados por un sacerdote apenas reconocible debido a que su hábito talar estaba tapado de manchas de cal: era Don Uva. «Quedó particularmente impresionado: ese sacerdote comprometido de un modo tan singular me conmovió y marcó mi alma»²⁵.

Ni intrigas ni mentiras

El diputado Rafael Pío Petrilli, que había conocido a Don Uva en 1944 cuando recién comenzaba la empresa del Hospital de Foggia, testimonia en un discurso de 1965:

«Tuve la fortuna... de apreciar su obra, de convertirme en su amigo devoto y de poner a su disposición mi experiencia de magistrado, mi conocimiento de los engranajes burocráticos del Estado, mis relaciones de carácter político en cuanto diputado en el Parlamento por el colegio electoral de Bari-Foggia, y luego como miembro del Gobierno. Hice posible entonces que la Obra de Don Uva recibiera grandes contribuciones financieras como resultado de la regular aplicación de las leyes del Estado, en particular de las que regulaban la construcción -conocidas como Leyes Tupini debido al ministro que las propuso-. Mantuve con Don Uva un nutrido intercambio de correspondencia durante cinco meses, que concluyó positivamente el 18 de noviembre de 1950 y que dan prueba de los esfuerzos realizados para el financiamiento del Hospital Psiquiátrico de Foggia»²⁶.

En esos días, Mons. Giuliani le preguntaba cómo hacía para afrontar los enormes gastos de la construcción del Hospital de Foggia y si tenía el apoyo de algún "parlamentario" que le consiguiera subsidios del gobierno. A esto Don Uva respondía "con total simplicidad" que «no había necesidad de recurrir a intrigas particulares y mucho menos a mentiras porque la Providencia pensaba en todo, que el Estado no era malo y que existían todas las leyes necesarias para contar también con las contribuciones del gobierno: bastaba conocerlas y saber cómo hacerlas aplicar; y hacía notar además, el gran ahorro que significaba el haber asumido él mismo la construcción del hospital sin exponerse a que otros le robaran y sin tener que pagar a terceros por esos trabajos»²⁷.

La siguiente declaración del parlamentario Petrilli reviste particular importancia:

«Don Uva tuvo una excepcional rigurosidad en la administración de los cuantiosos fondos provenientes de la caridad pública y en particular de las





subvenciones del estado. Consideraba una obligación de conciencia el rendir cuentas de su utilización a todos los que habían respondido con generosidad a sus pedidos; pero también era conciente de que esos fondos le habían sido confiados para destinarlos a enfermos golpeados por una de las más graves tragedias humanas y por lo tanto quería que no les faltara nada de lo que la ciencia más avanzada estaba en condiciones de aportar para su cuidado, asistencia y rehabilitación. Quiso que los edificios destinados a acogerlos fueran decorosos y confortables, equipados con todas las comodidades. Para ilustrar el modo de pensar de Don Uva sobre este punto, valga como ejemplo el siguiente episodio: en una oportunidad, acompañé al Prefecto de Foggia a visitar el Hospital Psiquiátrico, cuya construcción estaba en la fase final. Fuimos recibidos por el Padre y visitamos todas las dependencias del grandioso edificio: los locales destinados a los enfermos según su gravedad, a las Hermanas, la cocina, la lavandería y todos los ambientes auxiliares. Al finalizar la visita, el Prefecto notablemente admirado exclamó: "Pero esto no es un hospital...es un palacio señorial!" y bromeando preguntó al Padre si le podían asignar un departamento para ir a vivir cuando se jubilara; Don Uva le respondió que tenía razón al decir que el hospital era un palacio ya que los huéspedes a los cuales estaba destinado eran muy dignos y tenían para ello un privilegio exclusivo»²⁸.

«El administrador de un gran Señor»

Otro periodista que visitó el naciente hospital de Foggia y que fue recibido por Don Uva, no pudo dejar de preguntarle:

«Padre ¿cómo hizo?... El Padre sonríe bondadosamente, se sienta sobre el borde del sillón y cuando habla, como buen meridional no olvida la mímica. Además, agrega con su claro acento biscegliés: soy el administrador de un gran Señor, es Él quien siempre encuentra el camino apropiado. En estos días me ha confiado el asunto de dos pagarés vencidos, uno por unas 400.000 liras a favor del Crédito Italiano y el otro por algo más de 600.000 li-

ras del Banco de Nápoles. La situación era preocupante y he aquí que ayer el Padre recibió la invitación a pasar por el Banco de Italia con motivo de un trámite que había olvidado: el retiro de un millón trescientas mil liras...Hasta el momento, me dijo Don Uva, en Foggia se han gastado varios millones. Si lo hubiera sabido antes seguramente me hubiera asustado. Y agrega: no me ocupo de contabilidad, ni tengo los millones actualmente disponibles: pero tengo en potencia todos los que necesito para mi Obra»²⁹.

Los primeros internados

El Hospital empezó a funcionar el 3 de marzo de 1949, en un día gélido debido a la nieve caída en la víspera que aún cubría el paisaje. Don Uva viajó desde Bisceglie en auto, acompañado por el director del nuevo Hospital, el Dr. Felipe Perniola y por el primer médico de sección, el Dr. Antonio Papadia para recibir al primer grupo de 40 enfermos, 20 hombres y 20 mujeres, de la Provincia de Foggia, provenientes del Hospital Psiquiátrico de Bisceglie. El mismo día ingresó una mujer, iniciándose con ella, el servicio de admisión directa de enfermos. A fin de año, los enfermos retirados de Bisceglie ascendían a 101 (55 hombres y 46 mujeres).

La finalización de los trabajos de construcción en 1950, consintieron el traslado desde Bisceglie de los últimos enfermos pertenecientes a la Provincia de Foggia. Algunas dificultades burocráticas impidieron el retiro de los enfermos que estaban en el Hospital de Nocera Inferior, que se hizo recién el 4 de agosto de 1951, fecha en que fueron trasladados 121 personas (46 hombres y 75 mujeres). Para esa fecha el Hospital estaba en pleno funcionamiento. Al terminar la ampliación del edificio, se autorizó, el 20 de julio de 1951, el aumento del número de internados que pasó de 350 a 385; el 9 de octubre de 1954 fueron recibidos otros 260 enfermos y en 1958 llegaron a ser 1.216³⁰.

Por fin, los familiares de los infelices de la Provincia de Foggia podían tener cerca y con comodidad a sus seres queridos, para mutuo consuelo y satisfacción. Sabemos que éste era un fin no secundario, que movía a Don





Uva a afrontar dificultades casi insoportables y enormes fatigas para la gloria de Dios y el bien del prójimo más necesitado material y espiritualmente.

El Papa Juan Pablo II, visitó el Hospital de Foggia el 25 de mayo de 1987 y se refirió a Don Uva con las siguientes palabras:

«Lo recordamos con gratitud y sobre todo vemos en él a un hombre que ha contemplado profundamente el misterio de la redención, el misterio del sufrimiento, el misterio del buen Samaritano. De esta contemplación ha hecho la misión propia de su vida»³¹.

Notas al capítulo X

Antiguo nombre de la Provincia de Foggia. (Nota del trad.) Gran meseta en la Provincia de Foggia. (Nota del Trad.) El anuncio fue publicado en un opúsculo de 8 páginas: *La Casa della Divina Provvidenza in Foggia per le opere assistenziali nella Provincia di Foggia*, dirigido a los arzobispos, a las autoridades civiles y a los ciudadanos de la provincia.

Opúsculo cit., pág. 1-2.

Don Uva no se olvida cuánto trabajo que le dio el problema metafísico de la potencia y del acto cuando apenas iniciaba sus estudios en la Universidad Gregoriana de Roma. Aquí, quiere decir que no tiene los millones pero sí la capacidad de tenerlos gracias a la gran fe en la Divina Providencia. Por enésima vez los hechos le han dado razón.

Opusculo cit., págs. 7-8. Los 22 años a los que se refiere Don Uva confirman que el opúsculo fue publicado en 1944.

Durante el régimen fascista, entre 1925 y 1944, llamaban de esta manera a los jefes de las administraciones de las ciudades.

DELL'OLIO, págs. 364-365. Cfr. también págs. 363 y ss.. M. DE SANTIS, *Mons. Fortunato Maria Farina, vescovo di Troia e Foggia*, II vol., Foggia 1981, págs. 319-125.

⁰ A partir de este hecho comienzan los "Apuntes históricos" de Don Uva sobre su misión en VIII, 1182-1198; también en págs. 1197ss; 1202-1207.

¹ Se adjuntan a la carta dos decretos de expropiación que Don Uva obtuvo en otras ocasiones.

² Con la misma fecha envía una carta análoga al Comisario Prefecto, VIII, 1183-1185.

³ Debemos el conocimiento de este episodio al mismo protagonista, Mons. Luis Giuliani, actualmente canónigo de la basílica de S. Pedro, Abogado de la S. Rota y de la Congregación para la Causa de los Santos, en su carta del 29 de enero de 1992.

⁴ VIII, 1183.

⁵ VIII, 1187.

⁶ *Mateo*, 11,39.

⁷ VIII, 1197-1198.

¹⁸ VIII, 1192 y ss.

¹⁹ VIII, 1203.

²⁰ VI, 633.

²¹ VI, 656.

²² *Il Giornale d'Italia*, 4 de diciembre de 1948, en FELSANI I, 91.

²³ FELSANI I, págs. 93 y ss: se recuerda que el libro fue publicado en 1952.

²⁴ Tomado de los recuerdos de Mons. Giuliani quien fue Canciller de la Curia episcopal de Foggia desde el 5 de noviembre de 1950 hasta el 2 de julio de 1952 y que habitaba en el obispado. Ver la nota n. 11.

²⁵ Vicente Magrone, actual Presidente emérito del Tribunal de Foggia, es el joven testigo que relata el episodio en una carta del 10 de enero de 1992 que nos facilitara cortésmente mons. Giuliani.

²⁶ *Decimo anniversario...*, pág. 101. Entre mediados de diciembre de 1948 y el 26 de noviembre de 1950 Don Uva hizo diez viajes a Roma para resolver el problema de la financiación del Hospital de Foggia. Fue un largo *via crucis* de días angustiantes durante los cuales iba de un Ministerio al otro para entrevistas que muchas veces no pudieron concretarse, para obtener consejos e informes, y para llevar adelante trámites complejos que no era posible resolver de un día para el otro. En VIII, 1213 y ss. hay un diario muy detallado de estas peripecias con referencias a personas, hechos, situaciones y tratativas muy complicadas y de difícil interpretación.

²⁷ Carta citada en la nota 11.

²⁸ *Decimo anniversario...*, págs. 105-106.

²⁹ Dr. Domingo Lamura en el diario *Il Quotidiano* de Roma, 25 de diciembre de 1948, en FELSANI I, 93. Para las últimas palabras de Don Uva sobre los millones «en acto o en potencia», ver la nota 3.

³⁰ DR. FILIPPO PERNIOLA, *L'Ospedale Psichiatrico di Foggia...* págs. 3-5.

³¹ *L'Eco della Carità* 65 (1987) n. 3-4, pág. 46. Para el apelativo Buen Samaritano ver la espléndida parábola que relata Jesús en el Evangelio de *Lucas* 10, 30-37.





Capítulo XI

LA ATENCION PSIQUIATRICA EN ITALIA MERIDIONAL

En noviembre de 1937 Don Uva se ausentó de Bisceglie por un largo tiempo. El 21 de ese mes escribe a la Hermana encargada de la administración y de contestar la correspondencia; como ésta había tenido no pocas dificultades le aconseja que busque la ayuda de alguna religiosa voluntaria:

«Es necesario preparar la comunidad para que camine por sí misma y, si fuera el caso, también sin mí... Debemos demostrar que Bisceglie no es el único centro que el Señor quiere para la asistencia de los infelices enfermos que nos han sido confiados en toda la Italia meridional. Deberán surgir otros centros, dependientes de Bisceglie pero con dirección propia; no separados de la Casa Madre, sino unidos al tronco y a las raíces principales, pero con vida propia. No con obras distintas a las de Bisceglie; porque no pienso que nuestras futuras Hermanas deban dejar esta finalidad para aceptar obras diversas de las de nuestra Casa de la Divina Providencia. Estoy convencido, en cambio, que la Casa de la Divina Providencia para la atención de nuestros enfermos especiales, no estará solamente en Bisceglie, sino que deberá tener otras hijas en centros más cercanos a la familias sufrientes. No se cuándo podrá suceder esto, pero ciertamente será cuando el Señor nos vea capaces y en condiciones. Los intentos que se han hecho, así como los pedidos de Benevento, de Brindisi y de Matera, ya hacen prever que en el tiempo oportuno el Señor nos empujará por esos caminos. Por lo tanto, también por estas razones debemos preparar personal capacitado para asumir esas tareas»¹.

Nuevos horizontes

El 27 de febrero de 1943, durante la guerra, Don Uva fue recibido en audiencia privada por el Papa Pío XII, y le relató la historia de la primera etapa de su Obra. «Enseguida le expuse el proyecto de extender la Obra a las otras provincias y en lo posible a las otras regiones, y el Papa me aseguró sus amplias bendiciones a este plan»².

El 10 de agosto de 1944, en el 22º aniversario de la fundación de las Siervas, dice a las Hermanas: «El

Buen Jesús nos ofrece nuevos horizontes, nuevos calvarios, nuevas cimas. Se llamarán Foggia, Potenza, Benevento, Chieti, etc.»³.

El 10 de junio de 1949 espera una audiencia con Pío XII para pedirle consejo respecto de la segunda etapa de la Obra, que se debería extender a varias regiones. Hablando confidencialmente con las Hermanas, Don Uva prevee que encontrará muchas y graves dificultades

«si no de orden económico, ciertamente serán de orden moral y político. ¡Bendita política!, también se infiltra donde la política no tiene nada que ver, como en nuestro caso. Nosotros hacemos asistencia sanitario-religiosa y no queremos otra cosa pero, sin embargo, la política penetra con un fin satánico, para confundir. Tuvimos que combatir las primeras batallas en Foggia, y quién sabe cuántas otras se preparan para Benevento, Potenza, Cosenza y también para Catanzaro»⁴.

El 22 de junio de 1948 ya se había terminado la construcción del primer pabellón del Hospital de Foggia y Don Uva ofreció de nuevo a las autoridades de Potenza la instalación de un hospital psiquiátrico para Basilicata. Había preparado un proyecto para la «Organización de la asistencia psiquiátrica en Italia meridional»⁵.

Las carencias del Sur

En la introducción del proyecto, algunos datos estadísticos ponían al desnudo la situación del Sur: en 1936, las regiones de Calabria, Pulla, Abruzzo, Molise, Basilicata y Campania oriental, con una población de más de 7 millones de habitantes distribuidos en 17 provincias, tenían solamente 5 Hospitales psiquiátricos: Reggio Calabria, Girifalco (Pcia. de Catanzaro), Lecce, L'Aquila y Téramo. Las otras 12 provincias, con más de 5 millones de habitantes, tenían alrededor de 5.000 enfermos mentales y otros 5.000 deficientes graves. Estos enfermos debían ser



Papa Pío XII

viados a los Hospitales de Aversa (Pcia. de Nápoles), Nocera Superior y Nocera Inferior (Pcia. de Salerno) que se encontraban a 400 o 500 km. de distancia de los pueblos de origen de los internados, lo cual impedía a los familiares el contacto con sus enfermos. Don Uva hacía notar que ya había construido un sexto hospital en Bisceglie, para la provincia de Bari, y que tenía en construcción un séptimo hospital en Foggia. Por esto se necesitaban otros tres hospitales que incluyeran el Instituto Ortofrénico, para cubrir las necesidades de Italia meridional. El se comprometía a construir esos tres hospitales: en Potenza, que serviría también para la provincia de Matera; en Benevento, que abarcaría Avellino y Campania; y en Cosenza, para esa misma provincia. A aquellos hospitales ya existentes en 1936, continuarían su función de acuerdo con la propia competencia territorial: Reggio Calabria para su provincia; Girifalco para Catanzaro; Lecce, también para Brindisi y Taranto; Teramo, que incluiría Pescara; y L'Aquila, con la provincia de Chieti. En el hospital de Benevento preveía una capacidad de recepción para 1000 dementes y 400 disminuidos psíquicos. Los hospitales de Potenza y de Cosenza podrían, respectivamente, internar 700 dementes y 200 disminuidos psíquicos.

Según los cálculos de Don Uva, los gastos para

terminar sólo la construcción de los muros llegarían a 1.506 millones de liras. Las Siervas de la Divina Providencia, propietarias de las obras de Don Uva, renunciaban al reembolso de lo que habían invertido en el hospital de Bisceglie y a lo que habían gastado para iniciar el de Foggia; tomaban a su cargo la mitad de los gastos para levantar las paredes de los hospitales que se construirían, más todos los gastos de amueblamiento, de material científico y el resto de las instalaciones. Según estos cálculos, el Estado solamente debería contribuir con 753 millones.

La razón que movió a Don Uva para presentar ese proyecto en 1948, era la esperanza de poder aprovechar la contribución de los Entes instituidos en la post-guerra, para reconstruir los pueblos destruidos.

Inútiles llamados al Gobierno

El 3 de abril de 1948 el Congreso de los Estados Unidos aprobó el "European Recovery Program" (ERP), más conocido como Plan Marshall por el nombre de su inspirador, el General George Marshall, Secretario de Estado de la administración Truman. Para la reconstrucción de Europa, en cuatro años, se destinaron 17.000 millones de dólares. Estos fondos estaban destinados a las administraciones provinciales y comunales para obras «de utilidad pública y de absoluta necesidad en el Sur de Italia».

El 22 de diciembre de 1948, Don Uva envió su proyecto al diputado Humberto Tupini, Ministro de Obras Públicas, manifestándole su esperanza de que se reconociera el carácter de utilidad pública y absoluta necesidad a sus propuestas, para que fueran incluidas entre las beneficiarias del Plan Marshall. El 2 de febrero de 1949 recibió una respuesta negativa, dado que se trataba de una obra privada. Don Uva intentó que el Parlamento aprobara una enmienda a la ley; así podría tener el mismo derecho del cual gozaban los Entes hospitalarios con personería jurídica, cuando construyeran los hospitales que se consideraban necesarios⁶.



Bisceglie: Vitral de la Basílica de San José: la templanza.

Promovió en Roma una reunión en el Senado, que se realizó el 28 de abril de 1949, en la que participaron todos los parlamentarios de Pulla y Basilicata; Don Uva Padre intentaba que apoyaran la aprobación a la enmienda de ley que había propuesto⁷. El diputado Petrilli y otros parlamentarios amigos de Don Uva hicieron todo lo posible pero no lograron nada.

Intentos de Don Uva en Abruzzo

Hemos reunido -extraídas de documentos- algunas noticias relativas a los pasos dados por Don Uva para extender su Obra a toda Italia meridional.

En una carta a las Siervas, del 21 de julio de 1931, leemos que está en Chieti estudiando la posibilidad de ocuparse del Hospicio local Santa María del Carmen. Consideraciones humanas le sugerirían:

«rechazar inmediatamente y vivir en paz, pero, si Dios lo quiere, ¿qué respuesta le daré en el juicio? ¿No es toda Suya mi vida y nuestra vida? Por lo tanto, es necesario examinar todas las posibilidades antes de renunciar. Y después, la prudencia e-

xige examinar “*in Domino*” todas las dificultades antes de aceptar, para no tener luego sorpresas. He examinado minuciosamente los locales y estudiado cuáles serían las obligaciones»⁸.

Al poco tiempo, luego de un encuentro con las autoridades civiles, la propuesta fue descartada.

En Benevento

Don Uva comenzó a ocuparse de Benevento en 1938 y en 1954 todavía seguía interesándose por esa ciudad. El 13 de diciembre de 1948 recibe en Roma al profesor Ernesto Gramazio, Rector de un Instituto Técnico Comercial; éste le dice que el presidente de la Administración Provincial de Benevento, acompañado por el secretario general y por un diputado, habían visitado y admirado las obras de Foggia y de Bisceglie y querían hablar con él. Don Uva promete ir a Benevento «dentro de pocos días», pero, no obstante su buena disposición, no se concreta nada⁹.

En Sicilia

En Sicilia, la asistencia psiquiátrica presentaba un cuadro menos dramático. En 1935 había, para 4 millones de habitantes distribuidos en 9 provincias, 5 hospitales que daban asistencia a 4.700 enfermos: el porcentaje era de alrededor del 12 por mil de la población. Pero en la isla no existían Institutos Ortofrénicos para la atención de los retardados mentales.

A fines de 1948 la Asamblea Constituyente de la República Italiana aprobó los estatutos para la Región Sicilia; Don Uva esperaba poder insertarse en el programa de la reconstrucción de post-guerra. En diciembre de 1950 la Región propone la creación de dos Hospitales Psiquiátricos: en Palermo y en Catania. A mediados de febrero de 1951 Don Uva va a Sicilia y se queda algunos días en Catania y en Paler-





Bisceglie: Vitral de la Basílica de San José: la castidad.

mo;¹⁰ en los primeros días de marzo envía un proyecto amplio, y un mes después el plan detallado.

La Región demostró interés pero, no se sabe por qué, nunca se concretó nada. En agosto de 1952, la prensa local deploraba el abandono de la iniciativa y del proyecto concreto de Don Uva¹¹.

En Salento

En un apunte incompleto y sin fecha, Don Uva menciona un proyecto para mejorar la asistencia psiquiátrica en las provincias de la Península Salentina: extremidad sud-oriental de la Pulla, el “talón” o “taco” de Italia, situada entre el mar Adriático y el Jónico. Desde el punto de vista administrativo, el Salento comprendía toda la provincia de Lecce y parte de las de Brindisi y Taranto.

Estas tres provincias ya habían hecho internar 250 enfermos -entre anormales psíquicos y deficientes graves- en el Instituto Ortofrénico de Bisceglie, y Don Uva había recibido más de 150 pedidos que esperaban vacantes. Hacía más de un año que se veía obligado a dar respuestas negativas a casos inclu-

so muy tristes, y a continuas presiones de amigos, diputados y senadores. Según un estudio que había comenzado el año anterior -no se sabe a cuál se refiere- las provincias salentinas necesitaban internar 400 o 500 enfermos, entre anormales psíquicos parcialmente recuperables y deficientes. En estos apuntes de Don Uva se ve cómo surge su idea de fundar, en el territorio de esas provincias un Instituto Ortofrénico con capacidad para más de 800 camas, de las cuáles 100 a 150 para asistencia y reeducación de anormales psíquicos, y el resto para deficientes de mediano o alto grado. La organización del Instituto se asemeja a la de Bisceglie. Don Uva promete ayudar durante los primeros tiempos del proyectado instituto con su «pobre consejo»; y hace también referencia a otra alternativa, pero el texto se interrumpe bruscamente con un “o bien”...¹².

Propuesta de una ciudadela psiquiátrica

Ya sabemos que desde los primeros años del Instituto Ortofrénico de Bisceglie, Don Uva se preocupó por orientar a los internados, en la medida de sus capacidades, hacia diversas actividades; usaba el método de la laborterapia, que consiste en ocupar a los psicópatas con un trabajo simple e indirecto, en lugar de dejarlos ociosos, lo cual no ayuda a ese estado anormal. Hemos visto cómo en Bisceglie y después también en Foggia, se habían creado colonias agrícolas; reflexionando sobre su experiencia y estudiando a fondo el problema, Don Uva concibió la idea de una “ciudad” autónoma, para-psiquiátrica o post-psiquiátrica, como ya hacía años había sido propuesta al Gobierno por algunos ilustres psiquiatras italianos, sin obtener ningún resultado.

En 1949, en el tercer volumen de los *Annali*, publicado por los profesionales que actuaban en los Institutos de Don Uva, el prof. G. Felsani escribió un amplio estudio, *La laborterapia en la historia y en su concepción actual. Creación de una Ciudadela para reeducación extra-hospitalaria*, en el cual se a-





nunciaba el nuevo proyecto¹³.

En una carta encontrada recientemente, fechada en Bisceglie el 22 de enero de 1950, comunicaba a un médico que iría «a observar un establecimiento de campo, en el lago de Varano, para decidir si se presta a mi proyecto de ciudad psiquiátrica»¹⁴. Estaba situado en la zona de San Nicolás de Varano, sobre la orilla del lago homónimo, a los pies del Gargano «en un terreno de más de 3.000 hectáreas de tierra fértil, todavía casi sin cultivar, y con la ventaja de estar flanqueado por el monte, el lago y un amplio bosque, que forman un marco natural de aislamiento y defensa, con una ubicación panorámica incomparable y con clima templado»¹⁵.

Durante la guerra de 1915-18, el lago fue destinado a hidropuerto de la Aeronáutica Militar con hangares y habitaciones en una extensión de 300 hectáreas. En la segunda guerra mundial este hidropuerto no fue utilizado y poco a poco fue desmantelado y el Ministerio de Aeronáutica restituyó el terreno a la Administración Pública.

Para llamar la atención de las autoridades sobre su iniciativa, el 23 de abril de 1950 Don Uva organizó en Bisceglie un segundo Congreso Regional Pullés Psiquiátrico-asistencial, incluyendo en el Orden del día el tema de la Ciudadela. Uno de los partici-

pantes, el prof. Luis Insabato, de la Universidad de Bari, habló en estos términos:

«El Congreso promovido por Don Uva, infatigable e inteligentísimo compañero de la Psiquiatría y profundo conocedor de lo esencial de ésta, tiene una característica peculiar, que siempre faltó en los congresos psiquiátricos propiamente dichos. El ha reunido personalidades de alta cultura pero con distintas actividades en la sociedad, para que discutan problemas que hasta hace poco tiempo no interesaban al gran público pero que, por el contrario, tienen una gran importancia. Por lo tanto, hemos oído hablar de los mismos temas al jurista, al administrador, al hombre político, al sociólogo, al fisiólogo, además de escuchar a los psiquiatras capitaneados por el Clínico de Bari, prof. D'Antona¹⁶; cada uno ha dado su contribución que ilumina y da soluciones a preguntas particulares. Y por lo tanto, mi aplauso va enteramente a Don Uva, quien por su parte tiene aquéllo que no tenemos nosotros, es decir, una fe que mueve montañas y una actividad comparable al curso de un río no siempre encauzado pero rico de aguas y de energía aprovechable»¹⁷.

En sus palabras, el Dr. Domingo Lamura centró su atención en Don Uva, protagonista del Congreso:

«Cuando se levantó para hablar sobre el primer te-



ma: "Visión del actual regimen técnico-financiero del manicomio, lagunas y propuestas de soluciones", quién sabe por qué me vino a la memoria Chesterton. Si el gran escritor inglés se hubiera encontrado aquí, hubiera encontrado una semejanza sorprendente entre este sacerdote que lefa con el modo más simple una relación, y su Padre Brown. Dos sacerdotes, el uno y el otro a la buena de Dios, con cara redonda y mofletuda, de iluminada simplicidad y, en su desconcertante candor, llamados, uno a ser el cura de los temas policiales¹⁸, es decir de los criminales misteriosos inencontrables para la policía oficial; el otro, el sacerdote de la fosa de las serpientes¹⁹, que es una vocación muy extraña. El Padre Brown actuaba como detective aficionado, ¡flor de policía!, preocupado sólo por salvar las almas y reconducirlas a Dios. El Padre Uva, desde el ya lejano 1922 vive en el foso de las serpientes para lograr, aunque sea, la más modesta posibilidad de recuperación cristiana y social para tantas almas sin nombre. La única, inmensa diferencia: el Padre Brown es un personaje de fantasía surgido de la mente capaz y luminosa de un novelista. En cambio el Padre Uva es un sacerdote ya canoso, de carne y hueso, y está aquí y habla; y habla con bonhomía -tal vez con cierta timidez y ese fuerte acento biscegliese- a parlamentarios y a psiquiatras, diciéndoles, por otra parte: "No soy un psiquiatra, sino un sacerdote que recogió los deseos de ilustres psiquiatras y los lamentos de quien sufre", y así concibió el ideal de

su misión sacerdotal, gastando toda su vida en la asistencia a los enfermos mentales»²⁰.

Las palabras de Don Uva muestran la originalidad de sus obras de caridad que consisten, como ya hemos dicho, en aliar la ciencia con la caridad. Sus instituciones no son simples lugares de internación u hospitales, sino que aprovechan las conquistas más valiosas y progresistas de la psiquiatría y de la multiforme caridad evangélica. Todo el personal sanitario que actúa en esas obras no se limita a la atención médica sino que, por pedido de Don Uva, forman un aguerrido grupo de estudio que prepara la base científica sobre la cual él construye y pone a punto sus proyectos para el mejor servicio a los enfermos. Es una caridad iluminada por la inteligencia, puesta en acto con un corazón grande y a costa de cualquier sacrificio porque -lo repite sin cansarse- los enfermos son la imagen de Jesús sufriente.

El 10 de febrero de 1951 publica un folleto de 20 páginas, titulado *Llamado al Gobierno. Para la realización de una mejor atención psiquiátrica en Italia del Sur*. Lo dirige al Presidente del Consejo de Ministros y a los titulares de todos los Ministerios; en ese escrito expone los varios motivos que lo han movido a formular, con todos los datos necesarios para su ejecución práctica, el proyecto de una Ciu-



dadela para hombres y mujeres con el fin de poder reinsertar a los enfermos mentales en la vida social común, preparándolos antes en un ambiente intermedio entre la asistencia propia del hospital y el retorno a la vida de familia.

Para dar al lector una idea de la competencia y de la capacidad organizativa de Don Uva, hemos considerado útil publicar como apéndice de este volumen el texto completo del *Llamado*, un documento único en su género. Su lectura podrá satisfacer el deseo de establecer un contacto personal y directo con el genio y el espíritu del autor. Por eso aquí sólo nos ocuparemos de las vicisitudes del *Llamado*.

El 12 de enero de 1951, en Roma, antes de imprimirlo, lleva el "memorial" de la Ciudadela a su amigo de confianza, el diputado Rafael Pío Petrilli el cual, después de un examen atento consideró la iniciativa como seria, interesante y oportuna²¹. Petrilli logró que se interesaran por este tema el Subsecretario de Estado del Ministerio de Finanzas, senador Fernando Cusardi, el Subsecretario de Agricultura, diputado Emilio Colombo, el Alto Comisario para la Higiene y la Sanidad, diputado Mario Cotellessa y el Presidente de la Administración de Subsidios Internacionales, diputado Luis Montini, hermano mayor del futuro Papa Pablo VI. Todos se mostraron dispuestos a colaborar del mejor modo posible.

El 13 de enero Don Uva presentó el memorial al

diputado Colombo, quien lo aprobó con elogios; tres días después el proyecto fue al Alto Comisario de Sanidad, quien lo aprobó prometiendo solamente una ayuda para las instalaciones sanitarias²². El 18 de enero, gracias a Mons. Julio Belvederi que lo recibió amistosamente y que lo había ayudado en la época en que Don Uva necesitaba inscribir dos Siervas en una Escuela Ortofrénica de Roma, Don Uva tuvo una entrevista en las Catacumbas de Priscila, con el diputado Julio Andreotti, Subsecretario de la Presidencia del Consejo de Ministros²³.

Entre páginas llenas de nombres y de breves anotaciones, sólo en la que describe su encuentro con el diputado Andreotti, Don Uva revela su estado de ánimo. Esa lectura nos da una idea de los altibajos físicos y de los contratiempos que sufría:

«Me despierto a la hora de siempre y me levanto a las 5. Oigo que llueve a cántaros; me visto y voy a la Capilla [como de costumbre se alojaba en el Colegio Capránica] para rezar el resto del Breviario y celebrar la S. Misa. A las 7.30 vuelvo a la habitación, abro la ventana y veo que todavía llueve y tengo entrevista a las 8.30 en las Catacumbas de Priscila que quedan a unos cuantos kilómetros; tengo que tomar el tranvía para ir a plaza Verbano y de allí a Via Salaria n. 430. Voy a la "Rinascenza" [no lejos del Colegio] a la estación del tranvía; la bolsa es muy pesada por todos los documentos y las fotografías, y me pregunto: ¿Para qué sirven



tantos sacrificios?... y contesto: Querido Pascual, ¿quieres liberar a los locos del manicomio? Es necesario que también hagas locuras si quieres intentar todo para lograrlo. Tomo la bolsa, el sombrero y el paraguas y camino por la plaza Montecitorio y por la plaza Colonna, donde paran los autobuses; llueve fuerte y está muy oscuro. Llego y espero; viene el autobús y un gentío lo asalta para conseguir lugar, muchos quedan parados en el escalón. Renuncio y espero otro ómnibus que viene bastante vacío. Subo cómodamente y a las 8 estoy en la plaza Gaeta. Llueve fuerte, bajo, pregunto adónde está la Via Salaria y me dicen que queda a 500 metros. Llego al 136 de Salaria y doblo a la izquierda. En los portones no hay números y el primero que encuentro es el 260. Pobre de mí, pobre de mí, me equivoqué y debo rehacer el camino. Llueve con fuerza y llego a destino: el portón está abierto y entro en un patio abierto al cual dan muchas puertas, pero no sé a cuál llamar; apoyo la bolsa y el paraguas en un escalón y paseo por el patio rezando el Rosario por las almas del Purgatorio».

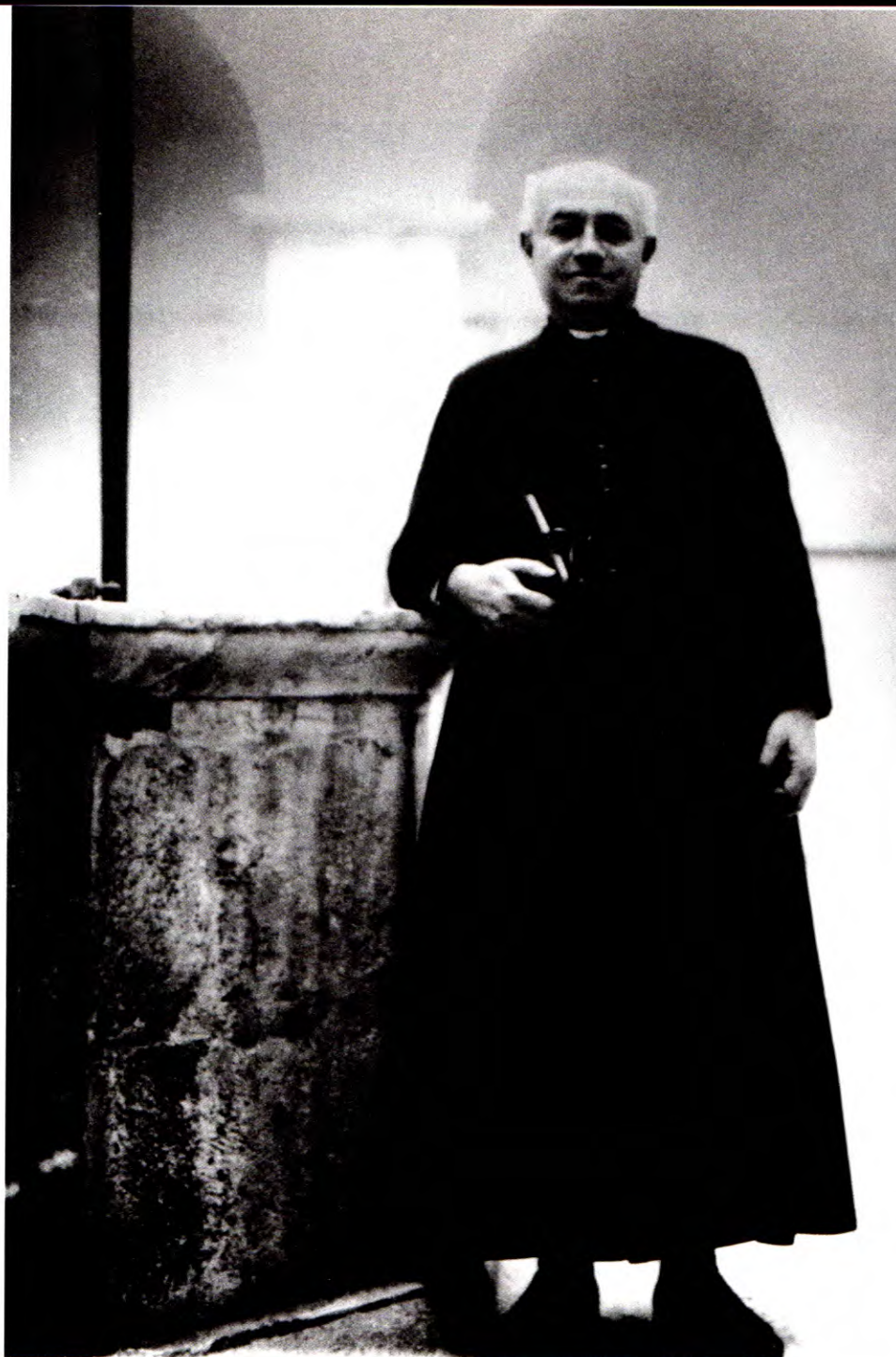
A las 8.25 sale una religiosa que le indica la puerta adonde lo recibe la madre de Mons. Belvederi, el cual viene enseguida y le pregunta si ha tomado el desayuno:

«No tengo coraje de decir una mentira y digo, no. Me hace preparar el desayuno y a las 9 llega S. Excia. Julio Andreotti... Va a la Capilla, recibe la Co-

munió y vuelve. Le expongo el proyecto y leo el memorial; se conmueve y me promete hablar con Petrilli y después me aconseja²⁴. Fraternalmente acogido por Mons. Belvederi y su madre, visito la casa. A las 10 me retiro; no llueve y llego a las 11 al Colegio. Alcanzo a ir a la oficina del diputado Petrilli, le comunico la propuesta de S. Excia. Andreotti y vuelvo al Colegio. Mi misión ha terminado pero hoy ya no puedo partir; partiré mañana, si Dios quiere, y si los amigos [del Colegio] me lo permiten, ya que mañana es la vigilia de Santa Inés, fiesta patronal del Colegio»²⁵.

Don Uva sabía que su proyecto encontraría muchas dificultades, aunque lo hubieran recibido bien los parlamentarios amigos y las autoridades; preveía una larga espera, no obstante su prisa²⁶; no se hace «grandes ilusiones, pero confío en el Señor. Cualquiera sea la decisión estaré contento»²⁷.

En 1950 se llevaba a cabo un nuevo plan de bonificación y reforma agraria integral, que en parte abarcaba el Tavoliere de la Pulla. Los terrenos pantanosos y arenosos alrededor del lago de Varano estaban destinados, después de la bonificación, a la enorme masa de braceros de la provincia de Foggia. Don Uva concluye: «No se puede hacer nada; pronto comenzarán con las expropiaciones de las tierras vecinas al lago de Varano y se construirán casas para los braceros. Por lo tanto... a buscar otra localidad»²⁸.



Don Uva en el claustro de las escuelas ortofrénicas.

En realidad no se hizo nada. El diputado Petrilli declara que las autoridades del Gobierno «se encontraron impedidas para dar curso a la buena voluntad que tenían, por la falta de fondos necesarios para el alto gasto de la Ciudadela-Hospital»²⁹, para la cual Don Uva había estimado un presupuesto de 500 millones.

El Dr. Felsani, que tenía una parte importante en el proyecto de la Ciudadela, escribe: «Don Uva no pierde la esperanza de que circunstancias más favorables lo coloquen en situación de hacer, a no largo plazo, la proyectada Ciudadela, considerando como condición fundamental e indispensable para su creación que, con un controlado regimen administrativo, pueda ser financieramente autosuficiente»³⁰.

El diputado Emilio Colombo, que estaba en todo de parte de Don Uva, treinta años después de estos hechos, refiriéndose a la famosa y agitada ley n.180

de 1978 que decretara la supresión de los manicomios en Italia declaraba: «Si hubiéramos podido conocer mejor las intenciones de Don Uva, probablemente no hubiéramos cometido los errores que hemos hecho y que ahora debemos reparar»³¹.

El proyecto de Don Uva, «poco explorado y escasamente difundido, recorre con decenios de anticipación los debates, las propuestas, las leyes que han surgido posteriormente en relación a la asistencia psiquiátrica. En él está en germen la respuesta a los problemas suscitados por la ley 180; y la respuesta orgánica y concreta a los intentos, tantas veces confusos, de la inserción de enfermos mentales en la vida real; está la preeminente consideración de la “territorialidad”, sobre la cual tanto se insiste hoy»³².

La verdadera caridad tiene también un significado profético.

otas al capítulo XI

VI, 574.

VI, 587.

VIII, 1201.

IX, 1575. El lector no se debe asombrar por el adjetivo “satánico”. En las dificultades, Don Uva veía la oposición del enemigo del Reino de Dios.

El siguiente 22 de octubre, ese pro-memoria fue impreso en la tipografía de la Casa de la Divina Providencia con el título: *Un aspetto grave della Questione del Mezzogiorno d' Italia: La mancanza dell'assistenza psichiatrica*. El folleto tenía una decena de páginas con un mapa ilustrativo. Fue enviado al Presidente de la República Italiana, Luis Einaudi, al Presidente del Consejo de Ministros, Alcides De Gasperi y a los senadores y diputados de Italia meridional. Cfr. DELL'OLIO, págs. 382-385.

VIII, 1219.

VIII, 1223.

IX, 1501.

IX, 1556; VIII, 1214.

VII, 683; IX, 1613. Desde Catania Don Uva encontró el modo de expedir un vagón de naranjas para la Casa de la Divina Providencia; IX, 1953.

Il Giornale di Sicilia del 1º, 5 y 7 de agosto de 1952.

XI, 2021-2022.

Annali cit., pág. 241 s.; cfr. págs. 222-244: el texto es la síntesis de una relación al Congreso Pullés Psiquiátrico-asistencial, promovido por Don Uva en mayo de 1948.

XI, 2176.

FELSANI, *Annali*, cit., pág. 242.

El Prof. Serafino D'Artona, Ordinario de la Cátedra de enfermedades nerviosas y mentales y Director de la Clínica neuropsiquiátrica de la Universidad de Bari, había sucedido al prof. Armenise el 1º de enero de 1938 como Consultor efectivo del Hospital Psiquiátrico de Bisceglie, en la práctica su Director; DELL'OLIO, pág. 283.

Puglia sanitaria, 18 de mayo de 1950, en FELSANI, I, 134. En una de las noches del Congreso los enfermos de Don Uva hicieron una representación melodramática.

El género “policíal” es una obra narrativa, teatral o cinematográfica con un tipo de argumento que le da el nombre, y con una trama de aventura que tiene un final imprevisto. El fecundo y creativo escritor inglés Gilbert Keith Chesterton (1874-1936), gran periodista y vigoroso polemista,

se convirtió del anglicanismo al catolicismo en 1922. Entre 1911 y 1926 publicó cuatro volúmenes de *Historias del Padre Brown*, de los cuales el primero, *El candor del Padre Brown* es todavía hoy, un clásico de la literatura policial. Para el personaje del Padre Brown se inspiró en un amigo sacerdote irlandés; lo hizo símbolo de la tradición religiosa, contrapuesta a la ciencia materialista de su tiempo, a la cual se le escapaban las realidades más profundas de la vida y los auténticos y altísimos valores humanos y religiosos, los únicos que pueden salvar al hombre.

¹⁹ El “foso de serpientes” es una drástica expresión literaria que se usa para indicar el manicomio.

²⁰ *L'Osservatore Romano della Domenica*, 11 de junio de 1950, en FELSANI, I, 134 s.

²¹ VIII, 1244.

²² VIII, 1245-1247. Don Uva fue recibido por el diputado Colombo el 14 de marzo de 1951. Colombo le prometió contribuir para los gastos de la Ciudadela con el máximo que le fuera permitido por la ley sobre la asistencia integral, a cargo de la Caja para el Sur; y además, con las contribuciones que competían a su Ministerio, para las instalaciones agrícolas; VIII, 1252.

²³ Mons. Belvederi (Boloña 1882-Roma 1959), historiador y arqueólogo, fue llamado por Pio XI a Roma, para integrar como miembro la Pontificia Comisión de Arqueología cristiana y en 1928 fue nombrado Secretario del Pontificio Instituto de Arqueología Cristiana. En 1936 fundó las Oblatas regulares Benedictinas de Priscila, para la custodia de esas Catacumbas. El diputado Andreotti se había casado en 1945 con Livia Danese, sobrina de Mons. Belvederi.

²⁴ Don Uva no especifica qué le aconsejó el diputado Andreotti.

²⁵ VIII, 1249-1250. En la correspondencia con el Colegio Capránica Don Uva recuerda muchas veces y con gran nostalgia la solemne fiesta de la mártir santa Inés.

²⁶ Carta del 20 de marzo de 1950, IX, 1557.

²⁷ Carta del 22 de marzo de 1950, IX, 1599.

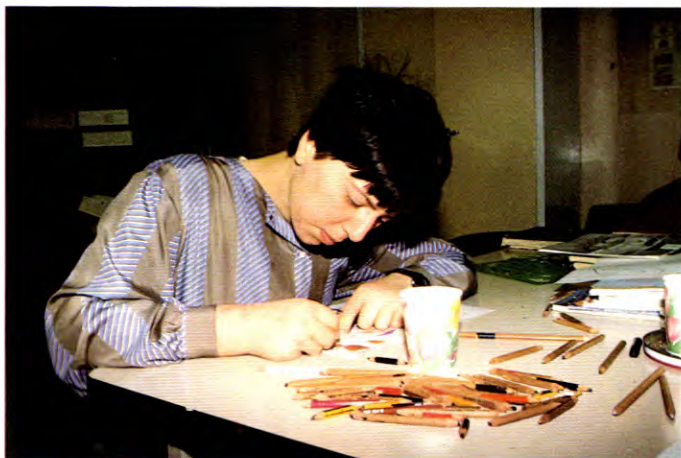
²⁸ Carta del 15 de enero de 1951, IX, 1608.

²⁹ *Decimo anniversario...*, pág. 103.

³⁰ FELSANI, II, 116.

³¹ *Un sacerdote per la società...*, pág. 151.

³² M. VENEZIANI, *Don Pasquale Uva tra passato e presente*, Molfetta 1983, pág. 37 s.

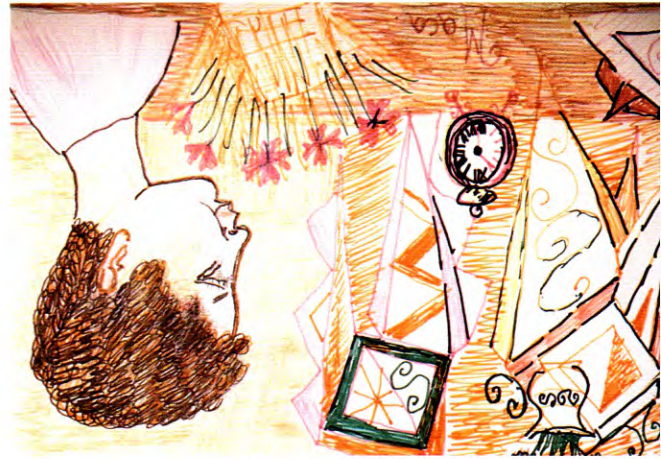
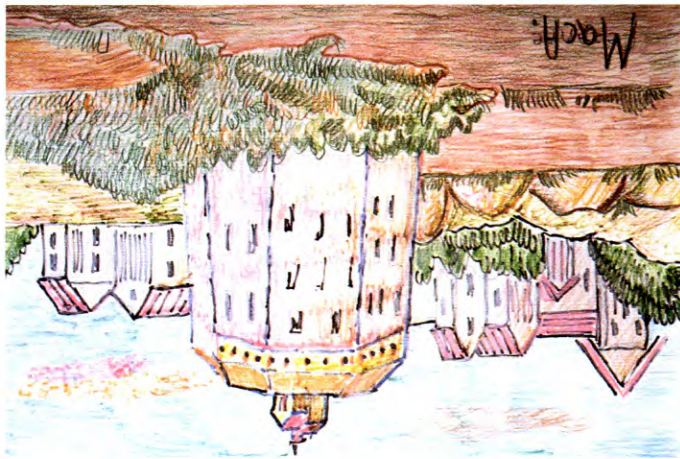
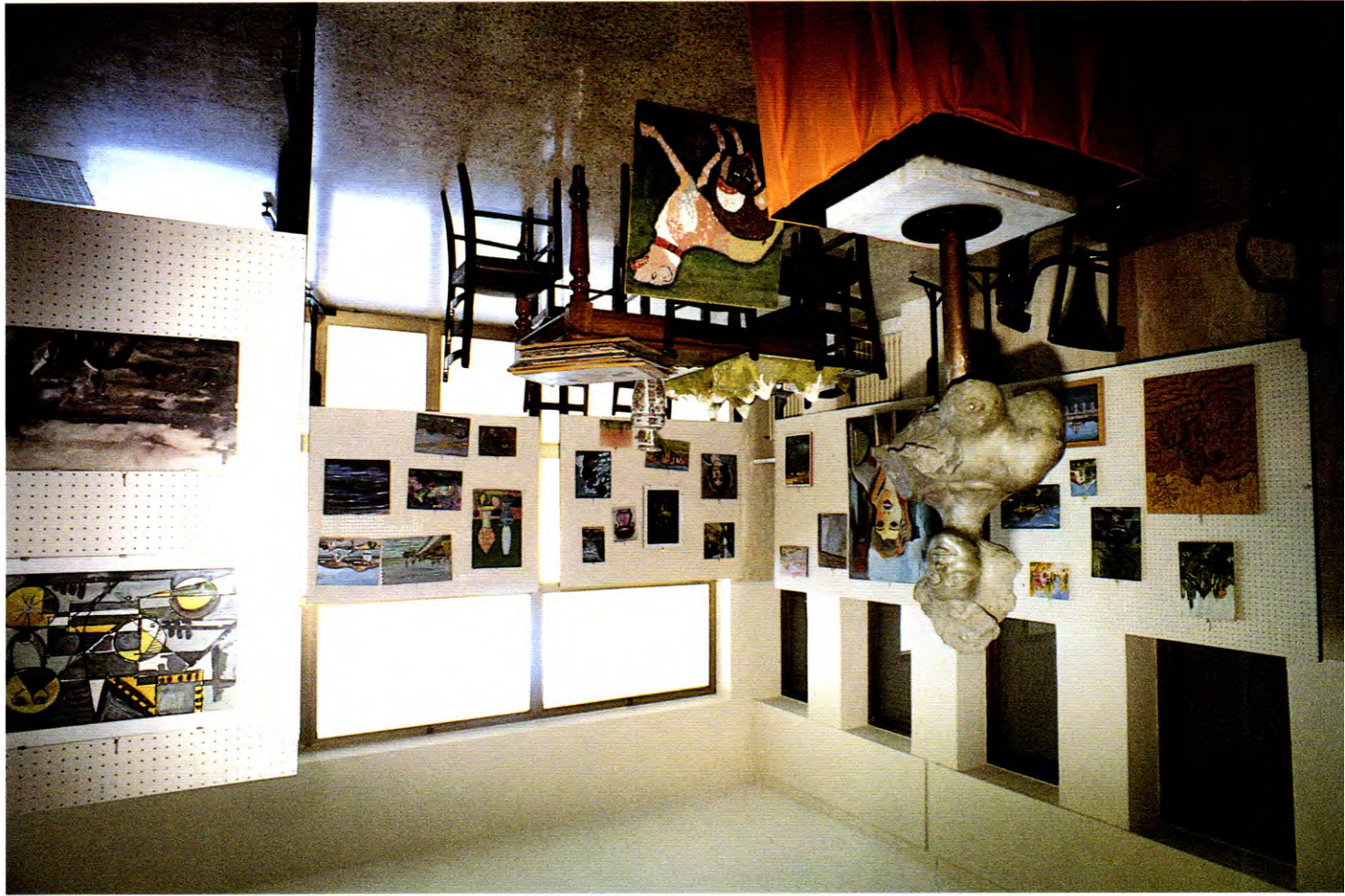


Actividades didácticas que realizan los huéspedes del Instituto Ortofrénico.



Pàg. 197:
Atelier de pintura: producción de los huéspedes









Capítulo XII

EL HOSPITAL PSIQUIATRICO DE POTENZA

El 17 de agosto de 1926, cuatro años después del comienzo de su Obra en Bisceglie, durante una de sus extenuantes colectas de verano Don Uva llega a Irsina (Pcia. de Matera) y escribe a sus “santas hijas”: «Aquí estoy, en Basilicata y he venido a tomar posesión de la Basilicata»¹. Desde Matera, el 16 de marzo de 1928, escribirá a una de las Hermanas:

«Me acuerdo cuántas veces me has repetido: Matera, Matera..., y cuántas veces te prometí venir pero luego no podía hacerlo. Tu ardiente deseo de querer ir a todas las ciudades para internar a nuestros queridos infelices, no es más grande que el mío: también yo querría, recorriendo todas las ciudades, llamarlos a gritos para internarlos en santa paz»².

En 1935, cuando trabajaba para organizar el Hospital Psiquiátrico de Bisceglie y antes de pensar en el de Foggia, Don Uva ofreció al intendente y a la Administración provincial de Potenza, la construcción de un hospital psiquiátrico destinado a los enfermos de Basilicata.

Ese mismo año el gobierno fascista confinaba en Basilicata al escritor y pintor Carlos Levi (muerto en Roma en 1975), quien publicaría en 1945 su primer libro: *Cristo se ha detenido en Eboli*, obra en la cual describe la realidad campesina en clave socialista-libertaria y antifascista. Levi habla de Basilicata como de una «tierra sin gratificación ni dulzura, donde el campesino vive en la miseria y el dolor, en la miseria y la lejanía, su civilización inmóvil, sobre un suelo árido en presencia de la muerte... Nosotros -dicen- no somos cristianos, no somos hombres, no somos considerados como hombres sino como bestias, bestias de carga y todavía menos que bestias... Realmente Cristo se ha detenido en Eboli, donde el camino y el terreno abandonan la costa de Salerno y el mar, para entrar en las tierras desoladas de Lucania»³.

Mientras Carlos Levi terminaba su libro-denuncia, el 11 de agosto de 1944, desde Bisceglie, Don Uva volvía a comunicar al intendente y a la Administración Provincial de Potenza su disposición para a-

sumir el compromiso y la gestión de un hospital para los enfermos mentales de la Provincia. El ofrecimiento no tuvo aceptación. Volvió a la carga repitiendo la propuesta para las provincias de Potenza y de Matera que estaban privadas de asistencia psiquiátrica y obligadas por eso a mandar a sus enfermos a centenares de kilómetros de distancia, con medios de comunicación escasos e incómodos.

El 2 de junio de 1946 nacía la República Italiana, y su Constitución fue promulgada en 1948. El 18 de abril de ese año se realizaron las elecciones para el primer Parlamento republicano, con una clamorosa victoria de la Democracia Cristiana que obtuvo la mayoría absoluta en la Cámara de Diputados. A una Hermana que había ido a felicitarlo con las novicias para la fiesta de la Epifanía, Don Uva le confía:

«¿Sabes por qué he querido hacer al mismo tiempo Roma y Potenza? Porque ahora tengo muchos amigos y es más fácil; en cambio, cuando yo falte les va a resultar más difícil. Después que hayan aprendido sigan adelante y entonces abrirán otras casas. Acuérdense santas hijas que mi deseo es: que la asistencia sea dirigida por las Hermanas»⁴.

Cuando en 1949 volvió a presentar su propuesta, la Providencia le hizo encontrar un dinámico hombre político de Potenza, el diputado democristiano Emilio Colombo, entonces Subsecretario del Ministerio de Agricultura, cuya intervención resultó decisiva para el nacimiento del nuevo Hospital.

El diputado Colombo conoció a Don Uva siendo estudiante universitario, cuando asistió a un curso de conferencias para jóvenes en el Instituto Salesiano de Andria. Visitó la Casa de Bisceglie con el Obispo de Potenza, Mons. Bertazzoni.

«Debo decir -ha recordado el diputado Colombo- que la visita me causó una turbación profunda pero también una gran admiración por este sacerdote [Don Uva] que se movía con serenidad y desenvoltura en una realidad humana tan dolorosa. Tuvimos un episodio: un enfermo estaba tirado de tal modo en las escaleras que no se lo reconocía. Pe-



DON PASQUALE UVA

**CON LA FORZA DELLA FEDE
CON LA LUCE DELLA SPERANZA
CON L'ARDORE DELLA CARITA'
PER IL RISCATTO DEGLI INFELICI
DELLA LABORIOSA ED ASPRA TERRA DI LUCANIA
COADIUVATO DALLE ANCELLE DELLA DIVINA PROVVIDENZA
VOLLE CON TENACIA QUESTA CASA**

A. D. 1984

ro apenas oyó la voz de Don Uva se puso de pie con un salto y colocó una mano sobre mi espalda y la otra sobre la espalda de Mons. Bertazzoni, hasta que por fin llegó Don Uva. Nosotros nos turbamos, en cambio él se quedó imperturbable. Comencé verdaderamente a comprender esa realidad y en ese momento me convencí de que la forma de caridad más alta es la que socorre y cuida a quien está herido en su equilibrio físico y psíquico, es decir, en su racionalidad»⁵.

El segundo encuentro con el diputado Colombo tuvo lugar cuando Don Uva fue a hablarle sobre la iniciativa para Potenza: «Las dificultades eran muchas y nació una relación epistolar. No fue un hecho puramente burocrático: mi intervención en ese momento fue más bien energética»⁶. A propósito de la resistencia que Don Uva encontraba en la Administración Provincial, el diputado Colombo escribe:

«Le envío copia de la carta que dirigí al Presidente de la Provincia de Potenza, cuando tuve conocimiento de la que Ud. enviara al mismo presidente el 29-7-1950; estoy convencido de que se podrá llegar a una solución favorable y, por lo tanto, le ruego vivamente que no dificulte las tratativas con otras iniciativas en provincias limítrofes. Estoy convencido de que las resistencias actuales de la Administración Provincial de Potenza caerán frente a la reacción que se producirá en la opinión pública. En el caso de que estas resistencias no cayeran por convicción de los Administradores, no sería improbable que cayeran los Administradores. De todos modos le aseguro que el Prefecto de la Provincia y yo personalmente, haremos todo lo posible y a la brevedad para que se llegue a una solución favorable»⁷.

Las dificultades surgían, como en el caso de Foggia, de los vínculos que la Administración Provincial de Potenza tenía con el Hospital Asociado de Nocera Inferior, en el cual se internaba a los enfermos psíquicos de Potenza.

El 13 de abril de 1950, desde Bisceglie, Don Uva comunicaba una buena noticia: «*Nulla dies sine linea*»⁸. Hoy fuí a Potenza y allí he concluido el Conve-





nio del Hospital Psiquiátrico»⁹. A causa de las dilaciones burocráticas pasó más de un año antes de la firma del Convenio que se realizó el 13 de julio de 1951 y fue declarado ejecutivo por el Prefecto de Potenza el 11 de agosto sucesivo.

El 13 de septiembre, Don Uva pidió consejos y colaboración al diputado Petrilli, con el fin de obtener un préstamo de 100 millones en el Instituto Nacional de Seguros¹⁰. El 24 de noviembre compró una casa a los herederos del abogado Vicente Janfolla, el cual había muerto bajo los escombros de la construcción, durante un bombardeo. El terreno, de 46.000 metros cuadrados estaba sobre la vía Apia.

El 6 de marzo de 1954 Don Uva contrataba los trabajos para la construcción del Hospital y el 4 de mayo, desde Potenza, donde ya habían comenzado la obras, escribía a las Hermanas:

«No he sufrido ni durante el viaje ni después; gracias a Dios me siento tan bien que en estos días he recordado todos los sufrimientos del año pasado y he agradecido al Señor, quien a causa de tantos sufrimientos, me ha vuelto a dar nuevas fuerzas y nuevas energías para que las gaste todas y exclusivamente para Su mayor gloria»¹¹.

Desde hacía dos años, la grave enfermedad que lo llevó a la muerte le provocaba malestares y sufrimientos en la columna vertebral que disminuían su resistencia al cansancio y debía usar un corsé de metal. Don Uva no vió la conclusión de la Obra. Los trabajos se detuvieron por un breve tiempo y en poco más de dos años, Mons. Luis Sposito¹², nombrado por la Congregación Romana para los Religiosos como sucesor de Don Uva, los llevó a término. El Hospital que surge sobre la colina próxima a la ciudad, luego fue ampliado para acoger también a los enfermos de la Provincia de Matera. Diez años después de la muerte de Don Uva, este hospital, imponente monoblock edificado según las más modernas concepciones y dotado de todas las instalaciones científicas y asistenciales, acogía a más de mil enfermos de las dos provincias de Basilicata¹³.





Placa de bronce, hecha por el escultor Vito Zaza; con el mensaje de Pablo VI de 1976 grabado en la parte inferior de la misma. Regalo de la Congregación de las Siervas de la Divina Providencia al Com. Lorenzo Leone.





Notas al capítulo XII

- ¹ VI, 386. La denominación "Basilicata" aparece por primera vez en 1175 y probablemente deriva de "basilicòs" que indicaba un funcionario bizantino. En el s.V a.C. los Lucanios, población itálica emparentada con los Samnitas, ocuparon la región que por eso se llamó Lucania. Entre 1932 y 1945 se le volvió a dar este nombre y aún hoy hay iniciativas para retomararlo. La región, casi toda cubierta de montes se extiende en Campania, Pulla y Calabria.
- ² VI, 429.
- ³ El libro tuvo un éxito clamoroso. La cita está traducida de la 20a. edición, "Oscar Mondadori", Milán 1984, p. 57.
- ⁴ V, 140. La relación Roma-Potenza se refiere al Hospital de Guidonia. Inmediatamente antes Don Uva había dicho: «La Obra se ha extendido y necesitamos personal; pondremos enfermeras pero no es mi ideal. Las Hermanas se ocupen de la asistencia. Para mis niños quiero la religiosa como verdadera madre y no mercenarios que den la ración de pan con un gesto de frialdad. Abran otras casas cuando tengan personal». Lo mismo quería hacer para los hombres, pero ya hemos visto que en vano buscó religiosos enfermeros.
- ⁵ Discurso del 1º de julio de 1984, con ocasión del XXV aniversario de la fundación del Hospital de Potenza. Ver, *Un sacerdote per la società...*, pág. 141.
- ⁶ Ibid.
- ⁷ *Un sacerdote per la società...*, pág. 138 s.
- ⁸ «Ningún día sin escribir una línea» es la sentencia del pintor griego Apeles, quien no dejaba pasar ni un día sin trazar al menos una línea.
- ⁹ En *Decimo Anniversario...*, pág. 102.
- ¹⁰ VIII, 1256-1257. Con gran simplicidad y bonhomía, al agradecer al diputado Petrilli por una ayuda que le había dado, le escribía: «No digo basta porque continuaré recurriendo a Ud.»; y comprometiéndolo para otro trámite importante decía: «Se que le impongo una cruz, pero si no la carga Ud. recaerá sobre los pobres enfermos». (*Decimo aniversario...*, pág. 105). Don Uva no era un postulante preguntón e insistente, sino que sabía, con la frente alta, tocar la conciencia y el corazón y así llegó a conquistar incluso la benevolencia de los burócratas, desde los más altos funcionarios hasta los ordenanzas de los Ministerios.
- ¹¹ VII, 730.
- ¹² Mons. Sposito, Obispo Titular de Togaria fue Secretario de la Prefectura de Asuntos Económicos de la Santa Sede.
- ¹³ En el Hospital de Potenza el joven sacerdote Donato De Bonis -después Obispo Titular de Castello di Numidia y prelado de la Soberana orden militar de Malta- entrega las primicias de su sacerdocio cuando era profesor en el seminario regional de Molfetta. S. Excia. De Bonis se convirtió en uno de los grandes y fidelísimos amigos de la Obra de Don Uva.



De izquierda a derecha: La Superiora de la Casa, Hna. Claudia y la Superiora General, detrás la placa regalada a Lorenzo Leone.







Capítulo XIII

EL HOSPITAL PSIQUIATRICO DE GUIDONIA

Guidonia: pabellón del hospital psiquiátrico “Santa María Inmaculada”.



se encuentra en Roma sin lograr decidirse por la elección del lugar⁶, resuelve realizar el proyecto del hospital para religiosos en un pabellón separado de la sucursal del hospital de Santa María de la Piedad. El 17 de enero de 1953 viaja nuevamente a Roma; sale de Bisceglie en auto a las 5,30, lo cual significa que se ha levantado a las 2,30 para realizar sus prácticas de piedad matutinas y celebrar misa alrededor de las 4; a las 13,30 está en Roma donde estipula el contrato para la compra de una casa en la zona de los Castillos romanos, entre Ciampino, Marino y Castelgandolfo, pagando la suma de 24 millones.

El 19 de marzo de 1954 logra adquirir un amplio terreno -llamado finca de Martellona- en el territorio de Guidonia donde se establecerá el nuevo hospital y pone en venta la casa de Marino. La localidad era ideal: la Martellona, en la vía Tiburtina, a 20 kilómetros del centro de Roma, en los alrededores de “Bagni di Tivoli” y en la comuna de Guidonia, estaba comunicada con la ciudad por cómodos medios de transportes.

Luego de tantos años de inactividad, la Administración Provincial de Roma empezó a tener apuro y el Prof. Bonfiglio pidió a Don Uva el gran favor de tener listos los locales y el equipamiento para fin de junio o al máximo julio y poder internar al menos 30 enfermos mentales tranquilos. Don Uva, muy prudente, dio sólo una media palabra porque estaba convencido de que la propuesta no era realizable. No obstante, escribió rápidamente al Ing. Buttiglione, a Bisceglie, pidiéndole que fuera a Roma para hacer el proyecto edilicio y el contrato para la ejecución de la de obra con la empresa constructora.

El convenio con el Hospital de Monte Mario fue tratado en el Consejo Provincial de Roma el 12 de abril de 1954 y aprobado por la Junta el 12 de mayo. El 24 de abril se había concluido el contrato para las construcciones, que deberían ser entregadas en seguida después de Pascua. Dado que ese año Pascua caía el 18 de abril, el “enseguida después” debe interpretarse en el sentido de que Don Uva intentaba satisfacer el deseo del Prof. Bonfiglio o, al menos,



procuraba demostrarle que hacía todo lo posible. El 24 de agosto se habían iniciado los trabajos del primer piso de uno de los lados del primer pabellón; del otro lado se estaba terminando la planta baja; se habían terminado también los cimientos de la cocina y había sido excavada la cantina para la instalación de las maquinarias y la despensa. La empresa constructora aseguraba que el hospital estaría en condiciones de funcionar para Navidad, pero Don Uva, que tenía una larga experiencia, no creía demasiado en esa promesa. Efectivamente, el pabellón empezó a funcionar -con la admisión de más de 200 enfermos entre hombres y mujeres provenientes de Monte Mario- el 1 de agosto de 1955, un mes y doce días antes de la muerte de Don Uva⁷.

Antes de que el hospital comenzara a funcionar, Don Uva se ocupó personalmente de la disposición de los locales y de su equipamiento (camas, colchones, frazadas, sábanas, ropa blanca y vestidos para los internados); se ocupó del equipamiento de la cocina, de la sala de esterilización y de la lavandería que estaban dotadas de los más modernos aparatos para responder a las exigencias de atención de más de 1.500 enfermos. Se ocupó también del equipamiento y de las estructuras médico-sanitario: la sala de operaciones para todo tipo de intervenciones quirúrgicas, el gabinete de radiología y el de los análisis químicos, los aparatos para electroterapia, electroshock, electrocardiología y un depósito de remedios muy completo. Luego de 30 años de experiencia, era un auténtico experto en el suministro de todo lo necesario para los hospitales y no temía a la competencia. Como los otros hospitales que fundó, el Padre quería que el de Guidonia, dedicado a "María Inmaculada", fuese en todo y para todos un hospital moderno y modelo, no para satisfacer las propias ambiciones sino para servir a los enfermos a quienes nada debía faltar.

En abril de 1955, cinco meses antes de inaugurar el hospital, Don Uva hizo la debida visita al obispo de Tivoli, Mons. Luis Faveri, quién diez años más tarde la relató de esta manera:

«Este humilde y sumiso sacerdote se presentó en el obispado para pedirme el permiso para construir un hospital para enfermedades mentales en los alrededores de Guidonia, es decir, en mi diócesis. No conocía a Don Uva, ni a sus Obras de Bisceglie y Foggia, así que le pedí que me contara brevemente su experiencia en este tipo de actividad. Con una simplicidad admirable y una profunda humildad me relató sucintamente todo lo que hasta entonces había logrado con la acogida y la completa asistencia de cerca de 5.000 infelices en las dos provincias meridionales. "He decidido, concluyó, probar también en Roma y precisamente en la zona llamada Martellona". ¿Y me pide permiso? respondí. Soy yo quien debe agradecerle el favor singular de establecer en mi diócesis una obra de caridad tan original»⁸.

El primer núcleo hospitalario de Guidonia estaba constituido por dos pabellones, el más grande con dos cuerpos de tres pisos; el segundo, más chico, tenía una planta baja y dos pisos superiores. La cocina, la despensa y la sala de máquinas -que comprendía entre otras las de la calefacción de los dos pabellones- estaban en otro edificio que constaba de un piso "semi-enterrado" y de otro "sobre-elevado".

El personal sanitario fue cuidadosamente elegido, teniendo en cuenta las relaciones con el hospital de Roma. La dirección fue confiada al Prof. Francisco Bonfiglio, quien asumió el cargo a fines de octubre de 1955, luego de dejar la dirección del manicomio de Monte Mario por haber alcanzado el límite de edad. Su presencia constituía una sólida garantía para la Administración Provincial de Roma. El Prof. Siniscalchi, ex médico jefe y ex vice director de Santa María de la Piedad, ocupó esos dos cargos en Guidonia; otros dos doctores y una doctora eran ayudantes, tarea que ya habían desempeñado en calidad de voluntarios en el hospital romano. A ellos se agregó el Dr. José Annovi que antes había sido ayudante en el Hospital Psiquiátrico de Bisceglie.

Don Uva no concebía proyectar y realizar una obra sin la presencia de las Siervas de la Divina Providencia; por lo tanto, un grupo de Siervas dejó Bisceglie y junto a numerosas enfermeras que trabaja-



ban en la Casa de la Divina Providencia, asumieron la tarea de asistir a los enfermos.

Nuevas ideas

En Roma, poco antes de morir, Don Uva confió a su gran amigo el Prof. Dell'Olio⁹ un nuevo proyecto para solucionar la grave e injusta situación que se encontraban algunas categorías de psicópatas.

En aquellos años, la internación de los enfermos mentales estaba aún regulada por la ley sobre manicomios y alienados de 1904 y su respectiva reglamentación de 1909. Tanto la ley como el reglamento hablaban sólo de “locura” o “demencia” y nada decían de las otras enfermedades mentales. Si un médico consideraba necesaria la internación de un enfermo para hacer un diagnóstico o para tratamientos que no podían ser hechos a domicilio, estaba obligado -por el art. 1 de la ley- a declararlo “peligroso para sí y para los demás” aunque no lo fuera en absoluto, ya que si no lo hacía, la Administración Provincial no concedía la orden de internación sin la cual el Hospital Psiquiátrico no podía aceptar al enfermo. De hecho, la peligrosidad existe en un mínimo porcentaje de psicópatas y la mayor parte de las enfermedades nerviosas puede ser tratada y curada. Además, los internados eran inscriptos en un registro judicial con graves consecuencias para ellos mismos, para sus familiares, descendientes y colaterales, aún después de la curación. Efectivamente, para algunos empleos y carreras, en especial la carrera militar, era obligatoria la investigación en los registros judi-

ciales y si se constataba que el abuelo o la abuela, el padre o la madre, un hermano u hermana, un tío o una tía habían sido internados en un Hospital Psiquiátrico, los aspirantes eran excluidos del empleo o de la carrera. Sólo quienes estaban en condiciones de atenderse en las costosas clínicas privadas podían evitar estos graves inconvenientes; las personas sin recursos, o sea la gran mayoría de los enfermos, estaban obligados a sufrir una grave injusticia social¹⁰.

Don Pascual proyectaba construir un gran Centro con sus correspondientes pabellones, con el fin de tratar todas las enfermedades nerviosas, cobrando la cuota de internación más baja posible; pensaba establecerlo en un lugar vecino al Hospital de Guidonia para poder aprovechar sus servicios generales. Después de la muerte de Don Uva, las Siervas de la Divina Providencia, bajo la dirección de Mons. Luis Sposito, realizaron el proyecto del Fundador construyendo, en 1960, un hospital con repartos abiertos con capacidad para 400 camas, vecino al Hospital Psiquiátrico con repartos cerrados. Luego, diversos Entes aseguradores y asistenciales asumieron también los costos de internación de las enfermedades nerviosas susceptibles de ser tratadas y curadas.

En 1965 el parlamentario Petrilli escribía:

«Alguna que otra voz malintencionada ha tachado recientemente a Don Uva de perseguir quién sabe qué finalidades comerciales con la construcción en Guidonia del Hospital Psiquiátrico “María Inmaculada”; voz que lamentablemente no fue desmentida por quien tenía el poder y el deber de hacerlo en nombre de la verdad y de la justicia»¹¹.

Notas al capítulo XIII

¹ *Casa della Divina Provvidenza, Guidonia* - Roma, págs. 9 y ss. El autor, el Prof. Rafael Siniscalchi, fue testigo directo de los hechos.

² VIII, 1259.

³ VIII, 1260.

⁴ *Un sacerdote per la società...*, pág. 28, de una entrevista publicada en *l'Osservatore Romano* el 27 de noviembre de 1985.

⁵ IX, 1617.

⁶ VIII, 1260.

⁷ R. SINISCALCHI, *Casa della Divina Provvidenza*, cit., pág. 31.

⁸ *Decimo anniversario...* págs. 123 y ss.

⁹ DELL'OLIO, pág. 419.

¹⁰ SINISCALCHI, op.cit., págs. 47 y ss.

¹¹ *Decimo anniversario...*, pág. 102.



AL GR.UFF. LORENZO LEONE
QUESTA STATUA BRONZEA SIMBOLO DELLA FIDE
CHE LO ANIMO DURANTE CINQUANT'ANNI
A FAVORE DELLE OPERE CARITATIVE DI DON PASQUALE
A BISCEGLIE, FOGGIA, POTENZA E GUIDONIA
AMICHEVOLMENTE OFFRE
LINO ZANINI ARCIVESCOVO
VATICANO 3 SETTEMBRE 1983









Capítulo XIV

EL HOSPITAL PSIQUIATRICO PARA RELIGIOSOS

En sus reiteradas visitas a los manicomios de Italia, a Don Uva no se le había escapado un problema angustiante: la tristísima suerte de los sacerdotes, religiosos y religiosas afectados por graves enfermedades mentales, internados en los hospitales psiquiátricos públicos junto a los demás enfermos, hombres y mujeres. La única alternativa hubiera sido la de mandarlos a las clínicas privadas, bastante pocas y muy costosas e incapaces de brindarles asistencia espiritual: en el mejor de los casos los hubieran tratado con un cierto e instintivo respeto debido a su estado. Tanto los obispos como los superiores generales, difícilmente hubieran podido solventar los gastos de internación y tratamiento.

Don Uva describe de esta manera la dramática situación de las personas consagradas a Dios en los manicomios comunes:

«Cuando ingresan al manicomio, sin ninguna consideración a su condición religiosa, son despojados de sus hábitos religiosos y vestidos con la ropa propia del hospital. Especialmente cuando no se trata de pacientes alucinados sino lúcidos, esta escena se desarrolla entre protestas y peleas que agravan el mal. Además, la convivencia con los otros enfermos les hace mucho mal ya que debido a la falta de control que en general presentan las enfermedades mentales, asisten a discursos y acciones poco morales, a conversaciones torpes y a sordideces inevitables en los manicomios y los religiosos aprenden a repetir, a imitar y a habituarse. Si una vez curados o mejorados vuelven a casa, lo hacen con una grave desmejoría moral y espiritual. En no pocas ocasiones, en los manicomios hay escenas de burlas y agresiones a los religiosos internados»¹.

En el Hospital Psiquiátrico de Bisceglie, Don Uva había creado un reparto especial y reservado donde estaban internadas cuatro Hermanas psicópatas, asistidas con amor y solicitud fraterna por las Siervas de la Divina Providencia. Cuando se ocupaba de la fundación del Hospital de Guidonia, ofreció a la Administración Provincial de Roma una rebaja en la cuota establecida por ley, a fin de obtener la autorización

para transferir a Bisceglie a siete Hermanas internadas en el Hospital de Santa María de la Piedad. Las once religiosas formaron una pequeña comunidad, conservando los hábitos de las propias Congregaciones y en los momentos de lucidez retomaban las prácticas religiosas. Es fácil imaginar en qué medida se facilitó de esta manera la mejoría de la enfermedad. En 1951 las religiosas enfermas transferidas a Bisceglie eran 19.

El 16 de marzo de ese mismo año, Don Uva fue a Roma para proponer a la Congregación para los Religiosos el proyecto de un hospital psiquiátrico reservado -en un primer momento- sólo a las religiosas; proponía además que la transferencia de las enfermas de otros hospitales fuera gestionada por la misma Congregación romana para los Religiosos o por medio del Alto Comisionado para la Sanidad del gobierno italiano o por los obispos, con el fin de obviar la eventual disparidad de tratamiento por parte de las Administraciones Provinciales. El futuro hospital debía ser construido en Roma, centro de la catolicidad y el lugar más apropiado para recibir las enfermas provenientes de las distintas diócesis italianas. En lo relativo al pago de las cuotas, se ofrecería a las Administraciones Provinciales las mismas facilidades otorgadas a la Administración de la Provincia de Roma.

La Congregación para los Religiosos recibió la propuesta favorablemente y aconsejó a Don Uva que preparara un pro-memoria para los cardenales que formaban parte de la Congregación: paso necesario antes de presentar el proyecto a la aprobación del Papa².

El 7 de abril el pro-memoria estaba en Roma. En esta fase de las tratativas, Don Uva sólo se ocupó de la asistencia psiquiátrica a las religiosas.

Poco después de un año, el 2 de junio de 1952, la S. Sede comunicó a Don Uva la respuesta positiva con una carta en la cual se pedían noticias acerca del desarrollo de su iniciativa.

En agosto, Don Pascual se puso a buscar un terreno para el hospital; el 28 de septiembre distribuyó una circular a todos los hospitales psiquiátricos de I-

Palestrina: Villa para los religiosos con enfermedades mentales.



talia para conocer el número de sacerdotes, de religiosos y religiosas internados en esos centros. De las informaciones recibidas, resultó que los sacerdotes eran 25, los religiosos 20 y las religiosas 150. En base a estos datos y previendo eventuales aumentos, Don Uva estudió un plan edilicio capaz de hospedar a 100 sacerdotes y religiosos y a 200 religiosas³. Dos años después, estudios ulteriores confirmaron que en los manicomios públicos había 95 sacerdotes y 186 religiosas.

El 28 de noviembre había visitado varias casas en los alrededores de Roma⁴ que no consideró aptas para su fin; el 8 de diciembre compró la casa de la marquesa del Cartillo, con más de 10 hectáreas de terreno, ubicada entre Marino, Ciampino y Castelgandolfo, fácilmente accesible desde Roma⁵.

El 31 de mayo de 1953, envió una carta circular⁶, en nombre de las Siervas de la Divina Providencia, a todos los obispos de Italia, a los superiores generales de religiosos y a las superiores generales de religiosas en la cual, luego de una breve explicación de su proyecto, comunicaba la aprobación de la Santa Sede y la noticia de la compra de la casa y del proyecto edilicio que estaba preparando el Ing. Buttiglione de Bisceglie. Resulta claro que el proyecto de Don Uva comprendía no sólo a las religiosas sino también a los sacerdotes y religiosos.

En la circular Don Uva se hacía una pregunta:

«¿Quién aportará los medios financieros para la construcción, el equipamiento y la gestión del hospital? En un segundo momento, cuando indique las modalidades para la internación y el traslado de los enfermos mentales pertenecientes a las distintas provincias italianas, hablaré de los gastos de gestión. En cuanto a la primera pregunta, respondo con una frase de la carta de la S. Congregación para los Religiosos, con fecha 2 de junio de 1952, dirigida a nuestro reverendísimo arzobispo: "La S. Congregación alimenta la certeza que Vuestra Excelencia expresaba con nobles palabras, es decir que Nuestro Señor Jesucristo bendecirá ampliamente lo que se haga por sus esposas y no permitirá que falten los medios necesarios para la realización del pro-





yecto". Ahora que la resolución se ha extendido también a los sacerdotes, N.S. Jesucristo se comprometerá aún más a conseguir los medios»⁷.

A los obispos y superiores religiosos pedía «sólo el favor de que le hicieran saber el número de las personas enfermas...» para hacer una estadística aproximativa acerca de las necesidades de asistencia y de que le hicieran las oportunas sugerencias que puedan ayudarlo en la organización hospitalaria. Sobre todo, pide oraciones para que el Señor le conceda «las gracias necesarias para cumplir la Obra que El me ha sugerido»⁸.

La circular tuvo muchísimas y muy entusiastas respuestas; finalmente un pobre y humilde sacerdote pullés resolvía para la Iglesia italiana el problema que nadie, ni en Italia ni en toda Europa, había pensado afrontar y resolver del modo más digno y conveniente.

En los últimos días de su vida, exactamente 25 días antes de que el Padre celeste lo llamase, el 10 de agosto de 1955, llegó la siguiente carta de Roma:

Secretaría de Estado
de Su Santidad

Vaticano, 10 de agosto de 1955

N. 351.917/s

Reverendísimo Señor,

Me he apresurado a someter a la venerada consideración de Su Santidad el proyecto ideado por Ud. de fundar un hospital psiquiátrico reservado únicamente a Sacerdotes, Religiosos y Religiosas de toda Italia, necesitados de cuidados especiales.

El Santo Padre se complace por las nobles intenciones en las cuáles Ud. ha querido inspirarse al proyectar tal iniciativa y al elegir el Lacio como sede de su Obra, como devoto homenaje al Papa de la caridad.

El Augusto Pontífice desea alentar la providente empresa y se complace en poner a disposición de Vuestra Reverendísima Señoría Su contribución personal, confiando que surgirán otros benefactores que sostengan y apoyen la institución.

Por lo tanto, me es grato enviarle la suma de liras 500.000, cantidad limitada sólo por la disminución de recursos y de medios a disposición de la Santa Sede que lamentablemente no puede responder siempre a todos los pedidos como desearía hacerlo. Con votos paternos para que el proyecto se convierta muy



pronto en una confortante realidad y pueda satisfacer las exigencias y las necesidades que Ud. ha señalado, Su Santidad imparte de corazón a Ud. y a la benemérita Comunidad de las Siervas de la Divina Providencia la implorada Bendición Apostólica. Me es grato aprovechar la ocasión para profesarle mi particular estima.

de Vuestra Reverendísima Señoría
devotísimo en el Señor
Carlos Grano
Sustituto

El proyecto de Don Uva fue realizado según sus aspiraciones⁹. Un pabellón independiente del complejo hospitalario de Guidonia fue reservado al tratamiento y la asistencia de religiosas con enfermedades mentales.

El 9 de junio de 1968, el cardenal Ildebrando Antonutti, Prefecto de la Congregación para los Religiosos, inauguró el hospital erigido en una antigua casa en Palestrina (Roma), comprada para ese fin; la casa está rodeada de un parque de 90.000 metros cuadrados y a 500 metros de altura: un verdadero oasis verde, de silencio y de paz para los consagrados al Señor devastados por enfermedades mentales que, para ellos, son particularmente humillantes y crueles. Más que cruel fue la ley 180 que decretó la clausura de los manicomios.

Notas al capítulo XIV

¹ VIII, 1262.

² VIII, 1253.

³ Carta de la Congregación para los Religiosos del 15 de diciembre de 1952. DELL'OLIO, pág. 438.

⁴ IX, 1617.

⁵ IX, 1620.

⁶ La carta fue escrita antes de que la resolución se extendiera a beneficio de los sacerdotes y religiosos.

⁷ VIII, 1264. Don Uva preveía un gasto de 200 millones para la construcción pero no pedía contribuciones financieras.

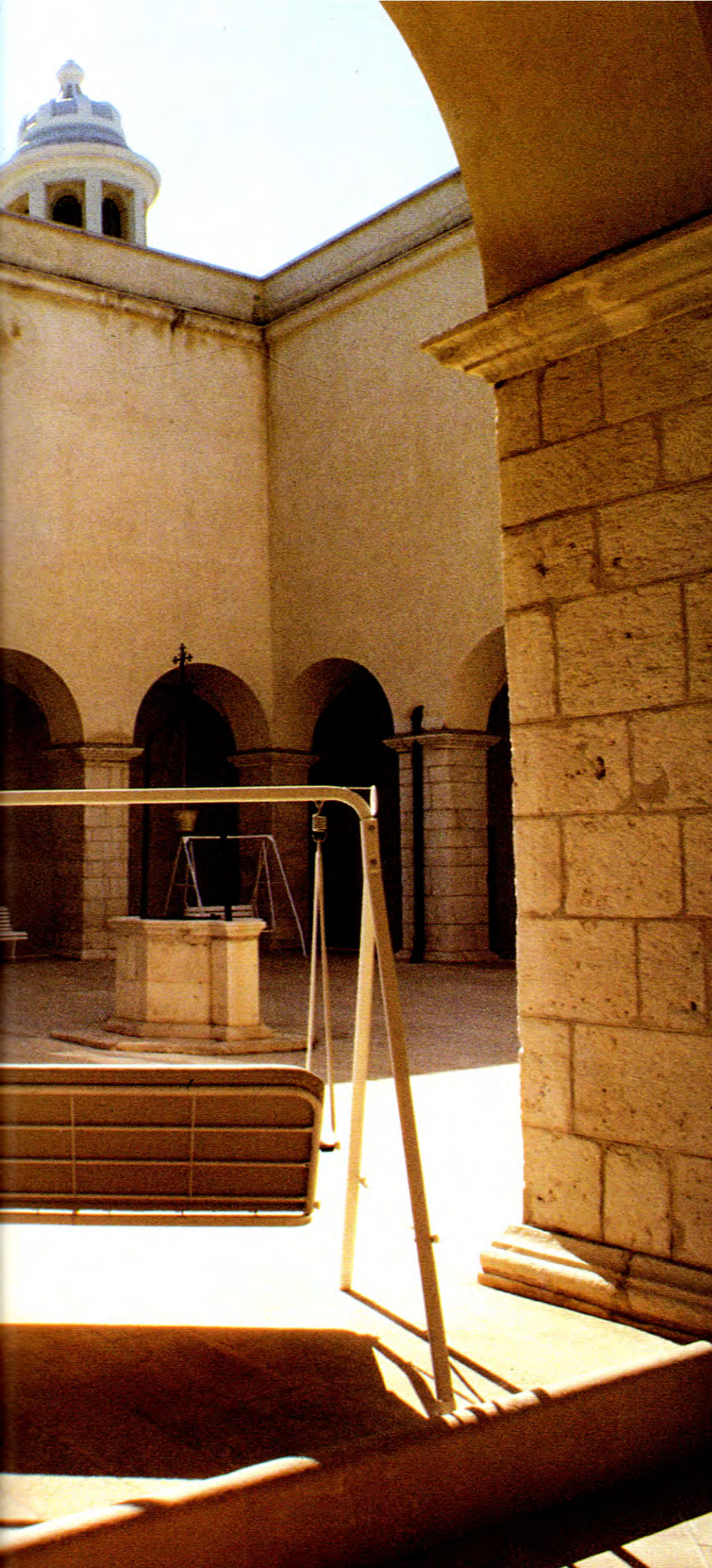
⁸ VIII, 1265.

⁹ En 1967 el Presidente de la Obra de Don Uva, Mons. Italo Eligio Lelli y la Superiora General de las Siervas de la Divina Providencia anunciaron que el pabellón de Guidonia se estaba preparando para su funcionamiento.

Palestrina: Villa de las camelias.







Capítulo XV

**PARA LAS MUJERES
DESCARRIADAS:
UN PROYECTO
NO REALIZADO**

En Don Uva encontramos una característica muy similar a la de san José Benito Cottolengo, fundador de la Casa de la Divina Providencia de Turín. «En Cottolengo, fundador prolífico, se nota una especie de precipitación, de impaciencia, en el pasar de una ocupación o de una institución a otra sucesiva, casi como si la anterior fuera incapaz de llenar su necesidad profunda de hacer cosas. Una empresa sucede a la otra antes de que se termine de desarrollar la precedente; la segunda monta sobre las espaldas de la primera como si, más allá de los pasos sucesivos -como el avaro- buscara acumular tesoros. El tiempo aprieta y él siente la necesidad de “capitalizar” para el reino de Dios entre los pobres»¹. Don Uva elige como lema del escudo de las Siervas de la Divina Providencia la frase de San Pablo: «*Charitas Christi urget nos*»: la caridad de Cristo nos urge². El texto original griego usa un verbo que sugiere la fuerza casi irrefrenable de la caridad de Cristo, que se posesiona del alma y determina los impulsos, los pensamientos y las acciones. Con su amor, Cristo estimula, presiona, da vuelta el alma de los santos los cuales, como dice Pablo, se prodigan con ganas y se consuman por las almas³. Esa fiebre misteriosa y ardiente no da tregua a los héroes de la caridad; acusarlos de que super-actúan por motivos oscuros significa no haber entendido nada de la caridad evangélica: «El hombre natural no entiende las cosas del Espíritu de Dios; esas son locura para él y no es capaz de entenderlas porque sólo se las puede juzgar por medio del Espíritu. En cambio, el hombre espiritual juzga cada cosa sin poder ser juzgado por ninguno»⁴.

La misión de Don Uva

El 23 de febrero de 1937, en una conferencia que dio a las Hermanas, Don Uva hace un balance de sus obras enfocándolas desde la misión que Dios le confiara:

«No de mi parte y creo que tampoco de parte de muchas de ustedes, pero de otros y tal vez de una

mayoría, desde el principio se dudaba y se duda acerca de la misión que Dios me dio y sobre la estabilidad de la Congregación de las Siervas de la Divina Providencia: si nuestra existencia es verdadera voluntad de Dios, o la simple voluntad de un sacerdote y de unas pocas mujercitas. Pero después de quince años de existencia, después de sostener y vencer tantas luchas, de todo tipo: morales, espirituales y económicas; después de un desarrollo tan amplio de la Obra; después de las luchas de los años y de las cruces dolorosas y de la aprobación de la Iglesia; después de la primera Obra afirmada de modo tan magnífico, ya no puede caber más la duda de que el Señor nos ha llamado, a mí y a ustedes, para cumplir una misión especial y para realizar una parte del programa de su Divina Redención. Y este programa se ha hecho manifiesto, aunque todavía no en su totalidad, pero ciertamente ya en sus primeros pasos. Dios quiere de nosotros la redención de los infelices de Italia del sur y tal vez más aún: ¿de qué infelices? Por cierto de los enfermos mentales (deficientes, epilépticos, paráliticos, alienados); y dije tal vez más aún: huérfanos, enfermos y extraviados especiales en el borrascoso mar de la corrupción.

También el pueblo de nuestra región ya se ha convencido de nuestra misión y lo afirman las autoridades religiosas y civiles, cuando nos presionan continuamente para que amplíemos nuestra Obra en beneficio de la humanidad que sufre, y esperan de nosotros la luz que disipe las cerradas tinieblas de los males que afligen nuestra humanidad»⁵.

Después de un largo examen de conciencia a las Hermanas, Don Uva concluye:

«¿Puedo continuar con la institución que el Señor nos pide o debo recurrir a la ayuda de otras religiosas ya formadas? El Señor me pide la fundación del horfanato, del refugio para las pobres mujeres que se encuentran desorientadas en su vida, sin casa y sin paz; también la salvación de las mujeres perdidas en el escándalo social, y otras obras más. Todas obras inminentes»⁶.

Después del texto de la conferencia está indicando el resultado de la propuesta de Don Uva, fruto de



una conversación hecha al día siguiente: ante todo se harán oraciones y mortificaciones especiales y cada Hermana propone las que piensa hacer. Hasta se propone que una Hermana se ofrezca como víctima⁷.

Pasa menos de un mes y Don Uva parte para Turín. Salió de Bisceglie a las 3 de la tarde y no tenía ganas de conversar con los bisceglieles que viajaban en ese tren «porque no sabía hablar de otra cosa que de la nueva obra y pensaba que ninguno me hubiera comprendido; tal vez alguno se hubiera escandalizado y preferí callar». Se podían prever alusiones vulgares y maliciosas que Don Uva no hubiera soportado. Recordó que en la valija tenía la biografía de la beata Pelletier y continuó su lectura⁸. La francesa, Madre María de Santa Eufrasia Pelletier (1796-1868) entró en el Instituto de Nuestra Señora del Refugio fundado por San Juan Eudes para la conversión de las jóvenes descarriadas y abandonadas a sí mismas. Elegida Superiora en 1825, fundó la obra de las Magdalenas, nombre con el cual, en ese tiempo, se indicaban las mujeres perdidas y convertidas que pedían hacerse religiosas de clausura rigurosa para dedicarse a la vida de oración y penitencia. En 1835, después de muchos contratiempos, fundó la Obra del Buen Pastor para la redención de las jóvenes en peligro; cuando murió había 6.272 internadas.

«Qué lindo -dice Don Uva- es conversar con una persona que nos comprende, que entiende nuestros ideales, y así nos ilumina, nos enseña los caminos para actuar, nos prepara para las sorpresas, para los dolores y para la victoria. Qué bien se viaja con las personas del Señor: se viaja rumbo al cielo»⁹.

El episcopado pullés quiere esa nueva obra: «me manda a hacer una recorrida para encontrar el modo de solucionar este grave problema social»¹⁰.

También lo aprueba y lo alienta el Prefecto de la Provincia de Bari:

«Ha llegado el momento de dejar la preparación remota para pasar a la próxima y de ésta a la actuación».





Pero Don Uva tiene una «tempestad en el corazón» y se pregunta si será capaz de realizar la obra con la docilidad requerida por la gracia de Dios. Y si las Siervas serán capaces de «inmolarse» o deberá recurrir a otras religiosas; las suyas «le han prometido rezar y hacer mucha penitencia. ¿Qué sucederá? ¿Seremos capaces de dar gloria a Dios o -¡jamás suceda!- escandalizaremos a aquellas pobres almas que nos creen santos? Este es el molino que da vueltas en mi mente y la gran tormenta que tengo en el corazón»¹¹.

Al leer la biografía de la B. María Pelletier, cuando llegó a las páginas que contaban las peripecias y los trabajos de la Beata, hace una reflexión que escribe a sus Hermanas: «Qué alma sublime, qué alma heroica; supo inmolarse al Señor a través de todos los sacrificios -incluidas todas las intrigas humanas- y en la oración y la penitencia encontró la fuerza para lograr la victoria. ¡Oh!, si el Señor me donara hijas así cuántas obras lindas podría iniciar y, ¿quién sabe si no me las dará? ¿Quién sabe si tal vez entre las santas hijas que leen y escuchan esta carta no haya algún alma generosa? Yo lo espero»¹².

Las Siervas de la Divina Providencia, que en 1937 eran casi 200, habían sido preparadas e instruidas para la asistencia a los enfermos internados en el Instituto Ortofrénico de Bisceglie. El mismo Don Uva confiesa que en tiempos de su primera inspiración pensaba en un gran Instituto en Bisceglie «no inferior a la Pequeña Casa de la Divina Providencia de Turín [Obra del Cottolengo], en la cual se pudieran reunir todos los deficientes, epilépticos y paralíticos de Italia meridional»¹³.

En julio de 1936 fue inaugurado en Bisceglie el segundo pabellón del Hospital Psiquiátrico para los enfermos de la Provincia de Bari. Se consideró que esta obra alteraba el programa inicial, que sólo se proponía asistir a los disminuidos psíquicos congénitos.

En 1952, el prof. Felsani escribe acerca de un memorandum hecho para Don Uva: «Su primera y más ferviente pasión ha estado y está dirigida esencialmente hacia los pequeños deficientes, para asistirlos y recuperarlos»¹⁴. Don Uva confió al prof. Dell'Olio



-su biógrafo- pocos meses antes de morir, que el Instituto Ortofrénico de Bisceglie «siguió ocupando su espíritu por el resto de su vida, casi como si fuera una deuda no pagada completamente, y como un sentimiento de nostalgia del entusiasmo que había inflamado su juventud con un amor que ciertamente jamás se había entibiado»¹⁵.

La fundación del Hospital Psiquiátrico tenía un motivo noble e importante: permitir que los dementes internados a mucha distancia de sus pueblos de origen, estuvieran más cerca de sus familias, lo cual significaba una gran ventaja. No deja de ser significativo que hasta 1936 el dinero necesario para el Instituto Ortofrénico provenía de dos fatigosísimas colectas anuales, así como de donaciones complementarias; esto no permitía una ampliación que cubriera las necesidades de toda Italia del sur. A esto se agrega que para los internados del Instituto Ortofrénico, las leyes no preveían contribuciones de las Administraciones Provinciales.

Con el trabajo gratuito de las Siervas y los ahorros que hacían, y con una vigilada administración se podía encontrar una ayuda para el Instituto sin com-

prometer la asistencia psiquiátrica que, como sabemos y constatarán las varias inspecciones, fue siempre adecuada, más aún, perfecta.

Don Uva de viaje

Retomando el relato del viaje de Don Uva¹⁶, registramos su llegada a Nápoles a las 20,40: «Era de noche y lloviznaba; menos mal que la buena Hermana me había obligado a llevar el paraguas grande». Se alojó en la casa del clero de la calle Settembrina. El día siguiente, 6 de marzo, era primer viernes del mes dedicado al Sagrado Corazón del cual era muy devoto; se levantó a las 4,30 y celebró la misa votiva. Después partió para Nocera Superior a visitar el Manicomio. Fue recibido por el director con la «acostumbrada cordialidad» y recorrió el reparto autorizado de los encefalíticos afectados por el morbo de Parkinson, llamado así por el neurólogo inglés (1755-1824) que fue el primero en describir esa enfermedad, que en forma impropia se llama parálisis agitante. Don Uva quería estudiar el problema de la curación de esos enfermos. El director le sugirió qué trámites debía hacer para que le autorizaran la institución del reparto correspondiente en el Instituto Ortofrénico de Bisceglie. Dejó Nocera a las 10 de la mañana y a las 12,25 subió al tren para continuar su viaje a Roma, adonde llegó a las 16. Inmediatamente fue al Ministerio de Sanidad para tratar el problema de la autorización del reparto para los encefalíticos parkinsonianos, pero no encontró la persona que conocía y que lo hubiera podido ayudar. Desilusionado, llamó por teléfono al prof. Francisco Giannulli, especialista en enfermedades nerviosas, al cual conocía desde 1931, cuando trató de encontrar una Escuela Ortofrénica para que dos Hermanas consiguieran un diploma. Por la noche, el prof. Giannulli fue al Capránica, habló con Don Uva de una nueva terapia y le sugirió el camino para obtener con facilidad la autorización para el reparto. Al día siguiente, en el Ministerio le dieron otras informaciones.



Don Uva pensaba partir en el día para Cremona y Turín. Esa tarde le informan que había facilidades para el viaje y que podía aprovechar un descuento excepcional del 50% hasta Génova, adonde se realizaban fiestas marineras. Ya sea porque el tren no tenía 3a. clase, o porque temía no poder soportar el largo viaje nocturno, por primera vez decidió viajar en 2a. clase. A las 10 de la noche dejó el Colegio Capránica con una valijita que le prestaron para llevar un poco de ropa. En la estación “Termini” tuvo una desagradable sorpresa: el descuento del 50% era válido desde el día siguiente; si decidía partir debía pagar 316 liras hasta Turín, en lugar de 178. “¡Misericordia!”, exclamó, y volvió al Colegio. Por primera vez describe con todos los detalles una linda escena, que ayuda a entender en forma viva con cuánto afecto y atenciones era acogido por sus antiguos superiores:

«Era de noche y sabía que habían dado mi cuarto a otro ex-alumno llegado esa mañana. Pero, ¿cómo hacer?... Junté coraje y ¡adelante!: sería otra humillación ofrecida por la Obra. Llegué al Colegio a las 23 y el portón estaba cerrado. Llamé varias veces con la campana hasta que vinieron a abrir. Y eran el rector y el vice-rector. Lo tomé a risa y les dije: Querido rector, el jefe de la estación me ha dicho que los pobrecitos no pueden viajar en 2a. clase; una vez que había decidido viajar como señor,



Pequeña valija de viaje de Don Uva.

no me lo permite el jefe: tengan paciencia y déjenme quedar hasta mañana por la mañana. El asunto terminó con bromas; mandaron al nuevo huésped a otro cuarto y así yo volví al mío para descansar tranquilamente en la paz del Señor»¹⁷.

A las 5 del día siguiente ya estaba en la Capilla del Colegio; un alumno le ayudó en la misa y después encontró una taza de café que le había hecho preparar el rector. Fue en tranvía a la estación Términi y finalmente consiguió el boleto de ida y vuelta para Génova por sólo 89 liras: «¡Viva la 3a. clase que hace ahorrar tanto, y viva el jefe de la estación que me mandó de vuelta!».

Tuvo que cambiar cuatro trenes para llegar a Cremona y durante la última espera de dos horas un charrón furioso lo mojó de la cabeza a los pies. Se refugió en el restaurant de la estación para secarse y almorzar. Llegó a Cremona a las 11 de la noche. Por la mañana visitó el refugio del Sagrado Corazón en la calle Bonomelli, instituido por una joven noble que se había dedicado a la recuperación de las jóvenes descarriadas y para lo cual había fundado la Congregación de las Víctimas del Sagrado Corazón. Cuando fue Don Uva había 19 religiosas, más tres novicias y dos postulantes. Visitó la Casa y pidió consejos y consultó dudas sobre la asistencia y la rehabilitación de las mujeres descarriadas. Por la tarde partió para Turín adonde llegó a las 21. Encontró lugar en el Hotel Ciudad de Boloña, al lado de la estación, y luego salió.

«Tenía hambre y no quería volver al restaurant; prefería comprar un poco de pan y un poco de muzarella o algo por el estilo. Dí vueltas durante más de media hora sin encontrar un sólo negocio de alimentos y, al contrario, me dí cuenta que excepto los restaurantes y los cafés, todos estaban cerrados. No sabía que en Turín cerraban tan temprano¹⁸. En Cremona había comprado un limón, lo corté con la tijera y preparé un vaso de limonada; lo tomé y me fuí a la cama después de las oraciones de siempre»¹⁹.

Visita al «Cottolengo»

Por la mañana, después de haber celebrado la Misa en el célebre santuario de la “Consolata”, fue directamente a la Pequeña Casa de la Divina Providencia, llamada comunmente “el Cottolengo”. A lo largo del camino, «la Casa me trajo tantos recuerdos... y en un momento rehice nuestra historia desde 1906 a 1920, y de 1922 a 1927 (si recuerdo bien las fechas)²⁰ hasta hoy, y absorto en estos pensamientos, llamé a la puerta»²¹. Con frecuencia hemos citado el Cottolengo y su Pequeña Casa, que han tenido una importancia decisiva en la historia de la Obra de Don Uva; pero ahora, por primera vez, es él quien les habla largamente a sus Hermanas. Creemos que no debemos privar al lector de la satisfacción de escucharlo:

«Me abrió una Vicentina²², la portera, y me acompañó a la Hermana del locutorio, la cual me preguntó qué quería. “Quiero hablar con el Padre Talenti”²³, respondí. “¿Con el Señor Padre?”, aclara ella. No me había acordado que, en la Pequeña Casa, al superior se lo llama de ese modo: el Señor Padre y la Señora Madre son la vida de la Iglesia, todos los demás giran alrededor de estos dos soles y producen la armonía de la atmósfera que se derrama desde la Pequeña Casa, que tiene más de 9.000 habitantes. *Deo gratias*. ¿Cuándo tendremos nosotros el mismo orden y la misma paz? ¿Cuándo todos estemos llenos de santa humildad y ninguno piense ya en sí mismo, y todos quieran ciegamente, prontamente, alegremente aquéllo que quieren el Padre y la Madre, aunque no seamos ni el Señor Padre ni la Señora Madre? Yo lo espero, Jesús lo quiere, basta unir nuestras voluntades y todo se cumplirá. Todo depende de ustedes, ¿por qué no lo quieren todavía? *Deo gratias*. “Sí -respondí a la portera- debo hablar con el Señor Padre”. “Pero él está recorriendo la Casa, me dijo, y no sé cuando volverá a su oficina; si quiere hablar con la Hermana Secretaria terminará antes”. “No, le contesté, no es una cuestión que pueda resolver la Hermana; necesito hablar con el Padre”. Entonces pensé en la Hermana Clara y recordé nuestra vida y nuestras visitas. *Deo gratias*. “Entonces -me respondió- deberá volver más tarde”. “No -dije- pre-



fiero esperar; iré a la iglesia” “Haga como quiera, dijo, estaré atenta y apenas vuelva iré a llamarlo”. Conocía el camino y fui a la iglesia, saludé el Santísimo y comencé mis oraciones. La iglesia mayor (como se la llama para diferenciarla de las capillas) estaba ornamentada de luto y se estaba completando el arreglo porque al día siguiente era el trigésimo de la muerte del Señor Padre Ribero²⁴ y preparaban el funeral. Entonces pensé en mi muerte, en mi sucesor, en los funerales y en mi pobre alma que irá a descontar sus penas en el Purgatorio, si así lo dispone Su Divina Majestad. Tuve una sensación de frío, incliné la cabeza y pensé en el Señor tan bueno, y en nosotros que correspondemos tan poco a su amor. Me quedé en la iglesia cerca de dos horas; no recuerdo qué dije a Jesús, pero por cierto que le dije muchas cosas por mí, por ustedes, por los queridos hijitos, por los pecadores. Pasé a la capilla del beato donde seguí rezando y después volví a la iglesia con la preocupación de que viniera a llamarme la Hermana. Pero ella no vino; más tarde me dijo que había salido y recomendado a otra Hermana que se ocupara de lo mío, pero ésta dijo que se había olvidado. A eso de las 12 viene una religiosa y me dice: “¿Padre, se siente mal? ¿Tiene necesidad de algo?” “No, le respondí, estoy bien y no tengo necesidad de nada; espero para hablar con el Señor Padre”. En la iglesia había un grupo de buenos hijos²⁵ para la habitual hora de adoración; un Hermano Vicentino²⁶ recitaba las oraciones mientras los buenos hijos gesticulaban, reían o charlaban; pero el Hermano seguía rezando. Entre una oración y otra los amonestaba y les hacía señas, y enseguida continuaba sin alterarse. ¡Pobres hijos!, no son concientes de lo que hacen y su inocencia es preciosa ante el Padre. Del otro lado estaba rezando un grupo de niñas o de religiosas: eran voces femeninas pero no se veían las personas. Cuando terminó la hora de adoración los buenos hijos se fueron y vino una nueva familia²⁷ que cantaba a voz en cuello, como los montañeses, las letanías de la Santísima Virgen. El canto me conmovió. Recordé que nosotros también organizábamos de modo parecido una adoración al Señor, pero luego esta práctica no se continuó; por qué, no me acuerdo bien, y no me gusta recordar el por qué. Ciertamente fue falta de obediencia, provocada por el gran sacrificio que significaba. ¿No podríamos y no deberíamos volver a esa prác-

tica? Jesús lo sabe, yo lo espero, y a ustedes, santas hijas, toca la respuesta.

Hacia las 12,30 otra religiosa me dijo: “Padre, Ud. está aquí desde esta mañana, ¿qué hace?”. “Espero al Señor Padre, le respondí, una Hermana me prometió que me llamaría, pero todavía no vino”. “Y no vendrá por ahora, dijo, porque el Señor Padre está ocupado y no quedará libre antes de las 15. Usted está en ayunas, venga a comer un bocado”. Le agradecí y la seguí al refectorio de los huéspedes. Tenía hambre y comí con apetito. Después volví a la iglesia y ví otra vez a la Hermana de la mañana. “¿Ud. todavía por aquí?”, me dijo. “Sí, todavía estoy aquí”. “¿Ya habló con el Señor Padre?” “No”, le contesté. Y me dijo: “¡Pobre de mí! Cuando me fuí le encargué a otra Hermana que le avisara, pero se ve que lo ha olvidado. Espere aquí, el Señor Padre estaba en el atrio de la portería y en la entrada a este reparto han festejado Pascua y él fue para decir unas palabras y llevarles algo”. Esperé todavía, pero no volvía. La Hermana pensó que era mejor acompañarme hasta el departamento del Padre. Salió la Hermana secretaria y me dijo: “Espere aquí, creo que en poco tiempo llegará el Padre”.

Esperé en un pasillo seminuevo que desembocaba en una escalera, y al cual daban también las puertas de dos cuartos: en uno tenía su oficina el Señor Padre y en el otro, su secretaria. Enseguida vino el Señor Padre el cual me saludó y me dijo: “¿Usted quiere hablar conmigo?”. Yo no lo conocía, pero di por supuesto que era el Padre Talenti. “Sí -le dije- no soy nuevo en la Casa, pero a Ud. no lo conocía”. Me sonrió y me hizo sentar al lado de su escritorio. Me escuchó con una sonrisa. Al hablar le expuse todos mis deseos, todos mis ideales. Me escuchó paternalmente y me dió consejos sobre los problemas que le propuse, sobre la nueva Obra y sobre el futuro de nuestro Instituto. “Quédese tranquilo, me dijo, el Señor ha bendecido más su Obra que la nuestra. Cuando murió el Santo de la Pequeña Casa había solamente 1.000 internados. Usted ya tiene 1.200. El Señor lo ha bendecido, quédese tranquilo, siga adelante por sí mismo y no busque ayuda de ninguno. Haga usted mismo la nueva Obra con sus buenas religiosas, como hizo el Santo. Se necesita caridad, mucha caridad y nada más, y abandono en el Señor; El hará el resto. No busque más. El Señor le abrirá el camino y lo guiará”.



Después de esta respuesta tan completa no creí oportuno pedir alojamiento en la Pequeña Casa, ya que pensaba volver a partir enseguida. El Padre me regaló una reliquia del cuerpo del Santo y estampas. Le agradecí y le pedí su bendición. "Arrodillemos -me dijo- y bendigámonos mutuamente". Rezamos el Ave María y el *Angel de Dios*, y después él pronunció la fórmula de la bendición por los dos²⁸».

Esta conmovedora escena es una especie de investidura espiritual de Don Uva, realizada por el sucesor de Cottolengo, en nombre del santo.

Visitas a Institutos especializados

Don Pascual dejó la Pequeña Casa con intención de volver rápidamente a Roma, pero después pensó

que la finalidad de su viaje era darse cuenta de cuál era el modo para «empezar la nueva lucha contra el vicio»²⁹. Se puso a recorrer las Instituciones de Turín que se ocupaban de las mujeres que corrían peligros y de las descarriadas.

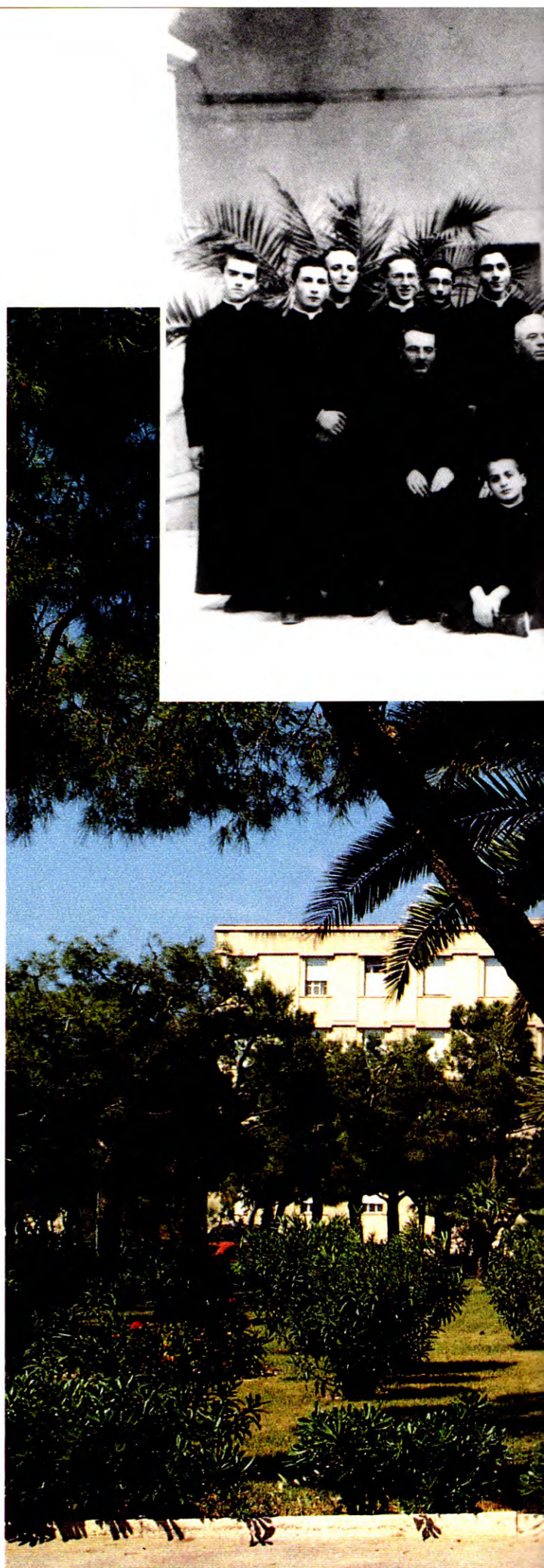
Buscó la Casa del Servicio doméstico Cristiano, asistida por las Pías Hermanas de Santa Serafina, llamadas Hermanas del Servicio doméstico Cristiano, fundadas por el canónigo Adolfo Barberis, secretario del Cardenal Richelmy, Arzobispo de Turín. Después de la primera guerra mundial, el canónigo Barberis había fundado un asilo para madres solteras y conversando con ellas descubrió que todas se ocupaban del servicio doméstico pero sin experiencia, sin preparación profesional, abandonadas a sí mismas; así fundó la Obra del Servicio doméstico Cristiano. La Casa estaba sobre una colina distante varios kilómetros, que se recorrían en tranvía; después Don Uva debía hacer a pie un largo camino en subida. A esto se agregaba su dificultad para caminar:

«el pie derecho no me causaba mucho dolor; desde el principio del viaje se había resignado a no darme mucho fastidio. ¡Qué problema si se hubiera rebelado: me habría dejado bien “frito”! pero a la indulgencia del pie derecho se opuso el izquierdo con sus callos, especialmente uno nuevo en el meñique».

La subida a pie se hacía interminable; se equivocó de calle y tuvo que volver atrás. Escribe, refiriéndose a sus Religiosas:

«Lo mismo pasa con aquellas almas que, aunque con buena voluntad pero erróneamente, se fatigan para subir el camino de la perfección; pero están sobre la ruta equivocada. Tal vez ni siquiera pecan, porque no obran de mala fe, pero se alejan del fin y no adquieren la verdadera virtud que tiene como fundamento la humildad y la caridad, y así se encontrarán con las manos vacías»³⁰.

Cuando por fin llegó a la Casa del Servicio doméstico Cristiano, la superiora le dijo que el canóni-



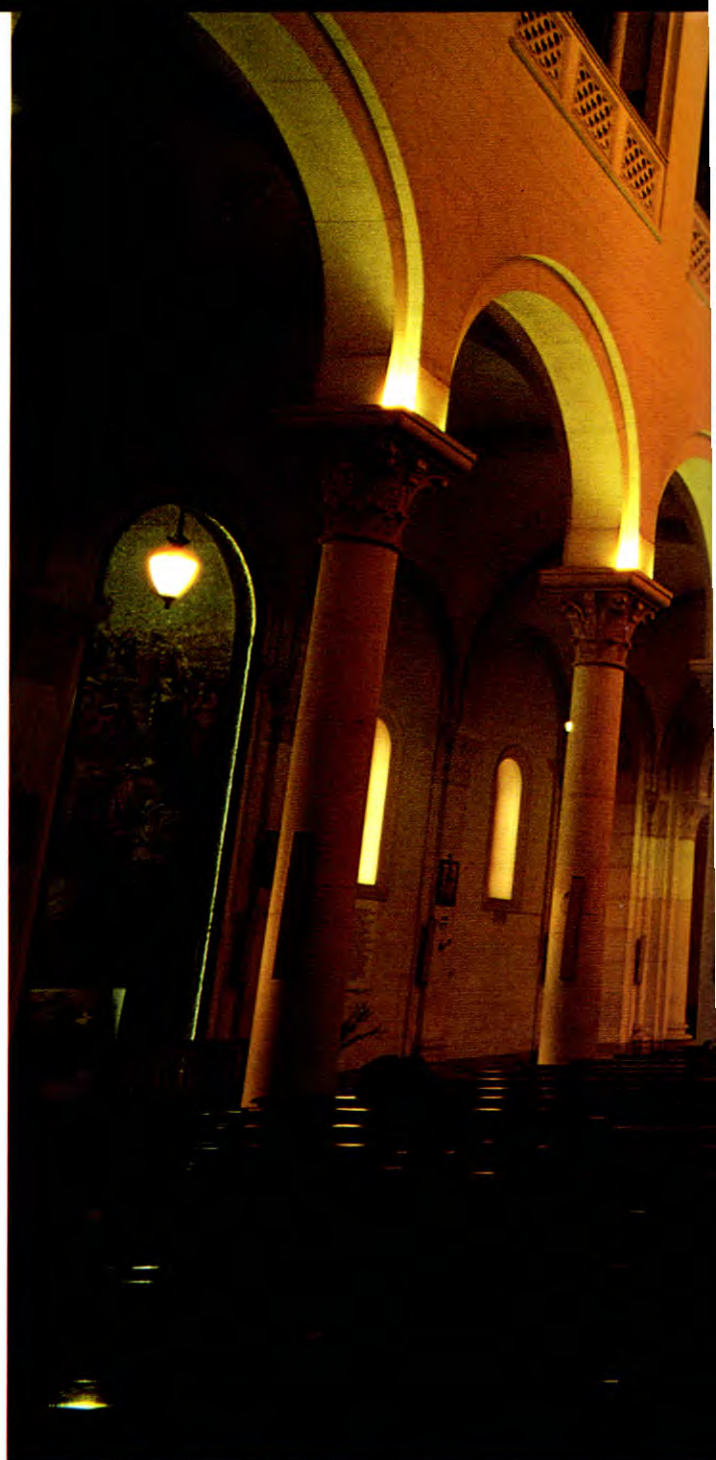


Don Uva en el centro y a la izquierda, Mons. Petronelli entre los seminaristas de la Congregación de los Siervos de la Divina Providencia.



go Barberis no estaba en Turín. Se apresuró en volver a la ciudad y fue al Seminario Arquidiocesano para concordar con Don Spinello (el rector?) una visita al Instituto del Buen Pastor y al de las Magdalenas de la Marquesa Barolo. Una vez más se equivocó de camino. Comenzaba a hacerse tarde y volvió a pie hasta el hotel, después de haber comprado un jabón y una porción de pan y muzarela para la cena. A la mañana siguiente se alzó muy temprano para rezar sus oraciones habituales y todo el Breviario. A las 6,30 salió del hotel y fue a celebrar Misa. A las 8 ya estaba con Don Spinello, quien le ofreció café y lo llevó a visitar la capilla del seminario, en la cual habían sido ordenados sacerdotes Cottolengo y Don Bosco.

Don Uva “conocía bien” el Instituto del Buen Pastor y por eso se quedó poco rato en él. En cambio dedicó mucho tiempo a dos Institutos fundados por la marquesa Barolo: las Magdalenas y las Magdalenitas³¹, cuyos conventos visitó con particular atención. Las Magdalenitas eran religiosas con clausura diocesana; entre ellas, algunas tenían permiso para salir de la clausura a fin de ocuparse de las jóvenes descarriadas. En el convento de las Magdalenas, Don Uva tuvo una larga conversación con la superiora sobre la finalidad de su viaje. Esta superiora captó rápidamente a Don Uva y le confió que también ella era una prostituta arrepentida, así como la maestra de novicias, que vino a escucharlo: «Tenía cuidado para no mirarlas por temor de ofenderlas, como si mis ojos les debieran reprochar su vida descarriada...Pero ellas hablaron claro y dijeron que se sentían afortunadas de poder ir a Bisceglie a fundar una casa que sería independiente de la Casa madre». Don Uva les objetó que tenían una regla que sólo permitía acoger niñas y jóvenes entre los 7 y los 21 años. Le respondieron que si disponían de locales aptos sería posible hacer tres secciones: para las pequeñas Magdalenitas; para las grandes, desde que se las recibe hasta su rehabilitación; y para las que quieren hacerse religiosas. Para las otras se haría un sector, como si fuera una gran familia, para seguir asistiéndolas. Don Uva no les pro-



metió nada, pero anotó para sus religiosas: «Ahora queda la elección y la instalación de la Casa, con la ayuda del Señor». Evidentemente había decidido seguir adelante, pero todavía esperaba la decisión de las Siervas.

Partió para Roma, adonde llegó a media noche. Durante el viaje no pudo dormir por «las preocupaciones, los proyectos, los castillos en el aire».

Encontramos la última noticia sobre el nuevo proyecto de Don Uva en los recuerdos del canónigo José D'Amato, de Barletta, su compañero de estudios en el seminario, a quien Don Uva llamaba Pepito. Ambos se encontraban frecuentemente y con gusto. Referimos textualmente el testimonio de Pepito:

«Dada mi intimidad con Don Uva y apreciando su fuerza de voluntad, me permití hacerle una propuesta, una vez que nos encontramos: “Mi querido



Don Pascual, has levantado la Casa de los deficientes, de los parálíticos, de los viejos; has logrado terminar varios pabellones para dementes; ahora ve de levantar también la Casa de las jóvenes en peligro o descarriadas... cuántas jóvenes y adolescentes podrían ser salvadas a tiempo, y cuántas de ellas, caídas en la culpa, esperan ser rehabilitadas y volver al mundo al menos con un oficio y un poco de dinero". Y Don Uva: "Me gusta tu propuesta; es verdad, se pueden salvar tantas jóvenes en el alma y en el cuerpo, pero por el momento realmente no me es posible, ya que son muchos los compromisos para hacer nuevas Casas en varios centros. En el tiempo oportuno llevaremos a cabo también la casa de reeducación y de recuperación de las jóvenes en peligro, o ya caídas". A este respecto le hablé y le escribí muchas veces, y siempre me confirmó que hacía suya mi propuesta, pero que todavía necesitaba tiempo»³².

En suma, si Don Uva hubiera tenido la posibilidad de ocuparse de las jóvenes y de las mujeres en peligro o perdidas, hubiera permanecido en el ámbito de los ideales de Cottolengo, el cual, en 1840, había acogido 12 prostitutas convertidas en Saluzzo durante una misión predicada por los Dominicos. Para evitar disturbios y burlas por parte de los que se aprovechaban de aquellas pobres mujeres, alquiló, y luego adquirió una casa en Gassino, a 7 Km de Turín. La precaución no fue suficiente: muchas veces, de noche, bajo las ventanas de la casa se oyeron gritos y amenazas.

Una vez corrió serio peligro la incolumidad de Cottolengo: lo sorprendieron cuando era muy tarde, sobre el camino entre Turín y Gassino y lo golpearon brutalmente, comprometiendo su salud³³.

Notas al capítulo XV

- ¹ D. CARENA, *Il Cottolengo e gli altri*, Turín 1983, pág. 152s. En el breve tiempo de tres años, entre 1833 y 1836, fundó 23 comunidades religiosas: ib., pág. 204.
- ² *II Corintios* 5, 14. El mismo lema estaba sobre el portón de la Pequeña Casa del Cottolengo.
- ³ *II Corintios* 12, 15.
- ⁴ *I Corintios* 2, 14s.
- ⁵ VII, 809s. La historia de la tentativa para las mujeres descarriadas, que contamos en este capítulo, es inédita.
- ⁶ VII, 821.
- ⁷ VII, 821. En pocos renglones más veremos que Don Uva habla en términos de inmolación, de la nueva tarea que deberán asumir; VI, 553.
- ⁸ VI, 551. Don Uva era un gran lector de vidas de santos que le mandaban su antiguo rector del Capránica, Secretario de la Congregación de Ritos que en ese tiempo se ocupaba de las beatificaciones y canonizaciones, y el ex alumno del Capránica, Mons. Enrique Dante, de la misma Congregación. S. María Pelletier fue beatificada en 1933 y canonizada en 1940.
- ⁹ VI, 551.
- ¹⁰ El 15 de agosto, seis meses después de la charla de Don Uva a las Hermanas, Mons. Marcelo Mimmi, arzobispo de Bari, habló públicamente de este tema durante la ceremonia de colocación de la piedra fundamental del templo de San José en la Casa de la Divina Providencia. El Arzobispo, al final del discurso, hizo referencia a la extensión de la obra de Don Uva a otras categorías de infelices, indicando como primeros los “pabellones para jóvenes en peligro o descarriadas, en las cuales ya está pensando el Fundador”. En el folleto *Per il XV° di fondazione della Casa della D. P.*, pág. 13.
- ¹¹ VI, 551. La palabra “molino” se usa en relación a “moline-te” para indicar un movimiento vertiginoso. Aquí se refiere a tantos pensamientos que se agolpaban en su mente. En VI, 552 escribe: «Tenía la cabeza demasiado agitada por tantas ideas que giraban como una rueda de locomotora, veloces como el viento y que me aturdían... ¿Que quiere Jesús de mí con esta nueva llamada? La superiora [de las Siervas] me había hablado de esto muchas veces y yo le había prometido hacerlo; en verdad lo había pensado mucho, pero no me decidía a hacerlo».
- ¹² VI, 552. En las palabras de Don Uva se encuentra una clara referencia a lo que se decidió al final de su conferencia del 13 de febrero, en cuanto a las oraciones y penitencias especiales y sobre la inmolación que eran necesarias para disponerse y responder al nuevo y sorprendente pedido del Fundador.
- ¹³ XI, 2023.
- ¹⁴ FELSANI, II, 14.
- ¹⁵ DELL'OLIO, pág. 260. Probablemente, la “deuda no pagada” se refería al hecho de que Don Uva siempre volvía a prometerse el lograr la internación, en el Instituto Ortofrénico, de todos los deficientes de Italia meridional.
- ¹⁶ VI, 550-558.
- ¹⁷ VI, 556-557.
- ¹⁸ Ir al hotel era una necesidad pero, como de costumbre, Don Uva, no por tacañería sino por espíritu de pobreza y para no sacar ni siquiera una moneda a sus niños y enfermos de Bisceglie, recurría al restaurant muy raramente y sólo cuando no podía hacer otra cosa, gastando el mínimo. Se explica la sorpresa de Don Uva por los negocios cerrados, ya que en el sur de Italia los negocios no tenían horario de clausura: sus dueños, al atenderlos personalmente, esperaban a sus clientes hasta tarde.
- ¹⁹ VI, 560.
- ²⁰ Desde el comienzo de esta historia hemos tenido pruebas de que el Padre no siempre es preciso en sus indicaciones cronológicas, pero se puede disculpar: demasiados pensamientos y preocupaciones se amontonaban en su mente. Cuando ha sido posible hemos tratado de corregir las fechas.
- ²¹ VI, 561.
- ²² Las Vicentinas, oficialmente llamadas “Hijas de la caridad bajo la protección de San Vicente de Paul” fueron fundadas por Cottolengo en 1830, antes de la fundación de la Pequeña Casa de la Divina Providencia.
- ²³ El Padre José Talenti fue el sexto sucesor de Cottolengo. Murió a los 79 años el 21 de noviembre de 1943, cuando, a causa de la segunda guerra mundial se habían destruido completamente cinco grandes pabellones de la Pequeña Casa y otros seis estaban gravemente arruinados. Entre los internos hubo 85 víctimas y 2.500 fueron desalojados.
- ²⁴ El Padre Juan Bautista Ribero, quinto sucesor de Cottolengo, murió el 8 de febrero de 1937.
- ²⁵ Los enfermos estaban separados según el sexo y el tipo de enfermedad, y se los acogía en sectores llamados “familias”. La Pequeña Casa tenía “familias” de inválidos, de epilépticos y de epilépticas. Los “buenos hijos” y las “buenas hijas” eran los deficientes. La primera deficiente fue una jovencita de 12 años, violentada y embarazada. Las familias de los deficientes eran tenazmente amadas por Cottolengo; los consideraba “letras de cambio” de la Divina Providencia y decía: «Lo que hace laudable ante Dios y ante los hombres la Casa de la Divina Providencia son sus tontos y sus idiotas, porque necesitan la mayor ayuda y son los más rechazados del mundo». P.P. CASTALDI, *S. Giuseppe Benedetto Cottolengo*, págs. 269-271.
- ²⁶ También los Vicentinos habían sido fundados antes que la Casa de la Divina Providencia y se llamaban Hermanos de s. Vicente de Paul: formaban una Congregación de laicos paralela a las Vicentinas y con la misma finalidad de asistencia a los enfermos.
- ²⁷ VI, 561-564. Mons. D'Oria recuerda que Don Uva «para dejar organizada su Obra para el futuro, pensó agregarla a la Obra del Cottolengo, pasando todo a esa dirección». Ver, 83-84; a continuación serán citadas las palabras del P. Talenti sobre el estado de las dos Obras.
- ²⁸ La carta, del 13 de marzo en Roma, se encuentra en VI, 565-568, donde se interrumpe bruscamente; en cambio se encuentra completa en XI, 2163-2555.
- ²⁹ Desde Turín, la mañana que fue al Cottolengo, había enviado a las Hermanas un larga carta sobre la necesidad de ser verdaderamente santas para continuar las Obras de Bisceglie



y aquellas «que esperamos comenzar si el Señor nos lo manda». Durante el viaje «llevaba una espina en el corazón: las Hermanas que he dejado desamoradas, afligidas, disgustadas». Evidentemente la propuesta de la nueva Obra había asustado a algunas religiosas, VI, 541-549. En una carta sucesiva desde Roma, se plantea la duda de haber podido disgustar -por escribir tan apurado- «a cuatro queridas hijas que estimo tanto, pero que tal vez todavía no comprendo bien y pido al Señor que me las haga comprender, o que les dé la gracia de hacerse entender acerca de lo que quieren para la mayor gloria de Dios. De todos modos, les pido perdón por el disgusto que les produje y a todas aquellas a las cuales mi aflicción ha podido resultar un mal ejemplo. La caridad que interpreta bien todo, que se compadece de todo es una hermosa virtud; ¡si todos la tuviéramos y la practicáramos!... He cumplido un gran deber y buscaré también el reparar con mi buen ejemplo» (VI, 550). Las últimas palabras sobre la caridad son cita indirecta de S. Pablo, *I Corintios* 13,7.

³⁰ VI, 566.

³¹ Julia Colbert (1786-1864) nació en la Vandea (Francia), de una familia noble y se casó en 1807 en París con el marqués Carlos Tancredi Falletti de Barolo, turinés. En 1814 fueron a vivir a Turín y desde 1818 la marquesa inició su apostolado en las cárceles femeninas. En 1823 fundó un Refugio para la rehabilitación de las ex-encarceladas. Diez años después fundó el Instituto de las Hermanas Penitentes de S. María Magdalena (que pronto serían llamadas Magdalenas) que acogía mujeres de mala vida que se habían convertido y que expiaban sus culpas con oraciones y penitencias. Actualmente, el Instituto se llama Congregación de las Hijas de Jesús Buen Pastor. En 1843 surge la Obra de las Magdalenitas para jóvenes en peligro o que ya eran víctimas del vicio. Fundó en Turín una gran cantidad de obras de caridad, educativas y sociales. Fue contemporánea y se relacionó con los grandes santos que actuaban en aquella ciudad: S. José Caffasso (1811-1849), llamado «el cura de la horca» porque a-

sistía a los encarcelados y a los condenados a muerte. Este, en 1844, presentó a la marquesa al joven sacerdote Juan Bosco, futuro santo y fundador de los salesianos, el cual inició su ministerio pastoral en el pequeño Hospicio que la marquesa había creado para jovencitas enfermas. También S. José Cottolengo (1786-1842) estuvo relacionado con la marquesa. Cfr. *Giulia Colbert marchesa di Barolo*, preparado por la Congregación de las Hijas de Jesús Buen Pastor, (Milán 1989) y los dos volúmenes de *Lettere alle Sorelle Penitenti di S. Maria Maddalena*, Roma 1986-1987.

En el medioevo se llamaba «Magdalenas» a los numerosos monasterios para la conversión de las prostitutas, de los cuales el primero se había fundado en Alemania en 1271. En París fue llamado Magdalenetas o Magdaleninas un monasterio reservado a jóvenes extraviadas y penitentes.

En la Edad Media era común identificar la María Magdalena del Evangelio, con la pecadora anónima de *Lucas* 7, 36-50 y con María, hermana de Lázaro. Por esto Magdalena era propuesta como una mujer que recorre, primero el itinerario de pecadora, después el de penitente y finalmente el de contemplativa. Hasta el Vaticano II la liturgia de la Iglesia latina avalaba esta identificación, pero con la reforma litúrgica, tanto en la Liturgia de la Misa (22 de julio) como en la de la Liturgia de las Horas (ex-Breviario) desaparece toda referencia a Magdalena pecadora y penitente, y en cambio es presentada como la primera que encuentra a Jesús Resucitado (*Marcos* 16,9; *Juan* 20,11-18). Cottolengo llamó a sus Religiosas «Taidine», por santa Taide, cristiana de Alejandría en Egipto, quien, por la influencia de un santo monje, se convirtió de prostituta en penitente. Vivió tres años recluida en una celda de la cual fue obligada a salir pocos días antes de su muerte. Es difícil documentar su vida con datos históricos.

³² V, 7-8.

³³ GASTALDI, *S. Giuseppe Cottolengo*, cit., págs. 431-438.



Cuarta parte

**«SIERVO BUENO Y FIEL... TOMA TU PARTE
EN EL GOZO DE TU SEÑOR»**

(Mateo 25, 21)





Capítulo XVI

EL LENTO DECLINAR

El año 1953 fue crucial para Don Uva. A los setenta años cumplidos estaba en continúa actividad ultimando los detalles de los hospitales de Guidonia y de Potenza, lo cual requería la realización de frecuentes viajes. A menudo advertía el cansancio y sufría molestias en la columna vertebral.

El 12 de mayo de ese año, desde Roma, comunicó a las Hermanas que muy lentamente se está curando de su enfermedad y posterga los festejos para el día de su santo, que era el 17 de mayo¹.

Desde Bisceglie, el 22 del mismo mes le informa a Monseñor Federici, rector del colegio Capránica, sobre su enfermedad:

«En la búsqueda de un lugar que sirviera para las obras asistenciales que deseo fundar en Roma, me exigí demasiado, más allá de mis fuerzas, y finalmente mi organismo se resintió y volví a casa enfermo, con artritis deformante y cistitis. En veinte días recorrí más de 5.000 kilómetros sin el suficiente descanso y en habitaciones muy frías. Quedé muy contento al comprar la casa² y asegurar así la sede de las obras asistenciales y Su Excia. Mons. Carinci [ex rector del Capránica] me escribe que el Señor no podía dar en compensación un premio mejor. *Deo gratias*. Desde entonces han pasado cinco meses y aún no me he curado: he sufrido mucho, dolores atroces, especialmente en la vejiga; no salgo de mi cuarto desde la mañana del miércoles santo (8 de abril) y los médicos me dicen que estaré sano dentro de veinte días. Todo para la gloria del Señor»³.

En cartas sucesivas, poco después, cuenta la evolución de la enfermedad: el 2 de junio está «mucho mejor» y trabaja en la administración de Bisceglie. El 13 está «siempre mejor» y espera poder ir a Foggia; el 25 está «un poco mejor», pero aún no está sano⁴. El 12 de noviembre está «un poco mejor»; un mes después está siempre mejor, pero aún muy lejos de la curación⁵.

El 13 de noviembre le escribe a Monseñor Federici:

«Estoy mejor; el buen Señor me ha perdonado otra vez; ha tenido compasión de mí y aún me ha concedido vida para tener el tiempo de purificarme de las faltas cometidas en mi vida y poder ganar aún mérito para la vida eterna. *Deo Gratias*».

Piensa que dentro de unos meses irá a Roma y le pide al rector que le prepare en el colegio:

«una cama de una plaza y media para poder darme vuelta sin dificultad: estoy vivo pero ya no tengo la agilidad de antes. Sí, sé que he cumplido setenta años y que mi pobre cuerpo se ha desgastado bastante, pero más que los años es la enfermedad que me ha puesto así. Gloria a Dios».

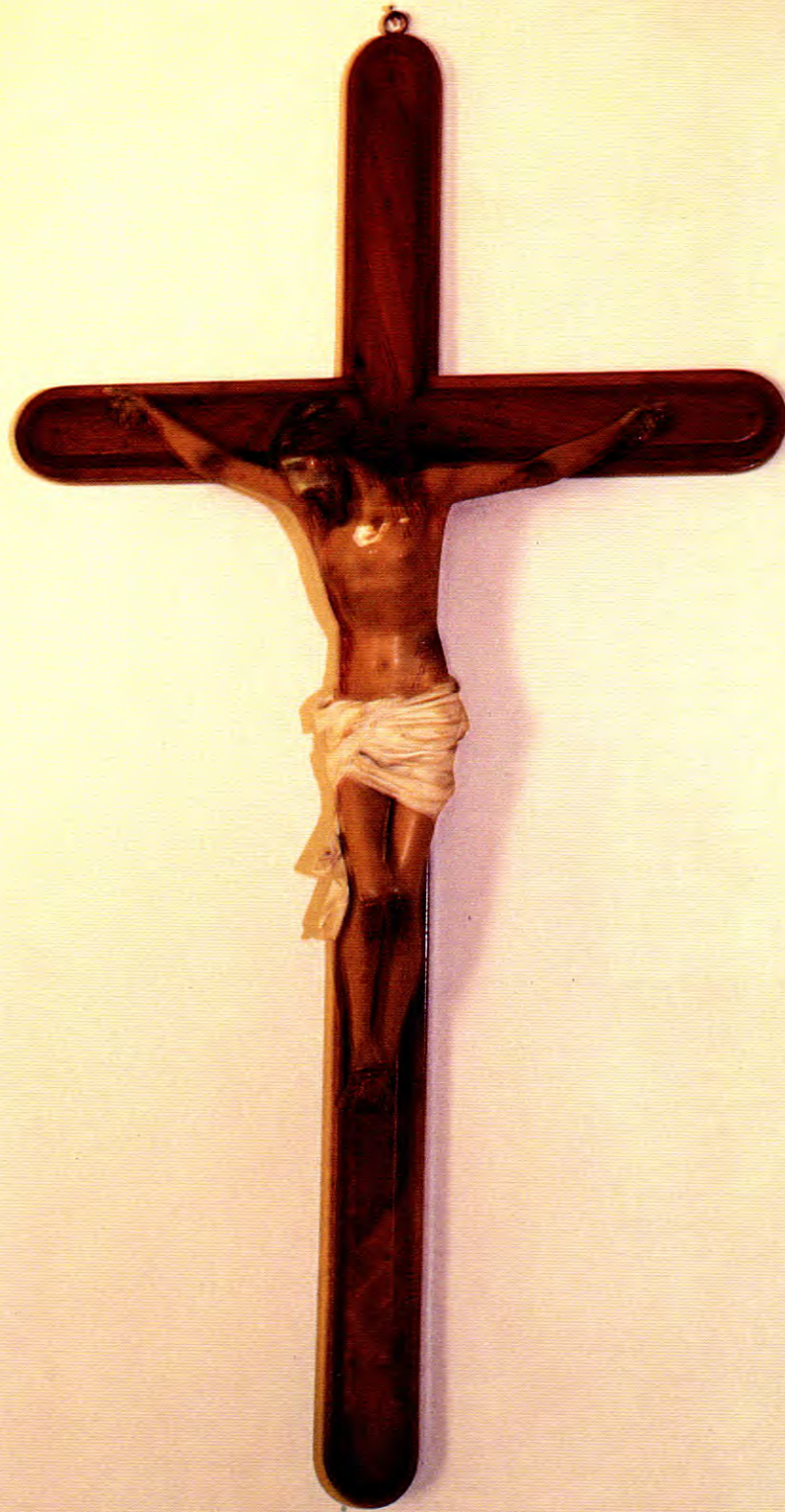
El 27 de enero de 1954 está mucho mejor; el 13 de marzo le escribe al rector que en unos días espera poder ir a Roma, pero que deberá renunciar a hospedarse en el Colegio, a causa de sus condiciones de salud, pues necesita una atención particular: «Debo comer sin sal, sopa sin sal, pan sin sal, nada de carne, nada de vino, nada de café y tantos otros “nada de” y dormir en un lugar caliente. Has visto en que estado de salud me encuentro, pero estoy bien y aún puedo trabajar»⁶.

En Bisceglie, el 17 de mayo, en la fiesta de su santo, durante la Misa cantada hizo una vibrante alocución a las Hermanas, adornada con citas del Evangelio y de San Pablo. Su grave enfermedad suscitó en sus “santas hijas” y no sólo en ellas, perplejidad y dudas sobre la bondad de Dios y Su Providencia, pues arrebató a su Fundador y Padre cuando más se advertía su necesidad. Los hechos, decía Don Uva,

«parecen irracionales e injustos y sin embargo son racionales y justísimos en el inescrutable designio de Dios».

La predicación inició con el ímpetu de la

«sublime explosión de amor y de admiración que emanaba del genio y del corazón del apóstol San



Pablo en la carta a los Romanos (11,33): "Oh profundidad de la riqueza, de la sabiduría y de la ciencia de Dios! Cuán inescrutables son tus juicios e inabarcables tus caminos!".

Durante el curso de mi larga y penosa enfermedad, muchos pensaban y alguno me preguntó: ¿por qué el Señor trunca o retrasa los caminos de su gloria y de la salvación de las almas? Usted ha consagrado toda la vida a Su servicio y a la salvación de las almas. Desde su juventud, en los trabajos espirituales en la parroquia de San Agustín, y hasta hoy en la asistencia a un gran número de infelices...y ahora, ¿por qué el Señor ha detenido su actividad y pareciera que quiere truncarla totalmente? Y si no trunca su existencia, de esta enfermedad ¿quedará tan disminuido que ya no podrá asistir a las obras fundadas y aún menos fundar otras que también son necesarias? ¿Por qué el Señor paga su actividad completamente religiosa y de piedad con esta enfermedad que pone en peligro las obras hasta ahora fundadas?... Y yo no respondía, no sabía dar razón, pero dócilmente aceptaba el divino designio; dos veces estuve convencido de la proximidad del fin y del juicio final de las acciones de los setenta años de mi vida terrena, y las dos veces lloré como un niño, y las dos veces las Hermanas que espían atentamente mis movimientos me sorprendieron llorando. Traté de sobreponerme y esconder mi estado, pero ellas ya habían comprendido».

Humanamente lamentarse con Dios era comprensible pero, desde el punto de vista de la fe y de la resignación cristiana, ellos estaban equivocados. El también tenía razón desde un punto de vista humano:

«Completamente empobrecido mi sistema óseo, con artritis deformante en la espina dorsal, incapaz de sostenerme en pie, con las articulaciones tan débiles y doloridas que las personas que me asistían ya no sabían cómo agarrarme: donde me tocaban me provocaban un gran dolor, y por lo tanto un lamento o un grito. La cama se convirtió en un lugar de martirio, el sillón me descansaba, pero sólo por poco tiempo y no era fácil pasarme de la cama al sillón y viceversa. La inapetencia y la náusea a todo tipo de alimento me debilitaba siempre más, y ponía en peligro mi vida. Pocas personas conocie-

ron mis sufrimientos de esos días, que no fueron pocos».

El diagnóstico exacto de la enfermedad de Don Uva no se conoció enseguida. Un queridísimo amigo suyo, el prof. Vicente Bonomo, valioso cirujano de Andria que ejercía en Bari⁷, descubrió una notable hipertrofia prostática y un estado de descalcificación de las vértebras. El perdurar y recrudecer de los sufrimientos aconsejó hacer venir de Florencia al prof. Palumbo, radiólogo, el cual no pudo formular un diagnóstico preciso y alentó afectuosamente a Don Uva:

«El prof. Palumbo inconscientemente comenzó a manifestar el divino secreto; después de la revisión, mirándome dijo: "No tema, no morirá, sino que se curará y adquirirá una vitalidad muy superior a la que tenía antes". Podía parecer uno de esos cumplidos que los médicos suelen hacer a los enfermos inconcientes, y sin embargo ha sido una realidad... Pedía al Señor que me concediera otros diez años de vida y tener el tiempo de realizar el programa asistencial que había proyectado...Ese sacerdote que hace un año era un cadáver ambulante, hoy está sano y con fuerzas, y celebra el Divino sacrificio para agradecerle»⁸.

Pocos meses después de julio de 1954, Don Uva le confió al diputado Petrilli que los médicos le habían hecho poner un corsé: al verlo hoy expuesto entre sus reliquias, parece una pesada coraza⁹.

El 19 de octubre lo invitaron a una reunión del Rotary Club de Bari que estaba dedicada a su obra en Bisceglie, pero en razón del mal tiempo y de sus condiciones de salud no pudo estar presente. Es sabido que el Rotary Club es una asociación internacional de estudiosos, profesionales y operadores económicos de alto nivel. Los oradores ilustres declararon por la unanimidad su admiración por la Obra de Don Uva y su excepcional personalidad. El prof. Sangiorgio, que lo conocía directamente, preconizó su elevación al honor de los altares.

El último orador, el prof. Miguel Mitilo, fisiólogo de gran nombre y con una carrera excepcional, de-



finió como «santa y milagrosa» la Obra de Bisceglie¹⁰.

Las últimas exhortaciones a sus Hijas

En los últimos meses de vida pareciera que Don Uva no piensa sino en sus “santas hijas”; sólo él sabía cuánto habría de costarles su desaparición. Arrastrándose con dificultad o sentado en una silla con visible sufrimiento insistía en la perfección religiosa, comentando el clásico tratado del jesuita español Alfonso Rodríguez (1538-1616): *Ejercicio de perfección y de virtudes cristianas*¹¹. A menudo interrumpía la lectura exclamando: «Escuchen a este viejito que está por irse!»¹².

El 19 de mayo de 1955, a una Hermana que le aseguraba oraciones y penitencias de parte de las novicias, le respondió sonriendo:

«Hijita santa, no basta la oración: es necesario algo más y más grato a Dios. Mi madre, cuando quería una gracia de San Pascual¹³, del cual era muy devota, nos llamaba y decía: “Necesito una gracia y para obtenerla tienen que confesarse todos y no deben cometer el mínimo pecado, así el Señor nos escuchará por la intercesión de San Pascual”. Mamá ha obtenido milagros. Si realmente aman al Padre y desean su curación, diga a las Hermanas que sean buenas, que no pequen y observen la santa Regla, de lo contrario no me curaré, porque *me he ofrecido como víctima por las Hermanas*, para que sean buenas y santas; si esto no sucede, no podré curarme»¹⁴.

Con este afectuoso y dulce chantaje ponía a las Hermanas en la imposibilidad de negarle lo que les pedía, y al mismo tiempo demostraba la profundidad de su sobrenatural afecto por las hijas de su alma, sin las cuales su inspiración hubiera quedado sin efecto.

El 23 de mayo tuvo el último encuentro con las novicias y las bendijo por última vez. El texto, conservado y quizás resumido por una de las presentes: Esterina Ignico, que luego fue Sierva, tiene todas las

características del estilo de Don Uva. Adviértase la dolorosa y suplicante cadencia “santas hijas”, que le era habitual, pero que en este contexto tiene un intenso significado, que al final le arrancará las lágrimas:

«Santas hijas, deseaba verlas para decirles que me siento mejor.

Santas hijas, ustedes han venido a la Casa del Señor por propia voluntad, y nosotros las hemos acogido con gusto. Hijitas, nuestra misión es muy bella, y el Señor ha sido bueno con nosotros al prepararnos un campo tan amplio de trabajo. Vuestras Hermanas mayores se han cansado; y tienen razón! Han hecho tantos sacrificios para asistir a los enfermos. También ustedes, santas hijas, se cansarán. Nosotros ya tenemos una edad avanzada y partiremos para la otra vida; no sabemos cuándo, quizás dentro de unos meses, dentro de un año, o dentro de unos días, cuando el Señor lo quiera, santas hijas.

Las consuele siempre el que, santas hijas, así como la esposa que trabaja cerca de su esposo no se cansa, del mismo modo si ustedes trabajan cerca de Jesús, no se cansarán.

Recen y trabajen mucho para que el demonio no las tiente con sus placeres. Sepan mortificarse siguiendo el ejemplo de San Vicente de Paul, el cual siempre estaba contento, inclusive cuando el Señor le enviaba sufrimientos. En su vida, se lee que tuvo una enfermedad en las piernas y a causa de ésta sufrió durante siete años seguidos y tenía tantos dolores que ni siquiera podía estar en la cama. Se conformaba con estar día y noche sentado en un sillón. Y con tanto sufrimiento, San Vicente agradecía siempre al Señor que lo amaba tanto.

Santas hijas; sean hermanas de los ángeles! La religiosa es hermana de los ángeles cuando hace lo que debe hacer, cuando a lo largo del día está siempre en la presencia de Dios y trabaja por amor a Dios. Ella, ciertamente, ha recibido por la mañana al Esposo, y los ángeles desde la mañana a la noche adoran a Dios y gozan al ver a una creatura que ama de ese modo a Jesús. Santas hijas, hemos conocido a tantos santos y santas que han dado su vida por el Señor y que para no renegar de la fe han ido al patíbulo. Ellos no se han dejado vencer por



el demonio. Santa Inés dio su vida, pero no renegó de su fe. Cuando el emperador romano le pidió que aceptara el anillo y se casara con su hijo, ella respondió: “Lo siento, pero otro más bello y más rico ya ha puesto el anillo en mi dedo”.

Santas hijas, no se dejen vencer por el demonio, entréguese al Señor sin reservas; no conserven afecto a las cosas terrenas, odien el pecado e inclusive las más pequeñas imperfecciones. Se sabe, acá en la tierra nos parece tan fuerte el padecer, pero cuán bello será cuando el Señor nos consuele con el premio del Paraíso.

Yo había dicho que vendría más seguido a verlas, pero la salud no me lo ha permitido; por lo cual he puesto otro sacerdote en mi lugar. Sé muy bien, santas hijas, que mi persona siempre está presente entre ustedes, sé que rezan por mi curación y les agradezco de corazón; pero lo que deseo es vuestra santificación.

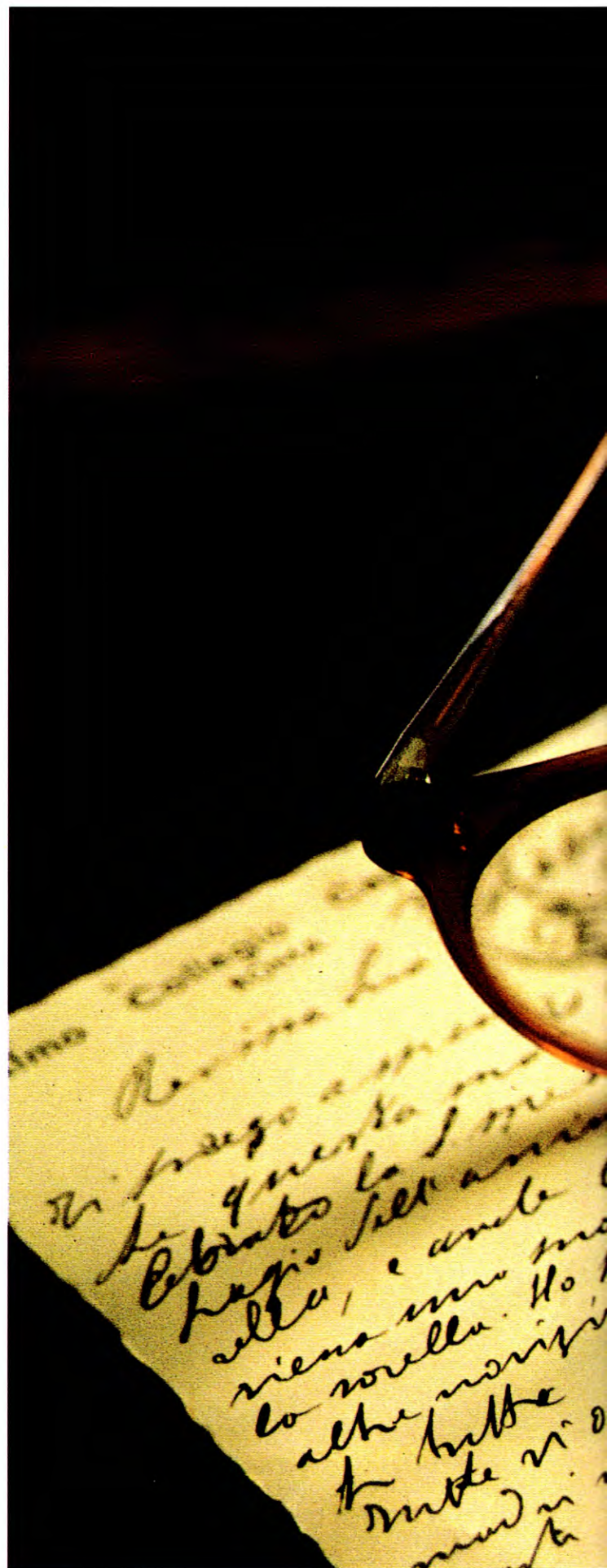
Santas hijas, sean fieles a las Reglas, ámenlas mucho, porque por ellas llegarán al Paraíso. Hijitas, que el Señor las bendiga»¹⁵.

Dramático viaje a Guidonia

El martes 14 de junio de 1955 Don Uva partió de Bisceglie hacia Guidonia, donde era necesaria su presencia para controlar la terminación del hospital y solicitar la inspección de la Comisión Sanitaria, del Prefecto de Roma y de los Administradores de la Provincia. El jueves 14 de julio, desde Roma, donde en la calle Boecio 16 disponía de un departamento desde la época de la compra de la finca Martellona, le escribe a las Hermanas; la Madre de la cual habla es la superiora general de las Siervas, Pía Monopoli.

«Ya han pasado 30 días desde que me fui de Bisceglie a Roma.

Esta vez ha sido de un modo distinto a todas las otras veces; gravemente enfermo, oprimido por los dolores físicos y morales, acostado en un auto transformado en una cama. El cuadro fue muy doloroso, siempre lo he tenido presente, y espero que ustedes también lo tengan presente, para que las buenas mejoren siempre más y aquellas que aún





tienen algún defecto se enmienden y sean perfectas.

No escrutemos los fines del Señor, admiremos en cambio Su santísima voluntad y adorémosla.

El hospital está terminado, ha sido visitado y aprobado por la Comisión, por el Prefecto y por los superiores de la Provincia, admirado en toda su belleza.

¿Y por qué quien lo ha pensado y lo ha querido ha sido excluido de esta solemne fiesta? ¿Por qué el Señor ha querido humillar de este modo a su siervo, y de ese modo abatir y afligir a las Hermanas? ¿Por qué ese día, que debía ser de júbilo, de fiesta y de triunfo, fue en vez una jornada de dolor y de llanto? Santas hijas, humillémonos ante la santa voluntad del Señor, reconozcamos nuestra falta de mérito, nuestra indignidad, nuestra miseria y nuestros pecados y cada una arrepíentase y haga la promesa a Dios de corregirse verdaderamente y de ser más buena. Ese debe ser el fruto de esta admirable obra del Señor.

Y ahora debemos prepararnos para atender bien el hospital que el Señor nos ha regalado.

La Madre me ha referido que alguna Hermana no ha querido aceptar la orden de ir a Roma y esto por motivos banales, personales o sospechosos. Este hecho me ha producido mucho dolor. Cuando en una comunidad religiosa falta la obediencia pronta, ciega y alegre, esa comunidad está en vía de destrucción. Prométanme que se arrepentirán y que le pondrán remedio con una conducta más perfecta. Se los pide el Padre con el cual crecieron, que las educó y que ahora, enfermo y viejo, les pide este favor espiritual. Lo harán, yo espero que cuando la Madre vuelva me consolará con las buenas noticias.

Si Dios quiere, la Madre vendrá a Bisceglie el domingo 17 de julio; pasará por Foggia para buscar a las Hermanas que residen allí, luego irá a Bisceglie para reunirse con las Hermanas destinadas a Roma, y el martes saldrán para Roma.

El miércoles 20 empiezan a llegar los enfermos. Confío en que todas las Hermanas que sean llamadas responderán con simplicidad y solicitud, con alegría, porque han sido elegidas para Roma por el Señor. Estoy seguro que todas aquellas que elegí vendrán a Roma y serán recibidas en nombre de Dios y que ninguna me dará el mínimo disgusto.

Las espero a todas, no falte ninguna. Luego el camión traerá los efectos personales de las Hermanas. Las espero a todas en el hospital. Todo sólo y siempre para mayor gloria del Señor.

Estoy mejor y espero poder ir a nuestro hospital, si Dios quiere, el lunes por la mañana.

Las bendigo a todas de corazón y las espero para bendecirlas en el Hospital».

Don Uva se trasladó al hospital de Guidonia una semana antes del 1 de agosto, cuando se debía inaugurar solemnemente la nueva Obra. Lo instalaron en un cuarto muy cerca de la entrada. Las Hermanas tuvieron el consuelo de verlo celebrar una sola Misa:

«Contrariamente a las esperanzas que nosotras vivamente nutríamos, las condiciones del Padre empeoraron y a nosotras sólo nos quedó la penosa tarea de asistirlo amorosamente y el deber de esculpir en el corazón los ejemplos de heroica paciencia que él nos daba. Fueron 15 días de lecciones ininterrumpidas de sacrificio, que se nos daban desde la cátedra del dolor. El Señor había dispuesto que la inauguración de nuestra Casa no tuviera otra solemnidad que la del dolor y que el único documento celebrativo fuera la huella doliente que el Padre nos dejaba»¹⁶.

El 9 de agosto, antes de irse de Guidonia, comprendiendo que el fin se acercaba, reunió a las Hermanas alrededor de su cama para recomendarles la exacta observancia de la Regla, el amor fraterno y el amor a la vida de comunidad, el respeto y el amor por los que sufren. Al final las bendijo, llorando.

En el viaje hacia Bisceglie quiso ir a Foggia -no obstante el insistente parecer contrario del Dr. Domenico Laganara, hijo de la hermana de Don Uva que desde 1952 era el Director del Instituto Ortofrénico de Bisceglie- porque las Hermanas lo esperaban y él no quería hacerlas sufrir. En Foggia convocó a las Siervas para repetirles las recomendaciones hechas a las Hermanas de Guidonia y lloró al pensar que ya no las vería. Desde Foggia llegó a Bisceglie a las 22,30 y se fue enseguida a su cuarto para no hacer sufrir a



las Hermanas y a los enfermos que lo recibieron y hubieran sufrido al ver las condiciones en que se encontraba¹⁷.

Esperó serenamente la muerte; cuando los dolores recrudecían, sonreía diciendo: «Un poco más de sufrimiento hace subir otro escalón hacia el cielo». A las Hermanas que lo iban a visitar les recomendaba la buena marcha de la Congregación y las exhortaba a amar la pobreza, piedra fundamental de la Congregación y el amor por los internados¹⁸.

En el lecho de muerte: un gran consuelo

«Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, Padre de las misericordias y Dios de toda consolación...nos consuela en toda tribulación...como abundan en nosotros los sufrimientos de Cristo, igualmente abunda también por Cristo nuestra consolación»¹⁹.

A Don Uva, que había dedicado su vida a consolar con todo tipo de cuidados y sacrificios a los sufrientes excluidos de la sociedad, viendo en ellos los sufrimientos de Cristo, el Señor quiere darle en el lecho de muerte la consolación más querida. En la vida de los santos, ciertas coincidencias no son casuales.

La Congregación de los Siervos de la Divina Providencia, que para Don Uva fue una fuente de sufrimiento y de amargas desilusiones, no había sido jurídicamente suspendida. Hemos visto que en 1951 él buscaba un director espiritual para un grupo de estudiantes orientados a continuar su Obra²⁰. En los últimos años de vida le había quedado un solo aspirante, listo para la ordenación sacerdotal: Félix Posa, de Acquaviva delle Fonti, que ingresó el 11 de septiembre de 1943, a la edad de 13 años, en la Casa de la Divina Providencia. Desde 1943 hasta 1948 realizó sus estudios en el pequeño seminario de Bisceglie y, desde 1948 hasta 1955, los cursos del bachillerato y teológicos en el Pontificio Seminario de Molfetta.

El 28 de junio, desde Guidonia, Don Uva le ma-



Bisceglie: dormitorio del Fundador.



nifiesta a Félix la esperanza de asistir a su consagración sacerdotal: «si el Señor dispusiera de otro modo, aceptaremos con docilidad perfecta las disposiciones del Señor»²¹. En tanto, dio la orden a la superiora de las Siervas de hacer los preparativos para la fiesta. «Tú -concluía la carta a Don Posa- prepárate dignamente para tu consagración. Estoy bastante mejor de salud, pero no me es posible decidir el día de mi vuelta a Bisceglie: lo decidirá el Señor. Te saludo y te beso con afecto materno».

No es difícil pensar que Don Uva deseaba con toda el alma ese momento para él cargado de promesas, pero él, como siempre durante toda su vida y en todas las circunstancias, en las dudas y en las contradicciones, se abandonaba a la divina voluntad.

El 25 de junio, Don Félix le comunicó que el arzobispo había fijado la fecha de la ordenación para el 17 de julio, y expresaba su gran preocupación: «que no estuviera presente en ese día tan solemne de mi vida, tan significativo para Usted, que ve, después de un decenio de espera, un hijo suyo, formado con todo cuidado, subir al altar, tan importante para la vida del Instituto...me sentiría huérfano si Usted no estuviera a mi lado ese día». Félix le suplica que escriba al arzobispo para obtener una postergación de la ordenación: «¿Y qué me diría si le hago saber mi deseo de ser ordenado justo el día del aniversario de su ordenación: el 15 de agosto?»²².

Siempre desde Guidonia, Don Uva el 3 de julio escribió a Don Félix:

«He pensado largamente sobre la fecha de tu ordenación sacerdotal, pero no he logrado fijarla para el 17. Mi salud mejora lentamente, pero no tengo esperanzas de estar bien dentro de 15 días. Si la mejoría continuara como estos últimos días, pienso que no estaré bien antes de fin de mes. Por lo tanto, si tú quieres que yo asista a tu ordenación, es necesario ponerse de acuerdo con S.E. el arzobispo y postergarla hasta fin de mes y sin fecha fija; la fecha podría ser definitivamente fijada sólo diez días antes, según las condiciones de mi salud»²³.

El 2 de agosto, Don Uva, al cual Don Posa había hecho saber que el arzobispo estaba de acuerdo en fijar la ordenación para el 14 de ese mes, responde: «Lo que viene del Señor está siempre bien, inclusive cuando no lo sabemos reconocer. Ha sido fijada tu ordenación para el día 14 y la primera Misa solemne para el día siguiente. No se cambie nada y que se prepare todo como ha sido dispuesto. Con la ayuda del Señor, espero poder estar en Bisceglie».

Don Uva ya ve en Félix Posa al director del grupo de clérigos que le habían quedado: «Ruego a todos nuestros clérigos que reconozcan en tí toda mi paternidad y autoridad, siempre en concordia y amor a Dios»²⁴.

Aún había un contratiempo; el 8 de agosto Don Uva le advierte a Félix: «Dadas las dificultades para preparar la iglesia de San José para tu ordenación, he aceptado el proyecto que, tanto tu ordenación como tu primera Misa solemne, el 14 y el 15, se celebren en la iglesia de San Agustín. Espero estar en Bisceglie el jueves próximo»²⁵, es decir el 11 de agosto. Y fue puntual. Ese fue su último viaje; su cuerpo sufrió atrocemente, pero su corazón estaba inflamado de esperanza y alegría.

En la invitación que había distribuido Don Uva para asistir a la primera Misa de Don Posa, se recordaba el 49 aniversario de su ordenación sacerdotal y se anunciaba que Don Félix era «el primer sacerdote de la Congregación de los Siervos de la Divina Providencia» que renacía. En la misma fecha, diez y seis años antes, había celebrado su primera Misa Don Luis Napoletano, primer sacerdote de la naciente Congregación de los Siervos de la Divina Providencia.

Don Uva no estuvo en condiciones de asistir a la ordenación sacerdotal ni a la primera Misa de Don Posa, el cual fue en cortejo con el arzobispo consagrante Mons. Reginaldo Addazi hasta el lecho de Don Uva, quien lo abrazó y lo besó con profunda emoción. El cortejo se repitió al terminar el rito de consagración y él besó llorando las manos consagradas de su sacerdote.

En los días sucesivos, hasta el 12 de septiembre,

Don Félix permaneció día y noche junto a Don Uva agonizante, para asistirlo y cuidarlo; al día siguiente le administró el Viático. Por la noche, a una Hermana que le preguntaba: «Padre, ¿no nos dice nada?» con un hilo de voz y elevando la cansada mano derecha con el gesto de la bendición, dijo: «*Amad a los enfermos*»: un testamento lapidario y sublime. A las 14 horas del martes 13 de septiembre volvió a Dios. Tenía 72 años de edad y 49 de sacerdote.

El adiós a Don Uva

La Misa de exequias celebrada por el arzobispo inauguró la basílica de San José. Los funerales se hicieron por la tarde, a las 15,30 horas, y es poco decir que fueron un triunfo.

Entre los discursos de despedida, el más conmovedor fue el del Dr. Jerónimo De Gregorio, director del Hospital Psiquiátrico de Bisceglie, que merece ser recordado, al menos en parte, pues es una contribución al conocimiento de Don Uva y un testimonio de excepcional significado:

«¡Padre! No se si podré llevar a término este breve y extremo saludo, porque es muy fuerte el nudo que me oprime la garganta. Estos días pasados, absorbidos por los últimos cuidados a su cuerpo, que he martirizado en vida en la lucha desesperada por mantenerlo por más tiempo entre nosotros, casi no advertí la tremenda realidad de esta desgracia que está concluyéndose al acompañarlo a la última morada. Sólo siento que algo se ha quebrado en mí. Se ha quebrado ese lazo que a lo largo de veinte años me unió a usted y que de sutil y tenue, como era al comienzo, se fue haciendo siempre más fuerte y tenaz a medida que, trabajando junto a usted, fuí absorbiendo los ideales de la misión que usted desarrollaba para aliviar los sufrimientos de los seres que la desdicha ha golpeado en lo más noble de lo que posee el hombre... Cuántas luchas, Padre, cuántas batallas afrontadas y vencidas bajo su guía, tras el impulso de su inmensa fe en la Divina Providencia!

Alguno, en estos días, me manifestaba su pesar por-





que usted no ha podido ver la realización de su obra. ¿Pero cuál realización? Usted no tenía metas definitivas, sino sólo etapas de un camino que no podía tener término, porque en cada límite ya prefiguraba otro, persiguiendo su ideal misionero de la asistencia psiquiátrica. Tenía usted tal entusiasmo en el obrar que acababa por contagiar a quien lo circundaba. Apenas le mostraban una laguna, soñaba con llenarla... Usted ya sabía que no llegaría a ver la realización de su obra porque sabía que su sueño era demasiado grande para poder ser realizado en los angostos límites de una vida humana y decía: Yo comenzaré, ustedes completarán. Porque lo difícil es iniciar»²⁶.

Una Hermana de la Congregación de la Preciosísima Sangre, internada en el Hospital Psiquiátrico para los religiosos querido por Don Uva, escribió: «Es

dulce para mi boca pronunciar el bello nombre de nuestro Padre; hombre incomparable...Durante toda mi vida nunca encontré un sacerdote como él, fuerte en el dolor. Su caridad era sin límites, paciente, amorosa. Era la alegría y la consolación de todos. Sea bendito eternamente por todas las generaciones»²⁷.

Los restos de Don Uva fueron enterrados en la basílica de San José; la mañana del 14 de junio de 1990 exhumaron sus restos y fue encontrado en buenas condiciones.

En el escrito del perito anatómico se lee: «Los lineamientos del rostro se han conservado perfectamente, tanto que sus labios aún esbozan una sonrisa».

Esa sonrisa que siempre iluminaba el rostro de Don Uva, muchas veces dolorido pero nunca desalentado.

Reloj del Fundador con la "cadena de san Pedro".



Notas al capítulo XVI

- ¹ XI, 2184.
- ² La casa de la Marquesa del Cartillo; cfr. Cap. XV.
- ³ En la misma carta le ofrece al rector del Colegio 100.000 libras para plantar los frutales en la propiedad que éste compró para veraneo.
- ⁴ XI, 2184, 2186, 2187.
- ⁵ XI, 2340-2341.
- ⁶ En la carta, le avisa al rector que ha enviado al colegio dos damajuanas de 50 litros del “acostumbrado” vino moscato: una para festejar Navidad y la otra para la fiesta de Santa Inés. Don Uva era puntualísimo en esas fechas y, para manifestar su afecto y agradecimiento al colegio, invitaba a los alumnos a una excursión por la Pulla y, durante el verano, a bañarse en el mar. El 27 de enero comunica que «están terminando los trabajos de construcción de la iglesia (de San José, en la Casa de la Divina Providencia) y están proyectando los altares y el piso»; para el órgano se dirigió al Maestro Don Domingo Bartolucci, director de la Capilla Musical Pontificia, llamada Capilla Sixtina, para las ceremonias papales. Monseñor Bartolucci le prometió ir a Bisceglie y Don Uva le encarga a Monseñor Federici que se lo recuerde. Para las cartas citadas, ver, VII, 2343-2345.
- ⁷ DELL’OLIO, pág. 215 n.5. El prof. Dell’Olio le debe la noticia sobre la última enfermedad de Don Uva al prof. Jerónimo Di Gregorio.
- ⁸ El discurso de Don Uva está citado en VI, 971-976.
- ⁹ *Decimo aniversario...*, pág. 105.
- ¹⁰ DELL’OLIO, págs. 299-301.
- ¹¹ El texto original español fue publicado por primera vez en Sevilla en 1609, reeditado más de 50 veces y traducido en las lenguas europeas e inclusive en árabe y chino. La primera traducción italiana es de 1617, muchas veces reeditada y luego renovada según el Código de Derecho Canónico de 1917. La difusión de la obra del Padre Rodríguez es comparable sólo a la de la “Imitación de Cristo”, a *Combate espiritual* de L. Scupoli y a *Filotea* de San Francisco de Sales, los más célebres clásicos de la espiritualidad. En la época de Don Uva, en 1924, Pio XI indicó al Padre Rodríguez como un autor cuya lectura era necesaria a los novicios religiosos. Muchos santos y fundadores de institutos de perfección, incluido Don Uva, apreciaban mucho la obra del Padre Rodríguez.
- ¹² V, 117.
- ¹³ Dos días antes, el 17 del mes, era la memoria litúrgica de San Pascual Baylon, cuyo nombre le dieron en el bautismo. Para la ocasión, Don Uva distribuía estampitas del santo, que tenía muchos devotos en Italia meridional. Español de nacimiento (1540-1592), Pascual Baylon entró en la Orden Franciscana en 1564 y prefirió ser un simple hermano laico, ocupándose de las tareas más humildes, especialmente de la portería. Dotado, durante su vida, del don de los milagros, fue sobre todo el “Serafín de la Eucaristía”, como lo definió León XIII, que lo eligió como patrono de los congresos y de los sodalicios eucarísticos. Don Uva tenía en su modesto departamento la imagen de San Pascual, junto con las de sus patronos: San Juan de Dios, San Vicente de Paul, San Benito Cottolengo y a cada uno de ellos dedicó un altar en el templo de San José.
- ¹⁴ VIII, 197-198, 1287-1288. El subrayado es nuestro.
- ¹⁵ VIII, 1287-1288.
- ¹⁶ La crónica de esos días fue escrita un año después por las Hermanas de Guidonia en la publicación *In memoria...*, pág.29.
- ¹⁷ V, 104.
- ¹⁸ V, 148.
- ¹⁹ *San Pablo, II a los Corintios* I, 3-5.
- ²⁰ VII, 742.
- ²¹ VII, 743. Las cartas a Don Posa fueron dictadas por Don Uva a la Hermana Clara.
- ²² VII, 749.
- ²³ VII, 743.
- ²⁴ VII, 748.
- ²⁵ VII, 751.
- ²⁶ *In memoria ...* pág. 22. Es el Dr. Di Gregorio que recuerda las últimas palabras de Don Uva a las Hermanas la noche antes de morir y agrega que cada vez que hablaba concluía con una conmovida exhortación. El Dr. Di Gregorio, a los treinta años, comenzó su trabajo en la Obra de Bisceglie y desde 1935 fue efectivo. En 1941 fue encargado de la dirección del Hospital Psiquiátrico y del Instituto Ortofrénico de Bisceglie y director efectivo desde 1945 hasta 1952, cuando dejó la dirección del Instituto Ortofrénico, que fue confiada al Dr. Laganara. El Dr. Di Gregorio conservó la dirección del Hospital Psiquiátrico hasta 1971.
- ²⁷ *In memoria...* pág. 63. En este fascículo de gran formato y de 97 páginas ampliamente ilustradas, están citados y catalogados los tantísimos telegramas y cartas de pésame que llegaron de las autoridades eclesásticas, empezando por el Papa Pio XII, autoridades políticas y administrativas, académicas y científicas, Familias religiosas y amigos.







Capítulo XVII

EPILOGO

LA FIGURA DE DON UVA

En 1963, con ocasión de la beatificación del primer párroco del clero diocesano en Italia, Vicente Romano, de Torre del Greco en la provincia de Nápoles (n. 1751 - m. 1831), Pablo VI dijo: «La virtud de un santo no sólo es algo estrictamente personal sino que también es representativa de una espiritualidad y de un estilo, que podríamos llamar regional». Refiriéndose a san Alfonso M. de Liguori - una estrella de primera magnitud en el firmamento de la santidad meridional, del cual el beato Vicente Romano fue contemporáneo por más de treinta años - el Papa afirmaba que «el santo no sólo personifica y eleva a un nivel superior todo lo bueno que tiene el ambiente, sino que también reacciona contra lo malo y miserable que el ambiente le ofrece... porque él sabe suscitar energías espirituales y morales desde el fondo de cada una de las almas y desde el corazón del pueblo, energías que otros ni siquiera hubieran sabido que existían ni hubieran sabido extraer»¹. Es exactamente el caso de Don Pascual Uva.

Ninguno podría describirlo mejor que un biscegliés como el prof. José Dell'Olio, que tuvo con él una gran familiaridad y fue su primer biógrafo. En Don Uva, él veía «al genuino campesino de la Pulla». Sabemos que su padre era un agricultor y que enseñó los trabajos del campo al único hijo varón que le quedó y esperaba que Pascualito lo sucediera en la conducción de la empresa familiar.

La estructura y el aspecto de la persona física de Don Uva «se ajustaba íntegramente al tipo popular, pero no rústico, robusto y erguido, ni pequeño ni atlético de estatura, con un colorido que remite al inexorable sol de la Pulla». Pullés era «su voluntad tenaz... pullés y campesino era su comportamiento: afable y paciente. Tenía ideas claras y preverdes, que ponía en práctica con decisión y con la certeza de tener éxito; no tenía apuro, pero no postergaba aquello que podía realizar enseguida»². Su itinerario intelectual concluido en Roma y su formación sacerdotal en el más antiguo Colegio eclesiástico pontificio de Roma, no desviaron ni sofocaron sus características humanas. En efecto, la gracia de Dios no humilla ni can-

cela las dotes naturales manifiestas o escondidas, sino que las afina y las sublima. El santo es un verdadero hombre, un hombre completo, interiormente iluminado y equilibrado: un instrumento dócil y armónico en las manos de Dios. Es un hombre que abre su inteligencia y su voluntad a horizontes ilimitados; piensa en lo que otros no saben pensar, hace aquello que otros no saben o no tienen el coraje de hacer. Es un hombre que no se encierra en sí mismo y que se brinda a la sociedad.

Don Uva, para expresar la misión que Dios le había confiado en su pequeño mundo, estaba contento al identificarse con la imagen evangélica del «campesino que el patrón ha enviado a su viña»³, obviamente un campesino pullés: «el administrador de un gran Señor». También, con el apóstol Pablo, hubiera podido decir: «Yo he plantado...pero es Dios que ha hecho crecer. Trabajamos con Dios, y ustedes son el campo de Dios»⁴.

La primera semilla lanzada por Don Uva en el campo pullés de Dios, el 10 de agosto de 1922, fueron ocho jóvenes de Bisceglie -la primicia de la Congregación de las Siervas de la Divina Providencia- a las cuales dedicó toda su vitalidad espiritual para que, con la gracia de Dios, crecieran como un gran árbol rozagante de frutos de caridad, a la sombra del cual prosperara su Obra.

El «administrador de Dios», como dijo Pablo VI, supo «suscitar energías espirituales y morales desde el fondo de las almas y desde el corazón de su pueblo».

Los santos sólo pueden ser comprendidos por los santos. Desde el comienzo de su Obra y durante muchos años hubo quien lo juzgaba megalómano e insensato; pero los santos están vacunados contra ciertos venenos y sobre todo contra el veneno de las lenguas maldicientes.

Primero en Bisceglie, luego en las ciudades y pueblos de la Pulla, supo despertar en personas de distinto nivel, desde el pueblo hasta hombres de gobierno, sentimientos de solidaridad con el prójimo más infeliz y marginado, transformando la bondad natu-

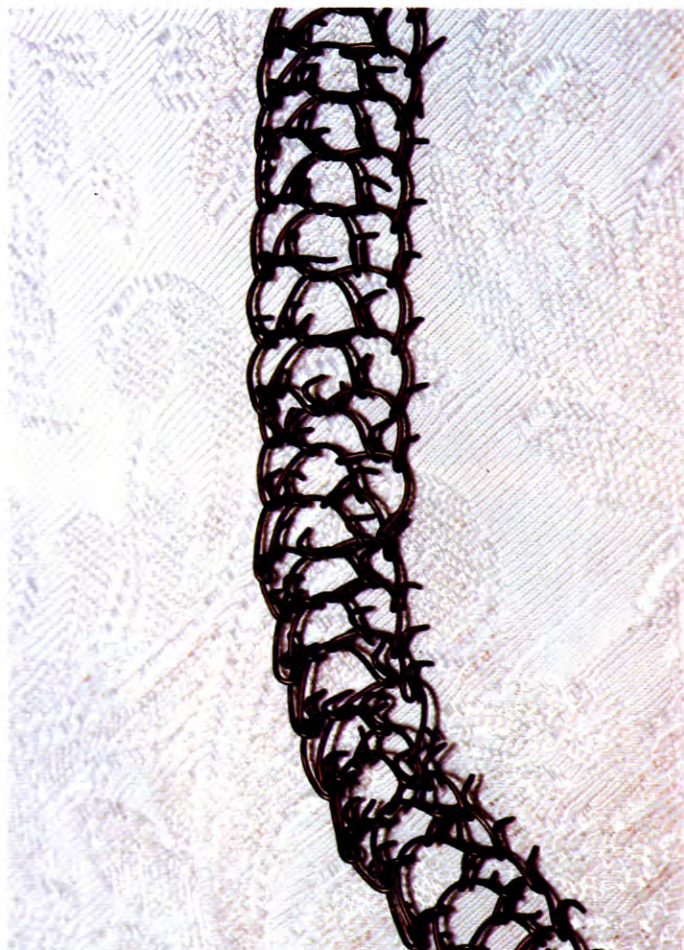
ral en auténtica caridad cristiana. Por largos años, cuando en el verano la Pulla es encendida por el sol y en los inviernos lluviosos y helados, fue con sus religiosas un peregrino de la caridad en los pueblos y en las chacras, afrontando fatigas casi increíbles e incidentes al límite de la tragedia; recogiendo frutos de la tierra y sembrando caridad, despertando el corazón de los que poseían riquezas. Con su Obra ofreció a ilustres profesionales de la salud, fascinados por su personalidad, la rara ocasión de unir la ciencia con la caridad; a profesionales de distinto género y a los obreros les procuró el honor y la alegría de exaltar con la caridad su trabajo. Con sus obras consiguió millares de puestos de trabajo que daban seguridad y paz a familias enteras.

Benedetto Croce deploraba el error y -además- la injusticia de los historiadores que ignoraban o descuidaban el influjo que la Iglesia y sus ministros han ejercido para bien de la sociedad de su tiempo⁵. Don Uva pertenece con pleno derecho a la historia de Italia meridional, de la cual es un personaje sugestivo que, paragonado con otros de distinto relieve tiene, usando un lenguaje deportivo una “marcha” más, y ¡qué marcha!

Su secreto

En una página singular y desconocida, Don Uva ha revelado el secreto de su sorprendente dinamismo y, sobre todo, de su intensa vida interior. En el XV aniversario de la fundación de las Siervas de la Divina Providencia, el 10 de agosto de 1947, abrió a sus “santas hijas”⁶ su alma. La narración autobiográfica está en tercera persona:

«Había una vez un joven sacerdote, que tenía 25 años, y que tenía el corazón enamorado de Jesús; él se había enamorado locamente de ese Corazón divino; había sido herido por ese Corazón con una herida piadosa que sangraba, pero el dolor era dulce y cuánto más crecía, tanto más crecía la delicia de gozarlo».



Esos 25 años indicados por Don Uva nos llevan a 1908, cuando hacía pocos años que había sido deslumbrado por la lectura de la biografía de san José Cottolengo, fundador de la Pequeña Casa de la Divina Providencia en Turín, que desde ese momento fue su inspirador.

«Un día ese Corazón divino le dijo: “Si tú me amas verdaderamente dame una prueba de tu amor. Yo te he dado tantas pruebas de mi amor... tres veces te he arrancado de la muerte que quería matarte aún joven⁷; te he elevado a los honores del sacerdocio, que signan la cima más alta a la cual se puede aspirar y a la cual puede llegar la humanidad, te hice mi ministro y confidente... Pero tal vez tú también deberías dar una prueba que me manifieste a mí y a todo el mundo cuánto me amas”. Y aquel sacerdote respondió: “Tú eres Dios y conoces todas las cosas, también aquellas que todavía no existen, por lo tanto, tú conoces exactamente cuán grande es mi amor hacia tí: ¿Qué necesidad tienes de que yo te de una prueba material?”. “Yo quiero la prueba - responde aquél Corazón divino- y la quiero más por ti que por mí, para que tú, más que yo, conozcas cuánto me amas y cuánto me debes amar, más para calmar las ansias de tu corazón que para contentar el mío. Sufres tanto y te lamentas de que yo te haya dado solamente un corazón y muy pequeño, insuficiente para amarme dignamente y cuanto yo merezco ser amado. La prueba que te ordeno es la de aumentar en tu pecho el número de los corazones, hasta darme un amor digno de mí”. Y aquél sacerdote respondió: “Te agradezco; la prueba que me pides es linda: házmela conocer y la aceptaré y la cumpliré con tu ayuda divina”. Jesús respondió: “¿Y si te envío una prueba que te pedirá tanto sacrificio, tantos dolores, tantos sufrimientos, tantas lágrimas, la aceptarás? ¿Y la cumplirás?”».

A este punto Don Uva continúa en primera persona:

«Sentí un temblor; nada se niega a Jesús; ¿Y si acepto una prueba superior a mis fuerzas y no la cumplo?».

Retoma la narración en tercera persona:





«Le parece ver como si una inmensa montaña estuviera por caer sobre él, y un temblor más frío que el hielo invade en un instante sus miembros y advierte los escalofríos de una imprevista agonía de muerte; le pareció que le faltaba el aire y la vida, pero hizo un esfuerzo sobrehumano recogiendo todas sus últimas fuerzas y gritó: “Confío en ti: háblame, manifiéstame la prueba. Sí, la acepto”. Le pareció que se lanzaba hacia aquel Corazón para abrazarlo y gritó más fuerte: “Sí, la acepto, por más sacrificios, por más dolores, por más lágrimas que implique; la acepto”. Y cuando se despertó, se encontró todo bañado de sudor a los pies del Tabernáculo. Miró alrededor: estaba solo, ninguno había asistido a ese diálogo, nadie había visto nada... Y Jesús se había ido».

Como prueba de su amor,

«Jesús le había pedido una mayor glorificación de su Padre y una mayor salvación de las almas. Quería una nueva Congregación religiosa en la cual almas santas y corazones enamorados cantaran ininterumpidamente Su Gloria, y se consagraran continuamente a Su amor divino y salvaran muchas almas. No un cenáculo, sino muchos cenáculos habitados por almas vírgenes ardientes del amor divino, que se consumen día y noche en perenne holocausto de oración y de sacrificios. El alma vivificante y víctima de los holocaustos debía ser el corazón de aquel sacerdote».

Don Uva, al comienzo de la narración hace referencia a su loco amor en los comienzos de su sacerdocio y, en un día no muy preciso, al coloquio con Jesús; sólo afirma que «ese sacerdote se preparó al cumplimiento de la prueba comenzando a girar por toda Italia, en la búsqueda de luz y de consejos para afrontar prudentemente la gran empresa; y luego volvió a su parroquia, a su tabernáculo y comenzó la preparación de la prueba». En la documentación no hay comprobación de su recorrido por Italia, pero sabemos que constantemente Don Uva, antes de concretar sus iniciativas, realizaba viajes de estudio. La preparación para la prueba fue el primer contacto con las ocho jóvenes que en 1922 él convocó en su parroquia,

a las cuales les preguntó si querían ayudarlo «para que yo pueda cumplir con la prueba que le he prometido a Jesús. Y les contó sus ideales divinos y las hizo partícipes de su secreto amor por Jesucristo».

La Congregación de las Siervas de la Divina Providencia fue la obra maestra de Don Uva, por ellas él consumió su vida, prodigó los tesoros de su corazón y un tiempo mayor del que dedicó a sus Obras. Efectivamente las Siervas le ocasionaron cansancio, sufrimientos y lágrimas, pero él no cesó, con amorosa severidad y paternal compresión y dulzura, de tener vivo en ellas el fuego del amor de Dios y del prójimo. Por su historia sabemos que en vano él buscó ayuda en otras religiosas; el Señor dispuso que su Maestro y Padre fuese Don Uva y sólo él.

El apóstol Pablo sentía por la comunidad cristiana de Corinto «una suerte de celos divinos»⁸ porque se exponía incautamente al riesgo de hacerse seducir por falsos maestros. Don Uva deplora a menudo, con palabras de fuego, que las Hermanas se dejen influenciar por consejeros que las desvían de los ideales de su Fundador y Padre, sembrando mahumores y pretensiones a los cuales él, en conciencia, no podía consentir sin poner en discusión las Reglas y su Obra. A la formación de las Siervas, Don Uva se dedicó con empeño asiduo, intenso y apasionado, con sacrificios y sufrimientos mayores de aquellos que requerían sus Obras, de las cuales las Siervas debían ser el alma.

A las “santas hijas” quería transmitir su locura de amor por Cristo y por las almas. En 1927 escribió a la Hermana Clara Di Lecce, entonces novicia, una carta sobre la “loquería”, un españolismo del dialecto biscegliés para indicar la locura⁹. Parafraseando las palabras de San Pablo, que se define «necio a causa de Cristo»¹⁰, Don Uva dice: «Nosotros nos hemos convertido en necios, es decir locos, por el amor de Jesucristo». Y «loco fue Jesús, tratado de loco en los tribunales y entronizado sobre la ignominia de la cruz, loco de amor a Dios y de amor hacia nosotros». San Pablo exclama: «El Hijo de Dios me amó y se entregó por mí»¹¹. Es aún san Pablo quien habla de la «locura de la cruz»¹², que es también la «necedad de





Dios», quien quiso que Cristo diese testimonio del amor del Padre y suyo, sometándose al suplicio de la Cruz, a la cual eran condenados los esclavos y peores delincuentes. «Nosotros, insiste san Pablo, predicamos a Cristo crucificado, escándalo para los judíos, locura para los paganos, pero para aquellos que son llamados tanto judíos como griegos, predicamos a Cristo, potencia de Dios y sabiduría de Dios. Porque lo que es necesidad de Dios es más sabio que los hombres y lo que es debilidad de Dios es más fuerte que los hombres»¹³.

Quien se esfuerza por volverse loco de amor, dice Don Uva, se convierte en santo, imitador, copia e imagen de Cristo. La locura de Don Uva es el indomable y arrasador amor que se llama «caridad»; es decir, un amor que no nace de una agradable atracción, de una interesada simpatía, de genéricos buenos sentimientos, sino que surge directamente del misterio de Dios Uno y Trino. «Dios es Amor» y ha revelado su amor por la humanidad en la enseñanza y vida de su Hijo: «Quien me ha visto, ha visto al Padre»¹⁴, declaró Jesús la víspera de su muerte en la cruz, con la cual muestra al mundo su obediencia al Padre, aceptando libremente morir como víctima por los pecados del mundo¹⁵. En la mesa de la última Cena Jesús declaró: «Ninguno tiene un amor más grande que éste: dar la vida por los propios amigos»¹⁶. Y por medio del Espíritu Santo, la tercera Persona de la Sma. Trinidad, «el Amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones»¹⁷.

A quién le preguntaba cuál era el mandamiento más grande, Jesús contestó: «Amarás al Señor Dios tuyo con todo tu corazón, toda tu alma y toda tu mente. Este es el más grande y el primer mandamiento. El segundo es semejante al primero: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la Ley y los Profetas»¹⁸.

Del mandamiento de amar a Dios es inseparable el mandamiento que Jesús llamó «nuevo» y «suyo»: «Que os améis los unos a los otros como yo os he a-

mado, así amaos también vosotros los unos a los otros. De esto sabrán que sois mis discípulos, si os amáis los unos a los otros»¹⁹. No se puede amar a Dios sin amar al prójimo y no se puede amar al prójimo sin amar a Dios: «por esto conocemos que amamos a los hijos de Dios; si amamos a Dios y observamos sus mandamientos»²⁰. Y el prójimo debe ser amado «no con palabras ni con la lengua sino con hechos y de verdad»²¹.

En su estupendo himno a la caridad Pablo afirma que es la «más grande» de las virtudes cristianas y la única que «no tendrá jamás fin»²², porque la felicidad eterna consiste en la contemplación y en el gozo de Dios Amor que será «todo en todos»²³. Sobre la tierra, la caridad es el todo de la santidad, madre y reina de todas las virtudes y a todas las unifica en el «vínculo de la perfección»²⁴.

Don Uva eligió ejercitar la caridad más difícil, dedicándose a los más de pobres entre los pobres.

El amor de Don Uva hacia el prójimo más difícil, realiza todas las cualidades que san Pablo atribuye a la auténtica caridad evangélica: es *paciente*, porque es valiente en las dificultades; *benigna*, es decir delicada y solícita; *no es envidiosa*, *no se vanagloria*, es decir va a la par de la humildad; *no falta el respeto*, por la dignidad de las creaturas que son hijas de Dios, aunque parezcan desechos de la humanidad; *no busca el propio interés*, porque el amor no tiene segundas intenciones; *no se enoja*, es decir tiene el perfecto control frente a toda tentación de rechazo; *no toma en cuenta el mal recibido*, porque olvida la ingratitud; *no goza en la injusticia*, sino que se complace en la verdad, atenta como está para evitar todo lo que pueda ofender al prójimo; *todo lo cubre* con la discreción y el silencio; *todo lo cree* porque no sospecha y se inclina a los juicios favorables; *todo lo espera*, *todo lo soporta*, porque no desespera y es magnánima²⁵.

La vida interior de Don Uva, «escondida con Cristo en Dios»²⁶ y sus Obras vivas y visibles son una elocuente síntesis del verdadero Evangelio.



Foggia: pabellón del Hospital psiquiátrico “Santa María”.





Notas al capítulo XVII

- ¹ S. GAROFALO, *Un parroco sugli altari*, II edic., Milán 1964, págs. 184 y 185.
- ² DELL'OLIO, págs. 12-14.
- ³ Cf. *Mateo*, 20, 1.
- ⁴ *I Corintios*, 3, 6 y 9.
- ⁵ *La vita religiosa a Napoli nel Setecento*, in *Uomini e cose della vecchia Italia*, Serie seconda, Bari 1956, p.116.
- ⁶ VII, 911-912, la misma narración es retomada el 19 de junio de 1949 en la proximidad de la fiesta del Sagrado Corazón, VII, 943-945; de este texto tomamos nuestras citas.
- ⁷ No ha sido posible precisar las circunstancias de los tres peligros mortales, entre los cuales no está ciertamente la última enfermedad.
- ⁸ *II Corintios*, 11, 2.
- ⁹ En VI, 415-418.
- ¹⁰ *I Corintios*, 4, 10.
- ¹¹ *Gálatas*, 2,20.
- ¹² *I Corintios*, 1,18.
- ¹³ *I Corintios*, 1, 23-25. Para los hebreos, quien moría sobre la cruz era considerado un maldito por Dios; para los paganos era reo de los peores delitos o un esclavo, considerado una cosa porque carente de todo derecho. Dios desafió la sabiduría humana que no había sabido reconocer la sabiduría de Dios manifestada en la creación del universo (*I Corintios*, 1, 21 y *Romanos* 1, 19-20), proponiendo no a la razón sino a la fe, el misterio del Salvador del mundo, que apareció en la cruz como un fracasado.
- ¹⁴ *I Carta de Juan* 4, 8 y 16.
- ¹⁵ *Juan* 10, 17-18.
- ¹⁶ *Juan* 15,13.
- ¹⁷ *Romanos*, 5, 5.
- ¹⁸ *Mateo*, 22, 35-40. La Ley y los Profetas indican toda la Biblia divinamente inspirada de la cual Jesús reveló el significado y valor definitivo.
- ¹⁹ *Juan*, 13, 34-35.
- ²⁰ *I Carta de Juan*, 5, 2.
- ²¹ *I Carta de Juan*, 3, 18.
- ²² *I Corintios*, 13, 13 y 18.
- ²³ *I Corintios*, 15, 28.
- ²⁴ *Colosenses*, 3, 14.
- ²⁵ *I Corintios*, 13, 4-7.
- ²⁶ *Colosenses*, 3, 3.





Capítulo XVIII

NUEVOS HORIZONTES

El prof. Dell'Olio preguntó una vez a Don Uva, en los últimos años de su vida, «cómo pensaba ordenar la dirección de la Obra para el tiempo en el cual él no estuviese más en el mundo. Admirado y desorientado por aquella total identificación de su vida con la de la Casa, por esa presencia suya, intrínseca y consustancial, aún cuando estaba físicamente lejos, no lograba imaginar cómo la Casa de la Divina Providencia le pudiese sobrevivir»¹.

En el discurso del 7 de mayo de 1954, con el cual festejó su curación después de una larga y penosa enfermedad, Don Uva hizo referencia al programa en el que preveía la construcción de hospitales también «más allá de los confines de Europa»².

El Dr. Di Gregorio, dando el extremo saludo a Don Uva, dijo: «¿Recuerda, Padre cuando oyó de un Cardenal las trágicas condiciones de los enfermos mentales en un país de América del Sur; y cuando él, admirado por sus obras dijo que se necesitaría un Padre Uva también allá, cómo proyectó entonces llevar también en aquellas tierras lejanas el soplo benéfico de su espíritu orientado a aliviar el dolor humano? Usted sabía que no habría podido ver jamás la culminación de sus obras, porque sabía que su sueño era demasiado grande para poder ser realizado en los estrechos límites de una vida humana y decía: “Yo empezaré, ustedes completarán, porque lo difícil es empezar”»³.

En un opúsculo de reciente publicación, el prof. Pascual Di Luzio, recuerda a sus maestros, «primero entre todos a Don Pascual Uva», al cual frecuentó familiarmente; y cita un episodio inédito: «Una tarde, apenas entré en su cuarto, Don Pascual me dijo: “¿Querías ir a Brasil?” De más está decir que me quedé con la clásica boca abierta, maravillado por la propuesta. Pero él interrumpió mi estado de silencio poniéndome entre las manos el telegrama del entonces Presidente de la República del Brasil: Getulio Vargas. El Presidente le preguntaba a Don Pascual si estaba dispuesto a ir a Brasil a comenzar un hospital para minusválidos, semejante a aquél del cual él había oído hablar»⁴. Las Siervas hablaban a menudo acerca de este deseo de Don Uva y se lamentaban por no

haberlo podido satisfacer, a pesar de los reiterados intentos. Finalmente, en el Capítulo General de septiembre de 1986, las Hermanas Capitulares propusieron a sus Hermanas realizar el sueño del Fundador y luego de una amplia y acalorada discusión aprobaron la propuesta por unanimidad.

El desarrollo de la empresa está dominado por la presencia espiritual de Don Uva. La Hna. Inés Caprioli, la última sobreviviente de las ocho cofundadoras de las Siervas, en el umbral de los 97 años de edad, en una entrevista concedida en diciembre de 1992 recuerda «la felicidad del período vivido con el Fundador, que para todas nosotras representa mucho más que un simple punto de referencia. De todos modos, no ha desaparecido: vive en cada una de nosotras... Cuando murió Don Pascual, después de algunos momentos de descorazonamiento, comprendí que su Obra debía continuar, aunque costara, a través de nosotras las Siervas, y así ha sido. Así será, hasta que Dios nos dé la fuerza»⁵.

Después de serias investigaciones y estudios sobre el país más idóneo para la realización del proyecto de una fundación, fue elegida la Argentina por ser la más cercana a Italia por cultura y tradiciones religiosas. De los 30 millones de habitantes el 90% es de origen europeo y la colonia italiana es el 30% de la población.

Mons. Italo Eligio Lelli, Presidente de los Institutos hospitalarios «Casa de la Divina Providencia», habló del proyecto con el Cardenal Eduardo Pironio, argentino, Prefecto de la Sagrada Congregación para los Religiosos, el cual le aconsejó hablar con el Presidente de la Conferencia Episcopal Argentina. Los primeros días de abril de 1987 el arzobispo Lino Zanini, gran admirador y amigo de Don Uva a lo largo de 30 años, que fue Nuncio Apostólico en Argentina, tomó contacto con el Cardenal Raúl F. Primatesta, arzobispo de Córdoba y Presidente de la Conferencia Episcopal Argentina; éste presentó el proyecto en una reunión de la Conferencia y puso en marcha su realización. El arzobispo de Paraná⁶ Estanislao Esteban Karlic, puso a disposición de las primeras religiosas de Don Uva, algunos ambientes en una casa de su pro-

En la calle Italia 450.



Paraná - calle Italia 450. Hogar
Divina Providencia-Obra Don
Uva.



En el *Hogar Divina Providencia-Obra Don Uva*, después de la inauguración. La Superiora General, Madre Ambrosina D'Oria con las Hermanas de la primera comunidad: Hna. Gracia Santoro, la Superiora Hna. Juana Bochicchio y la Hna. Carla Sabia.

piedad en la calle Italia 450, a poca distancia de la parroquia, cerca del centro de la ciudad.

El 17 de mayo de 1989, el día del santo de Don Uva, se inauguró la sede destinada a las tres primeras Siervas y a quince ancianas mujeres para asistir y cuidarlas con caridad evangélica. La casa fue llamada *Hogar (Asilo) Divina Providencia- Obra Don Uva*. La ceremonia, en la cual estaban presentes la Madre General Ambrosina D'Oria, fué presidida por el arzobispo de Paraná y por Mons. Italo Eligio Lelli, Presidente de los Institutos de la Congregación de las Siervas. El arzobispo dijo: «Estas hermanas nos traen las grandes virtudes del pueblo italiano, que nosotros amamos y que han enriquecido a la Argentina».

La Madre Ambrosina D'Oria, acogida por Don Uva entre las Siervas en 1936, en el año 1986 fué elegida Superiora General. El 3 de noviembre de 1988 hizo su primer viaje a la Argentina, al cual siguieron otros, para ver cuáles eran los problemas prácticos que enfrentarían. Se preocupó especialmente por abrir una Casa de formación para las jóvenes argentinas que aspiraban a ser Siervas de la Divina Providencia.

El 15 de septiembre de 1991 murió la Madre Ambrosina. El 15 de febrero de 1992 fué elegida Madre General la Hna. Teresita Abruzzese, acogida por Don Uva cuando tenía 13 años, la cual dice: «He crecido en el carisma del Padre Fundador y cuando releo sus escritos es como si lo estuviera oyendo. Su presencia es constante en cada momento de la jornada»⁷. Expertísima enfermera, asistió a Don Uva en los últimos días de su vida terrena.

El 21 de noviembre de 1991 fué un día querido por la Divina Providencia que ha marcado las etapas de la Obra de Don Uva. Desde hacía mucho tiempo que no se celebraba el rito de profesión religiosa en la Congregación de las Siervas de la Divina Providencia. Después de sólo cuatro años de nuestra llegada a América del Sur, el 21 de noviembre de 1992, con la presencia de la Madre General, tres jóvenes postulantes argentinas comenzaron el noviciado y una novicia hizo la primera profesión religiosa, constituyéndose en la primera religiosa argentina de las Siervas. Dos días después, el arzobispo de Paraná que



El Arzobispo mons. Karlic, entre su secretario Mons. Lelli, la Superiora General y el Directorio de la Congregación Religiosa de las Siervas de la Divina Providencia.



había presidido en la catedral el rito de la profesión religiosa, bendijo la piedra fundamental de una casa para niños minusválidos⁸.

En el Evangelio, Jesús compara el comienzo del reino de Dios sobre la tierra con una pequeña semilla, que «cuando crece se hace árbol, a tal punto que los pajaritos del cielo anidan entre sus ramas»⁹. Y cada obra que nace al servicio del reino de Dios tiene estas características. A la semilla plantada en la fecunda tierra de América del Sur por las Siervas de la Divina Providencia, en nombre de Don Uva y para ser fieles a su carisma, auguramos que la semilla viva, crezca y florezca.

Hacia la gloria de los Santos

El 12 de octubre de 1984 la Conferencia Episcopal Pullés, compuesta por siete arzobispos y ocho obispos, solicitó al Papa Juan Pablo II obtener la facultad de introducir la causa de canonización de Don

Uva. El 2 de julio de 1985 llegó el "*nihil obstat*". El 24 de noviembre del mismo año, en una solemne celebración en la basílica de san José que preside la Casa de la Divina Providencia, el cardenal Pedro Palazzini, Prefecto de la Congregación para la Causa de los Santos, constituyó el Tribunal diocesano encargado de instruir el Proceso sobre la fama de santidad, la heroicidad de las virtudes y la fama de los milagros de Don Uva, el cual, con el comienzo del Proceso, es llamado «Siervo de Dios». Para llevar a término el Proceso han sido necesarias cincuenta y dos sesiones a lo largo de cinco años y medio. La última sesión, que concluyó el Proceso, fué celebrada solemnemente en la basílica de san José el 25 de mayo de 1991. Los volúmenes del Proceso en total son 52, de los cuales 12 contienen las Actas del Tribunal diocesano y 40 los anexos a las Actas. Durante el Proceso fueron escuchados 100 testimonios de distinta procedencia, cultura y función social. Actualmente el Proceso ha sido sometido al examen de la Congregación para la Causa de los Santos en Roma.

Notas al capítulo XVIII

- ¹ DELL'OLIO, pág. 461.
- ² VII, 975.
- ³ *In memoria di Don P. Uva nel primo anniversario della sua morte...*, pág. 22.
- ⁴ P. DI LUZIO, *I miei maestri...*, Bisceglie 1968, p. 13. Getulio Vargas fué Presidente de la República del Brasil desde 1934 hasta 1945 y desde 1954 hasta 1958.
- ⁵ *L'Eco della carita*, a. LXII, n. 1-2, 1993 págs. 31-32.
- ⁶ Capital de la Provincia de Entre Ríos, sobre el río Paraná.
- ⁷ *L'Eco della Carita*, a. LXX, mayo-junio 1992, pág. 23.
- ⁸ *L'Eco della Carita*, a. LXXI, n. 1-2, 1993, págs. 6-9.
- ⁹ *Mateo*, 13, 31-32.

Tarjeta postal para la estampilla conmemorativa.





Fuentes y bibliografía

De los 52 volúmenes del Proceso para la Causa de beatificación del Siervo de Dios, ocho -del V al XII- contienen la documentación relativa a la vida y a la actividad de Don Uva, con sus escritos y sus cartas. En los volúmenes XI, 2123-2295 y XII, 2296-2345, se transcriben cartas hasta ahora desconocidas, enviadas por Don Uva a los superiores del Colegio Capránica desde 1909 a 1954, que enriquecen notablemente su biografía. El Arzobispo Lino Zanini tiene el mérito de haber pensado y puesto en marcha, entre 1959 y 1961, la primera recolección de documentos y “recuerdos” de Don Uva, que fueron pedidos a algunos sacerdotes y a veintidos Siervas de la Divina Providencia.

Biografía. En 1965, décimo aniversario de la muerte de Don Uva, ocho colaboradores bien informados hicieron una breve biografía, que ocupa desde la página 5 hasta la 86 de la publicación dedicada a esa circunstancia (V.*infra*).

- GIUSEPPE DELL'OLIO, *Cristo ebbe bisogno di lui. Vita di Don Uva fattosi servo degli esclusi*. Introducción de Pedro Bargellini, Tipografía Poliglotta Vaticana 1977, volumen de gran formato, con 518 páginas y 63 ilustraciones.

El autor declara que desde su adolescencia y juventud «conoció y amó cada vez mejor» a Don Uva (pág. 7). Dell'Olio nació en Bisceglie el 8 de octubre de 1903 y murió en Roma, a los 81 años, el 3 de agosto de 1983. Graduado en Filosofía en la Universidad de Nápoles, enseñó en los liceos de Chieti, Bari y Trani antes de su nombramiento como Rector, a los 38 años. En 1951 asume la rectoría del prestigioso Liceo “Virgilio” de Roma. Fue también profesor de filosofía en las Universidades de L'Aquila y de Bari y en la de Magisterio “Maria Assunta” de Roma. Con una subscripción entre los estudiantes del “Virgilio” construyó un leprosario en Uganda (África). Fue maestro y guía de sus alumnos, figura luminosa de estudioso y de educador. El literato florentino Pedro Bargellini juzgó que el libro de Dell'Olio estaba escrito «con gran claridad doctri-

nal, gran agudeza espiritual y gran dignidad literaria» (pág. 3).

La primera historia de la Obra de Don Uva.

Fue escrita por JACINTO FELSANI, profesor de la Universidad de Nápoles y General del Cuerpo Militar de Sanidad, consultor neurosiquiátrico de los Institutos de Don Uva. El primer volumen se titula: “*Casa Divina Provvidenza*”. *Cronistoria dell'Opera ed attrezzatura tecnica degli ospedali Psichiatrici ed Istituto Ortofrenico*, Tipografía Escuela «Casa Divina Providencia», Bisceglie 1952, 154 págs. El segundo volumen lleva como título: «*Casa Divina Provvidenza*». *Ospedali Psichiatrici e Istituti Ortofrenici di sua fondazione*, Bisceglie 1961, 125 págs.; trata sobre la organización técnico-química y el funcionamiento de los Hospitales Psiquiátricos e Institutos Ortofrénicos de Bisceglie, Foggia y Potenza.

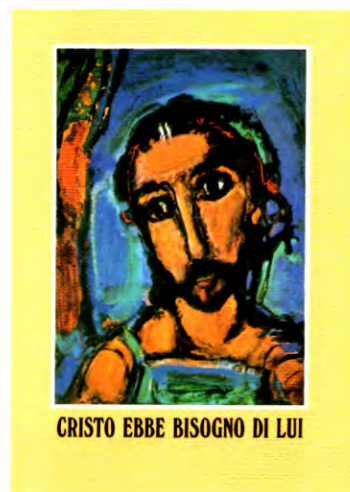
En las páginas 137 a 143 del primer volumen hay apuntes biográficos relativos a Don Uva, escritos por mons. Luis D'Oria, asistente espiritual de las Siervas.

- Opúsculos relativos a la Casa de la Divina Providencia.

El escrito más antiguo publicado se titula *Le Ancelle della Divina Provvidenza e la Casa della Divina Provvidenza per i deficienti dell'Italia meridionale*, Bisceglie, Tip. M. Conte, 1927, 56 págs. El opúsculo continúa los “datos históricos” sobre la inspiración de la Obra, firmados por Don Uva (págs. 5-13), sigue con el discurso del sac. Vicente Caputi, del 5 de noviembre de 1926, con motivo de la erección canónica de las Siervas de la Divina Providencia (págs. 17-35), y con otro discurso del mismo sacerdote para la primera profesión religiosa de las Siervas, el 8 de enero de 1928 (págs. 45-46).

- El 15 de agosto de 1937 *Per il XV di fondazione della Casa della D.P.*, se publica un fascículo de 20 páginas con motivo de la bendición de los cimientos del Santuario de san José, celebrada por el Cardenal Luis Maglione.

- Un opúsculo de 18 páginas reproduce el discurso del arcidiácono Don Vicente Caputi, *Per la prima*



Messa del sacerdote Don Luigi Napoletano, primo sacerdote della Casa della D.P. celebrata solennemente nella Chiesa di S. Agostino in Bisceglie il 15 agosto 1939.

- En el opúsculo *La Casa della D.P. in Bisceglie*, Bari, 51 págs., impreso en la habitual tipografía en 1944, que contiene los hechos hasta ese año, se citan párrafos del diario de Don Uva (por ej. en la pág. 25). En realidad la calificación de *Diario* propiamente dicho, sólo se puede dar a unas pocas hojas escritas por Don Uva en la época de sus estudios en Conversano y en Roma.

- En 1944 Don Pascual publica un opúsculo impreso en Bisceglie, en el cual propone dotar a la provincia de Foggia de *Institutos provinciales* (hospital psiquiátrico, Institutos de reeducación para anormales, para ciegos y sordomudos, sanatorios para tuberculosos); de *Institutos intermunicipales* (horfanatos, asilos de mendigos, hospitales generales); y de *Institutos municipales* (asilos de niños, etc.). El folleto tiene 8 páginas y se titula: *La Casa della D.P. in Foggia per le Opere assistenziali nella Provincia di Foggia*.

Don Uva publicó otros dos opúsculos de particular importancia: el primero trata sobre *Un aspetto della grave questione del Mezzogiorno d'Italia. La mancanza dell'assistenza pediatrica*, Bisceglie 1948. El segundo, fechado el 10 de febrero de 1951 y sin indicación de la imprenta, es un *Appello al Governo per la realizzazione della bonifica Psichiatrica nell'Italia Meridional* (19 págs.). El "Llamado" está reproducido íntegramente en el apéndice de este volumen.

- Una tradición característica de la Casa de la Divina Providencia es la **celebración de aniversarios particulares** con publicaciones de gran formato, enriquecidas con las contribuciones de varios autores, con noticias y con ilustraciones.

- *In memoria di Don Pasquale Uva nel primo anniversario della morte*, 13 de septiembre de 1956, Bisceglie, Casa de la Divina Providencia, 96 págs.

- *Don Pasquale Uva nel decimo anniversario della sua morte*, Molfetta 1965, 142 págs.

- *XXV anniversario della morte di Don Pasquale Uva, 13 settembre 1955-1980*, editado en 1981.

- 1922-1972. *Cinquantenario della Congregazione religiosa suore Ancelle della Divina Provvidenza*, 20-26 de octubre de 1972, Molfetta 1974.

- *Un sacerdote per la società*, Casa de la Divina Providencia, Obra Don Uva, Bisceglie. Se terminó de imprimir el 30 de diciembre de 1985, 279 págs. El suntuoso volumen recoge todo lo que se dijo e hizo en el centenario del nacimiento de Don Uva (10 de agosto de 1883). Las págs. 7 a 21 están dedicadas a la iniciación de la Causa de canonización de Don Uva.

- La última publicación está dedicada a *Le Ancelle della Divina Provvidenza in Argentina*, 1989, Molfetta, Tip. Mezzina 1991, 100 págs.

- Con ocasión del centenario del nacimiento de Don Uva, MARCELO VENEZIANI ha publicado un interesante ensayo sobre *Don Pasquale Uva tra passato e presente*, Tip. Mezzina, Molfetta 1983, 55 págs.

- Mons. Felix Posa, Postulador de la Causa de canonización del Siervo de Dios, ha iniciado una serie de ágiles y elegantes folletos de divulgación, de los cuales damos el primer elenco:

F. POSA, *Don Pasquale Uva. La vita e le opere*, Bisceglie, 48 págs.

La spiritualità di Don Uva, Bisceglie 1991, 18 págs.

El mismo Monseñor se ha hecho cargo de la edición en formato pequeño, en 1986, el *Mese di maggio* predicado por Don Uva a las Siervas en 1944, 151 págs; y en 1990, una selección de *Conferenze alle Suore*, 135 págs. En 1991, Mons. Posa ha supervisado la reedición del sugestivo ensayo sobre Don Uva, publicado por el jesuita P. DOMINGO MONDRONE en el volumen IV de la serie *I Santi ci sono ancora*, Ed. Pro-Sanctitate, Roma 1979, págs. 365-588. La edición de 1991 se titula: *I Santi ci sono ancora. Un dono di luce e di speranza per chi crede e chi non crede. Don Pasquale Uva "...il massaro di un gran Signore"*, Tip. Mezzina, Molfetta 1991, 54 págs. con ilustraciones.

En 1922, Don Uva comenzó la publicación esporádica de un modestísimo boletín de propaganda, que poco a poco se convirtió en un periódico con el título: *L'eco della carità*. Desde 1992 es un periódico bimestral, preparado por la Oficina de Publicaciones de la Casa de la Divina Providencia; informa sobre las actividades en las comunidades terapéuticas para la rehabilitación neuropsiquiátrica y social, en los Institutos hospitalarios «Casa de la Divina Providencia» de Bisceglie, Foggia, Guidonia (Roma) y Paraná (Argentina).

- Publicaciones subsidiarias

- G. STRAFFORELLO, *La Patria, Geografia dell'Italia. Province di Bari, Foggia, Lecce, Potenza, Turín*, Union Tipográfico-Editorial (actual UTET), Milán-Roma-Nápoles 1899.

- MARIO COSMAI, *Bisceglie nella storia e nell'arte*, Edic. Levante, Bari 1985 (nueva edición revisada y corregida).

- Id., *Luci e ombre di vita biscegliese*, Edic. Levante, Bari 1986.

- Id., *Leggende e tradizioni biscegliesi*, Edic. Levante, Bari 1985.

- Mons. Prof. FRANCESCO CÒCOLA, arcidiácono de la Catedral de Bisceglie, *Vocabolario dialettale biscegliese-italiano, con note bibliografiche delle voci di difficile interpretazione*, Tip. Ed. Paganelli, Trani 1925, 227 págs. Reedición anastática Tip. Mezzina, Molfetta 1981.

APENDICE

APENDICE: LLAMADO AL GOBIERNO para la realización del Mejoramiento Psiquiátrico en Italia meridional

A Su Excia. el PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS
A los Exmos. MINISTROS

ROMA

Apelo al corazón y a la inteligencia de V. Excias. para que acogan el llamado de un sacerdote que, desde hace 30 años, ha dedicado toda su vida, su fe y su obrar a la asistencia de los enfermos mentales de las Provincias de Italia meridional, para que éstos puedan obtener los nuevos auxilios asistenciales auspiciados por la moderna técnica psiquiátrica y que les son debidos en nombre de la humanidad y de la fraternidad cristiana.

Espero con confianza y anticipo el debido agradecimiento junto a los más respetuosos saludos.

Sac. PASCUAL UVA

Bisceglie, 10 de febrero de 1951



Un grupo de Hermanas con la Superiora General, Hna. Todisco (a la derecha).

JUICIO SOBRE EL PROYECTO

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS
Al Supremo Comisario
Para la Higiene y la Sanidad Pública

n.7361/S.P. Roma, 14 de febrero de 1951

Reverendísimo Presidente:

He leído con mucho interés su relación del 8 de este mes, en la cual me presenta su encomiable proyecto de instituir una ciudadela para- y post- manicomio, para la asistencia y la reeducación al trabajo de los enfermos mentales que estén en condiciones de ser acogidos en un Instituto de este tipo y que así se beneficiarían con dicho tratamiento especial.

La donación de los edificios no compete, como es obvio, a esta Suprema Comisión que, sin embargo, de buen grado dará su apoyo y ayuda moral, pronunciándose favorablemente en el caso de ser consultada, por el Ministerio competente.

Se podrá, en cambio, ayudarlo concretamente en un segundo momento, cuando -ya encaminada su laudable iniciativa- sea necesario proveer al equipamiento técnico, a cuyo suministro no dejará de contribuir esta Suprema Comisión.

Le expreso los mejores augurios para la realización de su iniciativa y le envío mis mejores saludos
Mario Cotellessa

Rev.do P. Don Pascual Uva
Presidente del Hospital Psiquiátrico
"Casa de la Divina Providencia"
Bisceglie (Bari)

MEDALLAS DE DON UVA



Estas medallas evocan los años del nacimiento y de la muerte de Don Pascual Uva. Son obra del escultor Mauro Baldessari.

LA ENFERMEDAD MENTAL

Una de las plagas más dolorosas que afligen a la humanidad es la enfermedad mental, ya sea por el gran número de enfermos, como por el peligro social que constituyen, y más aún, por la escasez de instituciones no siempre adecuadas para atenderlos.

Muchos psiquiatras y clínicos ilustres, promotores de la higiene mental en todo el mundo, desde hace muchos años, en congresos y en revistas, piden y auspician una reforma fundamental en la asistencia a estos pobres enfermos; para hacerla menos penosa y más eficaz en las terapias integradoras del trabajo y de la recuperación social: pero hasta ahora no se ha logrado su realización, a pesar del esfuerzo hecho durante años por una Comisión de Estudio.

Un sacerdote que dedicó toda su vida a la realización de esta piadosa asistencia psiquiátrica en las regiones de Italia meridional, donde era casi completamente desconocida, mediante la fundación de dos grandes hospitales psiquiátricos -uno en la Provincia de Bari (2500 camas) y otro en la de Foggia (1000 camas)- y de un Instituto Ortofrénico (800 camas), logró concretar la asistencia psiquiátrica en la zona, en contacto con las familias, para consuelo de esas poblaciones.

Y el mismo sacerdote, tanto por su larga experiencia de 30 años de vida hospitalaria, como por el estudio de las revistas y de las ponencias de los Congresos, está convencido de que la asistencia que actualmente se da a los enfermos mentales es insuficiente para su total recuperación; por esto ha formulado un proyecto de reforma, conforme a las enseñanzas de ilustres psiquiatras italianos y extranjeros.

La aspiración de los modernos psiquiatras tiende a reducir a sus justas proporciones los enormes y superpoblados manicomios actuales, a poner a los enfermos mentales en condiciones ambientales favorables para su convalecencia y para la reeducación laboral; detener la fuerte presión económica que actualmente ejerce el gran número de enfermos mentales sobre los exhaustos balances de las Provincias. Y así, organizar una eficaz asistencia para- y post-manicomio, de modo tal que los enfermos mentales habilitados previamente en un ambiente apto, es decir intermedio entre el Hospital propiamente dicho y el retorno a la familia, puedan gradualmente ser readmitidos en la vida social.

Este sacerdote confía, por lo tanto, que con este proyecto sea posible intentar en Italia el primer experimento de esa reforma, que fue la aspiración de los grandes psiquiatras y que será el germen de un mayor y más realista progreso de la asistencia psiquiátrica, que hasta ahora no ha podido realizarse.

Apela por lo tanto al Gobierno, para que no le niegue su comprensiva colaboración moral y económica a fin de realizar dicho proyecto con la certeza de su logro; las obras felizmente concretadas hasta ahora en las Provincias de Italia meridional, constituyen una segura garantía del éxito de este proyecto, que será expuesto después de una breve síntesis sobre las deficiencias de la actual organización psiquiátrica asistencial.

Estado actual de la asistencia psiquiátrica

Como homenaje a la dignidad humana y a la hermandad social y cristiana, la asistencia a los enfermos mentales es aquella que requiere y merece los mayores cuidados de la sociedad, porque concierne a una categoría de enfermos que por sí mismos no pueden hacer nada para mejorar sus condiciones.

La alienación mental es uno de los infortunios más graves que afligen a la humanidad. En Italia, los alienados que están internados en los hospitales son más de noventa mil y el número va en aumento, y tal vez son más numerosos aquéllos - grandes y chicos- que viven fuera de los hospitales y que sin embargo se beneficiarían con una oportuna internación.

Pero las instituciones asistenciales existentes no son ni aptas ni suficientes para resolver este complejo problema. La actual legislación, en su espíritu y en su aplicación, es calificada como odiosa y dañina por el profesor Bonfiglio, Director del Hospital psiquiátrico de Roma y competente miembro técnico de la Comisión de reforma, porque es una legislación que sólo tiende a defender la sociedad de eventuales agresiones violentas de los dementes, pero no provee a su curación, por el contrario, la dificulta. Sobre todo los hospitales psiquiátricos no responden a las exigencias curativas, que deben integrarse en la asistencia post-hospitalaria: los más antiguos están contruidos y administrados según un sistema cerrado y aislado, casi separados de la vida, con uso de medios coercitivos, si bien ahora, en general, muy limitados, y con restricción de la más elemental libertad, por lo cual estos hospitales son odiados por los enfermos y por sus familiares. Con esta grave prevención, los enfermos van o son llevados a los hospitales psiquiátricos, adonde, amontonados en grupos de 30 a 60, 90 y aún más, en amplios salones o en patios más o menos anchos, se agitan influenciándose recíprocamente y agravando así el mal que los atormenta. Se encuentran así en un ambiente que no es apto para los tratamientos psicoterapéuticos, porque les falta el coeficiente primero y esencial para su curación: la sensación de libertad.

Las enfermedades mentales se clasifican con nombres propios según el género, la especie y la sub-especie; pero, en la aplicación práctica, cada enfermo tiene una característica individual que lo distingue de

todos los demás, porque tiene una individualidad psicofísica y el médico debe estudiarlo y tratarlo singularmente, como lo hace con todas las otras enfermedades. En consecuencia, para diagnosticar y aplicar los tratamientos a estos enfermos es necesario, ante todo, alejarlos del ambiente y de las circunstancias que han provocado o favorecido la aparición de la enfermedad mental, y proporcionarles un ambiente con un régimen de vida tranquila, con la mayor libertad posible o el mínimo indispensable de coacción. Sólo en ese ambiente y en ese estado el médico podrá, psicológicamente, tratar al enfermo, además de aplicarle los tratamientos específicos y suministrarle aquellas medicinas que considere aptas para rectificar la deficiencia o la exhuberancia, o para combatir las enfermedades físicas que repercuten sobre el estado psíquico.

En el deprimente e inevitable amontonamiento promiscuo de los sub-agudos, con la angustia antipsicológica de las medidas de seguridad, es ya una norma segura que el enfermo mental no se pueda curar, y que no se logrará mejorar hasta la curación sólo con una terapia médica y ni siquiera con las actuales terapias de shock, sino que, apenas se insinúe la mejoría y el estado sub-agudo se convierte en marginal y episódico, es necesario integrar esas terapias, genéricas por así llamarlas, con psicoterapia individual. Y la psicoterapia está constituida, esencialmente, por las condiciones ambientales aptas, con libertad de vida y de trabajo -trabajo adecuado a la capacidad de cada uno- como si hubiera vuelto al libre mundo familiar, sin sufrir, en el paso hacia la curación, la influencia de estímulos emotivos y hedonistas. Proporcionarles, por lo tanto, un mundo aparentemente libre, similar a aquél en que vivían cuando estaban sanos -sin sentir la presencia disfrazada del médico, de las enfermeras y de una disciplina interna vinculante, emarginado entre los emarginados- casi una constatación subjetiva y objetiva de la capacidad de reanudar la vida social y laboral.

Proyecto

He aquí la finalidad del proyecto que indica y representa el vehemente deseo aún no realizado, de clínicos y expertos de higiene mental y de asociaciones especializadas nacionales y extranjeras. Proyecto que constituirá -si es alentado con un mínimo de comprensión y de medios- la primera realización concreta de este tipo en Italia, resolviendo el urgente problema de la debida asistencia social.

La institución colateral (del para-manicomio y post-manicomio) que propongo sea inmediatamente realizada, ahora posible en virtud de circunstancias especiales y del estudio preparatorio que he realizado desde hace a-

ños, con el deseo de realizar un anhelo beneficioso para la humanidad sufriente, constituyó desde hace más de 50 años, también en Italia, como en el exterior, el apremio de los más ilustres psiquiatras (Prof. Venga, Antonini, Tamburrini, Bianchi, Ferrari, Bertolozzi, etc.), muertos o aún vivos, y de cada psiquiatra que vivió en el ambiente del manicomio, los cuales en los congresos y en las reuniones científicos-profesionales hicieron, de este tema, el objeto de propuestas y de pedidos al Gobierno, también recientemente como el del prof. Cerletti.

Hubo algunos intentos embrionarios (Imola, Milán, Volterra, Génova, Varese, etc.) bajo el aspecto de colonias agrícolas, pero éstos naufragaron enseguida o no alcanzaron plenamente su fin, ya sea por el insuficiente plan financiero o porque las colonias fueron instaladas al lado del hospital psiquiátrico, es decir, sin posibilidad de expansión adecuada y sin el alejamiento real del enfermo del ambiente hospitalario. Fundándome por lo tanto en mi experiencia y en los experimentos intentados por otros con ese fin, entiendo instituir un hospital sin equipamiento hospitalario manifiesto, con sectores separados y diversos para cada categoría de enfermos, con el aspecto y el ritmo de un pequeño poblado en el cual los enfermos, superada la fase aguda o bien en estado sub-crónico, puedan desempeñar actividades varias (agricultura, zootécnica, ganadería, talleres, laboratorios, estudios, etc.) y encontrar también posibilidad de esparcimiento (teatro, cine, lugares de entretenimientos), además de la conveniente asistencia religiosa.

Una vida especial, no el ocio que debilita y favorece meditaciones delirantes, una vida activa al aire libre, con el trabajo más apto para cada enfermo o el que él haya elegido; y después del trabajo, el recreo y las diversiones sanas. Los enfermeros no deberán aparecer como tales, sino en el papel de compañeros de trabajo, que dirigen la tarea de los internados y son sus amigos y consejeros. La vigilancia del médico será oportunamente encubierta.

A los enfermos que trabajen les corresponderá una adecuada retribución que podrán, según su voluntad, enviar a sus familias, o depositar para retirarla cuando se vayan, o gastarla en la satisfacción de sanos deseos.

El gasto para la instalación de la ciudadela, así concebida, no será excesivo, ni tampoco aquél para su gestión; por lo cual confío en que el Señor me ayudará como en el pasado.

Con el consenso y la colaboración del Gobierno y de las Instituciones asistenciales, y aún más con la participación y la abnegación de las Hermanas de la Congregación Religiosa Siervas de la Divina Providencia, mi intento podrá ser realizado, como lo fueron mis otros ideales de mejoramiento social en el campo de la asistencia psiquiátrica en Italia meridional.

La Congregación religiosa de las Hermanas Siervas de la Divina Providencia

La Congregación religiosa de las Hermanas Siervas de la Divina Providencia está dispuesta y desea realizar este primer experimento.

Surgió en Bisceglie (Bari) en 1922 con el fin específico del mejoramiento mental y asistencia psiquiátrica en Italia meridional. Ahora ya es de derecho pontificio y reconocida por el Estado con personería jurídica; muy bien provista para su fin ya ha dado amplias pruebas de su voluntad, de sus posibilidades y capacidad, en tres décadas de experimento durante las cuales ha fundado y dirige dos grandes hospitales psiquiátricos; uno en Bisceglie (2.500 internados) y otro en Foggia (600 internados), para uso de las dos Provincias, a cuyas obligaciones legales se atiene; y un instituto ortofrénico en Bisceglie para la internación y la reeducación de deficientes, epilépticos y paralíticos de las regiones de Italia meridional (800 internados).

En estos días se llegó a un acuerdo con la Diputación provincial de Potenza para la fundación de un hospital psiquiátrico en esa ciudad, para la internación de los enfermos mentales de la provincia, y están en curso las tratativas con las Autoridades regionales de Sicilia para la fundación de dos Institutos ortofrénicos en la Isla, uno en Palermo y otro en Catania, para la internación y reeducación de deficientes, epilépticos y paralíticos de la isla.

Proyecto general

Para realizar este ideal de humana, social y cristiana solidaridad, se han presupuestado dos proyectos, uno para la organización de los hombres y otro para las mujeres.

Ciudadela para los hombres

Para la institución de una ciudadela post-manicomio para hombres se deberá adquirir un terreno suficientemente amplio para crear un establecimiento agrícola, con bastantes sembrados para producir trigo, cebada, pienso, legumbres, etc., en proporción a las necesidades del lugar; con pastizales suficientes para alimentar las vacas, ovejas y cerdos, un huerto adecuado para la producción de hortalizas, papas, etc. un viñedo y árboles frutales.

En la misma zona se deberán construir, con arquitectura ventilada, un centro urbano, pabellones para acoger a los enfermos, al personal de vigilancia laico y religioso; una pequeña enfermería específica para internar a los eventuales enfermos que pudieran resultar accidentalmente peligrosos a causa

de recaídas, y una enfermería común para tratar las enfermedades intercurrentes, además de establos, talleres, laboratorios, molino, panadería, cine-teatro, café, círculo, billar, campo deportivo; en suma, una ciudad completa.

Si la producción de la colonia resulta superabundante, la parte sobrante podrá proveer a las necesidades de los hospitales psiquiátricos, para aliviarlos en sus grandes gastos de administración.

Son también indispensables la instalación de fuerza motriz, de agua potable y para riego, y de cloacas.

Ciudadela para las mujeres

Con los mismos criterios, pero teniendo presente las exigencias especiales de las mujeres y sus aptitudes para el trabajo, se ha presupuestado también una ciudadela para la asistencia para-manicomio y post-manicomio de las mujeres. Esta ciudadela podría ser organizada con pocos gastos, en el actual hospital Psiquiátrico de Bisceglie, después de desalojar enfermos convalecientes y crónicos.

Benéficos efectos sanitarios, sociales, morales y económicos

1°) Con dicha institución, la asistencia psiquiátrica completaría la asistencia técnica psicoterapéutica auspiciada desde hace tiempo y deseada por los maestros y cultores de la psiquiatría e higiene mental.

2°) La capacidad de los hospitales psiquiátricos se podrá reducir así al mínimo indispensable para la internación de los enfermos en observación, de aquellos agudos y de los verdaderamente peligrosos. De este modo ya no se tendrían los grandes edificios repletos de muchos centenares o millares de enfermos, sino pequeños hospitales en los cuales los enfermos podrán ser rápidamente diagnosticados, seguidos en el desarrollo del tratamiento hasta la convalecencia o hasta la curación.

3°) En cambio, los enfermos serían enviados a la ciudadela para la convalecencia hasta su curación, en un ambiente de vida casi normal de libertad y trabajo, controlados y puestos en actividad sin sufrir la influencia obsesiva y turbadora de los enfermos agudos; condición que no se puede verificar en el actual hacinamiento de los hospitales psiquiátricos donde los internados, amontonados en los pabellones, se influyen recíprocamente y empeoran.

4°) Actualmente, los enfermos dados de alta en los hospitales psiquiátricos, son tratados con descon-

fianza y casi con temor incluso por sus mismos familiares y difícilmente son asumidos en un trabajo, por lo cual, desechados o reducidos a la miseria, recaen fácilmente en la enfermedad mental, o bien voluntariamente hacen cosas extrañas para poder volver al hospital psiquiátrico (esto parecerá extraño pero me consta por una larga experiencia), seguros de que encontrarán un trato mejor: alivio económico para las familias, pero mayor gasto para la administración provincial. En cambio, con la asistencia post-manicomio, recibida en la ciudadela, en una vida social de trabajo y libertad, podrán retornar a la sociedad completamente rehabilitados, ya no serán tratados con sospecha o temor, y podrán ser asumidos fácilmente en el trabajo productivo y lucrativo.

5°) En el régimen actual de asistencia en manicomios, muchas veces sucede que los enfermos que han mejorado, no perfectamente curados pero capaces de volver a la familia, no pueden ser dados de alta por circunstancias familiares, a veces porque falta quién pueda recibirlos. En consecuencia permanecen en los hospitales, aumentando la cantidad de enfermos crónicos, en perjuicio de los balances provinciales. Podrían, en cambio, ser enviados a la ciudadela, adonde con su trabajo contribuirían total o parcialmente a su propio mantenimiento, con ventaja para los gastos de las instituciones públicas.

6°) El mismo razonamiento se puede hacer respecto de los enfermos que ya no son peligrosos, pero que no están perfectamente curados y que no se curarán completamente; también éstos ahora aumentan la gran cantidad de los enfermos crónicos hospitalarios mientras que, enviados a la ciudadela, por lo menos su mantenimiento costaría menos que en los hospitales.

Disposiciones legales

La institución que he proyectado y para cuya ejecución práctica pido ahora la ayuda de disposiciones legales, no constituye una evasión a la Ley sobre Manicomios y Alienados y a la relativa Reglamentación (R.D.N. 615 del 16.9.1909), en cuanto entra en la previsión del art. 1 de dicha Reglamentación (colonia agrícola) y del art. 6 (repartos sociales para la internación de locos crónicos tranquilos, y en general no peligrosos para sí y para los demás). La institución, por lo tanto, al fusionar felizmente esos dos atributos, no necesita, para su instalación, una particular autorización, sino sólo la ordinaria establecida por la citada Reglamentación; ya que tales repartos o institutos pueden tener una gestión autónoma y también constituir repartos separados de los manicomios ya existentes (como en nuestro caso); más

aún, su institución es considerada por la legislación vigente con carácter normativo y ejecutivo.

Tanto es así, que con los art. 49 y 62 se confirma la posibilidad y la obligación, por parte del Director del Manicomio, de transferir los enfermos tranquilos crónicos y en general los no peligrosos, a dichos repartos e institutos especiales.

Conclusión

Con la institución de la ciudadela-hospital se lograrían muchas ventajas sociales, sanitarias, morales y económicas, por lo cual dicha institución debería importar mucho a las Autoridades gubernamentales, al menos para probar con un primer gran experimento. Tanto más cuanto el experimento, seguramente exitoso, es propuesto y está garantizado por la colaboración de una Congregación religiosa, que ya ha dado pruebas de saber realizar importantes organizaciones en la asistencia psiquiátrica, aún en tiempos mucho más difíciles que los actuales y en condiciones muy desfavorables. Esta Congregación asume todas las responsabilidades para su logro, proponiéndose colaborar, no sólo con el propio personal, sino también con capitales propios y con los que obtenga por caridad.

Con la esperanza de que el proyecto logre la aprobación del Gobierno, paso enseguida a la formulación analítica del plan para la instalación y la gestión de la ciudadela-hospital; y luego a su realización.

Confío que con la bendición de Dios y el auxilio del Gobierno en colaboración con la potencialidad de la Congregación religiosa, sea posible intentar en Italia el primer experimento amplio y bien equipado, que pueda ser el germen de un progreso más grande y realista en la asistencia psiquiátrica integral.

Normas para la fundación

Para que la ciudadela corresponda al fin para el cual es fundada, debe cumplir con estos requisitos fundamentales, es decir: 1°) debe ofrecer a los habitantes una vida de libertad y de trabajo agradable; 2°) debe producir, al menos en gran parte, los elementos necesarios para la vida de sus habitantes, es decir, trigo, legumbres, hortalizas, fruta y todo aquello que se necesita para la alimentación de las personas y la cría de los animales. Sólo de este modo la ciudadela podrá ofrecer vida cómoda a los enfermos y podrá contener, al menos parcialmente, la presión de los gastos que gravitan sobre los balances de las Provincias para su mantenimiento.

La gestión de las colonias agrícolas hospitalarias de Bisceglie y de Foggia, y la de otros hospitales pro-



Bisceglie: Escenas de las obras de misericordia, puerta de bronce de la Basílica de San José.

vinciales ha demostrado que los enfermos mentales tienen, generalmente, un físico resistente apto para el trabajo, y que éste no los daña ni debilita, al contrario, los robustece cuando se complementa con una buena alimentación; y que la voluntad y el deseo de trabajar se despiertan espontáneamente en los enfermos al participar en los frutos que producen, con lo cual pueden procurarse los medios para satisfacer sus pequeños lícitos deseos, y tener también la satisfacción de enviar a sus familias parte de sus ganancias.

El sentido de la libertad, aún cuando no sea completa, la previsión de que podrán satisfacer sus lícitos deseos, el fumar, el cine, el billar, etc., crea en los enfermos, especialmente después de las privaciones sufridas en el Hospital psiquiátrico, una buena motivación (laborterapia).

Así, con el trabajo, los cuidados y la educación se preparan gradualmente para reintegrarse a la vida social. Es necesario, además, que la ubicación y las comunicaciones faciliten las visitas de los parientes, y las de los enfermos a sus familias.

De este modo, casi insensiblemente, se irá creando una confianza recíproca entre el enfermo en vías de curación, los familiares y los amigos, por lo cual se podrá restablecer, sin temores, la permanencia en la familia y el retorno permanente a la vida social.

Proyecto sumario para la instalación de una ciudadela para 800 personas (700 asistidos y 100 asistentes)

Terreno:

Para la alimentación de 800 personas son necesarios los siguientes géneros alimenticios: trigo 1700 Qm., legumbres 100 Qm., papas 200 Qm., carne 100 Qm., verduras, 400 Qm., leche, 600 hl.

Todos estos géneros se podrían producir en un terreno de alrededor de 700 has., cultivadas por los asistidos y por el personal de asistencia.

Con el cultivo racional, rotativo por cuatrienios, se podría implantar la siguiente rotación:

1° - 150 has. cultivadas con trigo; producción 1500 Qm.

2° - 150 has. para renovar legumbres con 1200 Qm. de producción.

3° - 150 has. forrajeras, arvejas, avena de forraje, etc.

4° - 150 has. para cereales menores, orzo, avena, trigo, etc.

5° - 50 has. para pasturas de irrigación.

6° - 50 has. para cultivo de huerto, viñedo, frutales, olivares, y plantación de almendros.

Con estos cultivos ordinarios e intercalados se producirían los elementos suficientes para la cría de 100 vacas, 200 ovejas, 100 cerdos, 200 gallinas, etc.

Así se aseguraría también la producción de carne, leche, lácteos, huevos, etc., en cantidad suficiente para todas las necesidades de la ciudadela.

Y así una gran zona resultaría beneficiada con una racional transformación de los bienes raíces, por el aumento de producción de materias alimenticias y el mayor empleo de mano de obra. La inversión de 500 millones de liras tendría un usufructo correspondiente de alto valor.

Construcciones

1° - N°: 2 pabellones para acoger a los enfermos.

2° - N°: 1 pabellón para habitación de las personas para la asistencia.

3° - N°: 1 pabellón para servicios generales (cocina, lavaderos, baños, panadería, molino, etc.)

4° - N°: 1 pequeño pabellón para la enfermería, con reparto especializado.

5° - N°: 1 Cine, café, círculo, etc.

6° - N°: 1 capilla.

7° - N°: 1 establo funcional para bovinos.

8° - N°: 1 redil para las ovejas.

9° - N°: 1 porqueriza, gallinero, etc.

Proyecto financiero

La obra podría ser iniciada con el mínimo indispensable para su funcionamiento; al comienzo se podría comprar el trigo y así reducir la compra de terrenos a 150 has., dejando a salvo el completar el programa en un segundo tiempo.

Por lo tanto se tendría el gasto siguiente:

1) Terreno, 150 has.	L. 60.000.000
2) Construcciones: teniendo presente el costo de las últimas construcciones para 800 personas comprendidos instalaciones y amoblamiento	L. 280.000.000
3) Instalaciones generales, fuerza motriz y agua	L. 20.000.000
4) Pabellones para servicios generales, cocina, lavadero y baños	L. 30.000.000
5) Enfermería	L. 25.000.000
6) Cine	L. 18.000.000
7) Capilla	L. 13.000.000
8) Establo	L. 20.000.000
9) Redil	L. 10.000.000
10) Porqueriza	L. 4.000.000
11) Compra de animales y aparejos	L. 20.000.000
	<u>L. 500.000.000</u>

Nota - Financiación

Pido al Gobierno la financiación de 500 millones, con la certeza de que será una utilísima inversión para el Gobierno. Si el proyecto tiene buen resultado, el gobierno habrá resuelto uno de los mayores problemas sanitarios y sociales, lo cual tendrá gran repercusión sanitaria y económica en toda Italia y también en el exterior. Además habrá contribuido a realizar la transformación territorial de 700 hectáreas de tierras cultivables a cultivo intensivo, y a dotar esa zona de agua, fuerza motriz, habitaciones y establos funcionales, con gran disminución de la desocupación y aumento del rendimiento.

Y aún si el proyecto no tuviera buen resultado, el Gobierno podrá reponerse ampliamente de la financiación aportada, con los inmuebles mejorados y con las construcciones.

Como conclusión: nada para perder y mucho para ganar.



Las actividades del Hospital - Los laboratorios

Bisceglie: Laboratorio de investigaciones bioquímicas.





El gimnasio





Ambientes interiores



Veranda.

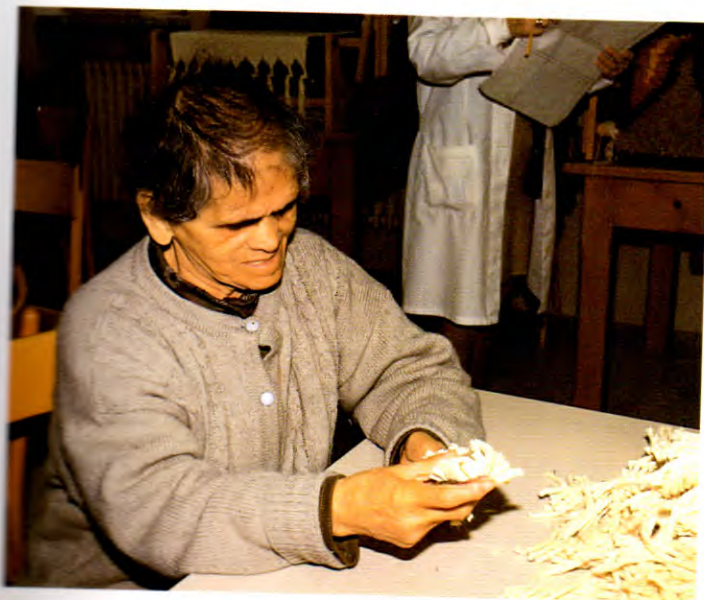


Lugares de recreación al aire libre









Actividades de trabajo



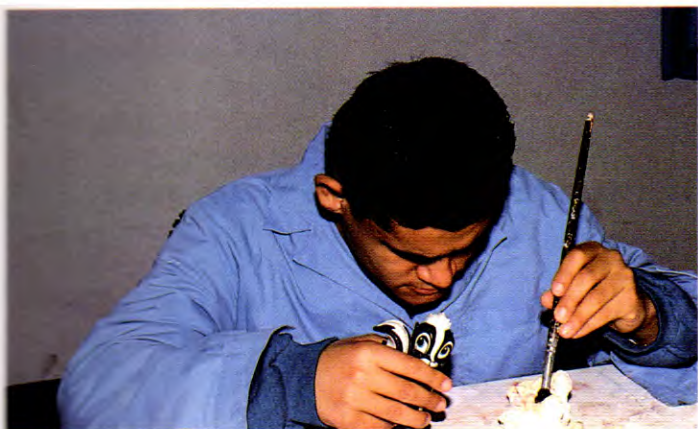
Laboratorio de costura.



Laboratorio de alfombras.

Actividades recreativas





Trabajos en cerámica.



INDICE

<i>Prólogo</i>	pag.	5
----------------	------	---

Primera parte Desde la infancia hasta el sacerdocio

Capítulo I

Los primeros años	»	11
Seminarista en Bisceglie	»	13
Benevento y Conversano	»	14
Páginas de su diario	»	14
Temores y turbaciones	»	15
Notas al capítulo I	»	20

Capítulo II

El período romano	»	23
El Colegio Capránica	»	24
Páginas de su diario	»	25
Una desventura	»	30
Finalmente sacerdote	»	30
Ensayos apostólicos	»	31
La iluminación	»	31
Fidelidad a su nido	»	32
Notas al capítulo II	»	34

Capítulo III

El pastor de almas	»	37
Rector y párroco	»	38
El predicador	»	40
Novedades pastorales: catecismo y escuelas.	»	42
Los años de guerra	»	43
Una causa ganada	»	45
La idea de dejar la parroquia	»	46
Actividad política	»	46
Sabiduría política	»	50
Honores y propuestas	»	51
Notas al capítulo III	»	53

Segunda parte La ciudadela de la caridad

Capítulo IV

Del sueño a la realidad	»	59
El soñador	»	60
La semilla	»	62

Las primeras construcciones	»	62
Las primeras Siervas	»	63
Vanos intentos de colaboración	»	64
Organización jurídica de la Obra	»	66
En busca de ayuda	»	68
Comienzo de la Obra: los primeros enfermos	»	69
Las primeras construcciones	»	72
Viaje de instrucción	»	72
La generosa contribución de la ciencia	»	73
Para los sacerdotes pobres	»	76
Notas al capítulo IV	»	77
 <i>Capítulo V</i>		
Años heroicos	»	81
La cuestación	»	82
Bajo el sol implacable	»	83
Bajo la lluvia y en el barro	»	84
«Historia de una jornada»	»	84
Peregrino de la caridad	»	86
Un coloquio a distancia	»	87
El espíritu de la cuestación	»	90
«Jesús está cerca mío»	»	92
«Miré al cielo ...y seguí adelante»	»	93
«Un pozo de desechos»	»	94
Una amenaza	»	95
«Sé que sufren demasiado, santas hijas mías»	»	96
Recuerdos de las Siervas	»	96
Necesidad de la cuestación	»	97
Notas al capítulo V	»	100
 <i>Capítulo VI</i>		
La instrucción de las Siervas	»	103
Angustiosas peripecias en Roma	»	104
Notas al capítulo VI	»	110
 <i>Capítulo VII</i>		
La recuperación de los enfermos	»	113
La asistencia	»	114
La educación al trabajo	»	115
La misión de las Siervas	»	116
La educación religiosa de los internados	»	118
Notas al capítulo VII	»	119
 <i>Capítulo VIII</i>		
El Hospital Psiquiátrico para la Provincia de Bari	»	123
Las tratativas	»	125
El traslado de los enfermos	»	127
Los primeros enfermos llegan a Bisceglie	»	128
Las construcciones	»	128
La búsqueda de enfermeros religiosos	»	129
Para los tuberculosos	»	130
Los dementes tuberculosos	»	131
Las inspecciones	»	132

La asistencia a los militares	»	135
La caridad fuera de los muros	»	136
El corazón y el alma de la Obra	»	137
Notas al capítulo VIII	»	140

Capítulo IX

El drama de los Siervos de la Divina Providencia	»	145
Notas al capítulo IX	»	153

Tercera parte «La caridad no está limitada por el espacio» (Padre Uva)

Capítulo X

El Hospital Psiquiátrico de Foggia	»	167
Una nueva empresa	»	168
El proyecto	»	168
Astucias inútiles	»	169
Los daños de la guerra	»	169
La adquisición de tierras	»	170
Un paréntesis festivo	»	170
Tratativas	»	170
La piedra fundamental	»	172
Las construcciones	»	174
La colonia agrícola	»	175
Ni intrigas ni mentiras	»	176
«El administrador de un gran Señor»	»	178
Los primeros internados	»	178
Notas al capítulo X	»	181

Capítulo XI

La atención psiquiátrica en Italia Meridional	»	183
Nuevos horizontes	»	184
Las carencias del Sur	»	184
Inútiles llamados al Gobierno	»	185
Intentos de Don Uva en Abruzzo	»	186
En Benevento	»	186
En Sicilia	»	186
En Salento	»	188
Propuesta de una ciudadela psiquiátrica	»	188
Notas al capítulo XI	»	195

Capítulo XII

El Hospital Psiquiátrico de Potenza	»	199
Notas al capítulo XII	»	208

Capítulo XIII

El Hospital Psiquiátrico de Guidonia	»	211
Nuevas ideas	»	216
Notas al capítulo XIII	»	218

Capítulo XIV

El Hospital Psiquiátrico para Religiosos	»	223
Notas al capítulo XIV	»	229

Capítulo XV

Para las mujeres descarriadas: un proyecto no realizado	»	231
La misión de Don Uva	»	232
Don Uva de viaje	»	237
Visita al «Cottolengo»	»	238
Visitas a Institutos especializados	»	242
Notas al capítulo XV	»	246

Cuarta parte

**«Siervo bueno y fiel...toma tu parte en el gozo de tu Señor»
(Mateo 25,21)**

Capítulo XVI

El lento declinar	»	251
Las últimas exhortaciones a sus Hijas	»	256
Dramático viaje a Guidonia	»	258
En el lecho de muerte: un gran consuelo	»	262
El adiós a Don Uva	»	265
Notas al capítulo XVI	»	268

Capítulo XVII

Epílogo

La figura de Don Uva	»	271
Su secreto	»	273
Notas al capítulo XVII	»	281

Capítulo XVIII

Nuevos Horizontes	»	283
Hacia la gloria de los Santos	»	287
Notas al capítulo XVIII	»	288

<i>Fuentes y bibliografía</i>	»	290
-------------------------------	---	-----

<i>Apéndice</i>	»	293
-----------------	---	-----

Llamado al Gobierno	»	293
----------------------------	---	-----

Se terminó de imprimir
en el mes de marzo de 1997
en Litonova srl - Gorle (BG)

